

**Director:**

Xavier Garibay, S.J.

**Subdirector Administrativo:**

David Ungerleider, S.J.

**Relaciones Públicas:**

Magdalena Cubas Carlín

**Jefe de Redacción:**

David Fernández, S.J.

**Diseño Gráfico:**

J. Luis Gómez Brindis

**Tipografía:**

Gloria Evaristo García

**Consejo Asesor:**

Enrique Maza, S.J., Ramón Mijares, S.J.,

Luís Ramos, O.P., Alfonso Castillo, En-

rique Dussel, Vicente Leñero, Jean Meyer,

Angel Sánchez, Beatriz Becerra.

**Consejo de Redacción:**

Luis G del Valle, S.J., Sebastián Mier,

S.J., Raúl H Mora L. S.J., Alberto Arro-

yo, Luis Fernández.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus, para fines no comerciales. Citar fuente con aviso a la dirección.

**NOTA DE LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS**

La oficialidad de Christus no significa una representación oficial. Funciona como un hecho práctico y un servicio, puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquéllas que lo aceptan como tal. Por tanto, Christus no es órgano institucional del episcopado. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C. Los artículos firmados, son responsabilidad de sus autores.

Órgano Oficial de la Diócesis de Cd Juárez, Cuernavaca, Huautla, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 1054 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación eclesial. Suscripción anual: \$ 420.00, número suelto/atrasado \$ 45.00. Suscripción correo aéreo América Latina: 25 Dls., otros países: 35 Dls., número suelto/atrasado: 2.50 Dls.

Centro de Reflexión Teológica, A.C. Augusto Ródin No. 355, México 19, D.F. Tel: 5-98-47-08.

**Impresión:**

Impresora y Editora Técnica S.A., Extremadura 130, México 19, D.F.

# presentación

Con distancia de poco más de año y medio volvemos a tomar como tema del cuaderno *La Espiritualidad*. Este ha sido tema también de encuentros y de conferencias. Seguimos teniendo interés en este tema. ¿Por qué? ¿De dónde nace?

Podría ser un interés apologético, de defender el modo y estilo de ser cristianos que se ha generado en los últimos años a partir del Concilio y de Medellín-Puebla a todo lo largo y ancho de América Latina. Sería una defensa contra los ataques de horizontalismo, o de sociologismo, inmediatismo o de cualquier otro "ismo" con que se pretendiera descalificarlo. Pero no. Un interés así se agota en la polémica; es estéril. Nuestro interés es el de ser dóciles al Espíritu, al Espíritu de Jesús que nos ha sido enviado según la palabra del Señor en el Evangelio: "Les conviene que yo me vaya, porque si no me voy no vendrá el Espíritu de Verdad" (ver: Juan 16,7).

Insistir en la Espiritualidad es insistir en lo que da fuerza, perseverancia y arraigo a todas las acciones y padecimientos del cristiano en cuanto tal. México, América Latina y el mundo en general están viviendo una época en que la firmeza y la perseverancia ante el poder que aplasta sin misericordia por los propios y mezquinos intereses es muy necesaria a todo cristiano que quiere ser congruente con la vida pasión y muerte de nuestro Señor, a todo el que oye con verdad la invitación de Jesús a cargar su cruz y seguirlo.

Tampoco hoy, con el presente número, terminaremos con la tarea de presentar estudios, prácticos y reflexiones sobre la Espiritualidad. Sobre esto volveremos siempre aunque sólo de vez en cuando con el nombre expreso de "espiritualidad".

*Luis G. del Valle S.J.*

Año 46 No. 548 Septiembre 1981

Ilustraciones: José Clemente Orozco

## en este número

- |   |    |
|---|----|
| <b>Y LA NOTICIA</b>   | 3  |
| <b>TEORIA Y PRAXIS</b>  |    |
| Madurez Humana y Opción por los Pobres Miguel Romero, SJ          | 7  |
| <b>CUADERNO: ESPIRITUALIDAD LATINOAMERICANA</b>                   | 17 |
| Introducción al Cuaderno  | 18 |
| Espiritualidad en la Liberación Luis del Valle, SJ                | 19 |
| Espiritualidad de Grupos en Trabajo Popular Fernando Azuela, SJ   | 24 |
| Un Encuentro "Espiritual" con los Ateos José Ramón Enríquez       | 33 |
| Un Intento de Pedagogía Espiritual                                |    |
| Pedro Arriaga, SJ, José de Jesús Rojas G, SJ                      | 37 |
| Compromiso por la Liberación Arnaldo Zenteno, SJ                  | 41 |
| <b>DOCUMENTOS</b>   |    |
| La Carta de Itaici  | 48 |
| <b>COLABORACIONES</b>   |    |
| Un Pueblo que se Organiza para la Liberación Leonardo Boff        | 50 |
| Decálogo sobre la Participación Política de las CEB Clodovis Boff | 54 |
| <b>Y LA PALABRA</b>   |    |
| Domingos de Noviembre Rubén Cabello y Sebastián Mier, SJ          | 55 |
| <b>Y EL CINE</b>  |    |
| Cautiverio: Realidad Incomoda J. Luis Gómez Brindis               | 59 |



# Y LA NOTICIA

## MEXICO

POLITICA : EL PARTIDO UNIDO DE LA IZQUIERDA

Se acepte o no, el anuncio de la fusión de cinco partidos de la izquierda es un hecho importante para los habitantes de nuestro país. Independientemente de posiciones sociales o políticas, de críticas o entusiasmos, la noticia de mediados de agosto es algo que merece atención. Motivados por la coyuntura electoral del 82 y teniendo como base para el diálogo la similitud de objetivos a largo plazo en sus respectivos programas de acción, los órganos de dirección de los partidos Comunista Mexicano (PCM), Mexicano de los Trabajadores (PMT), Socialista Revolucionario (PSR), del Pueblo Mexicano (PPM) y el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) han resuelto desaparecer como tales para integrar un único partido cuyo "... objetivo fundamental... será la toma del poder político para transformar esta sociedad capitalista en otra donde los medios e instrumentos fundamentales de producción sean de propiedad colectiva y el ejercicio del poder sea social y no privilegio de unos pocos". Se espera que para octubre próximo las bases de cada partido involucrado en la fusión confirmarán el esfuerzo de sus respectivas direcciones.

La fusión de una parte de la izquierda mexicana es un hecho importante. Tras una historia de divisiones, disputas, ataques estériles (que en nada ha

beneficiado al proceso revolucionario en México sino al contrario), cinco organizaciones, cinco esfuerzos, cinco experiencias distintas se deciden a consumir el proceso de diálogo y alianzas esporádicas de los años anteriores con la fusión definitiva.

Sin negar que el camino por recorrer aún es largo, es preciso reconocer el mérito que esta decisión implica: aceptar desaparecer como organizaciones individuales (con todo lo que conlleva) es signo de una disposición generosa y es cimiento firme de un proyecto que la realidad del pueblo mexicano necesita y exige; con izquierdas acartonadas y sectarias la clase trabajadora tiene menos posibilidad de realizar su misión histórica al más corto plazo posible que con una izquierda flexible, unida, dialogante. Sin duda esto es el principio del principio, sin duda hay limitaciones notables, sin duda el camino será cuesta arriba; pero sin duda, también, esta fusión es algo promisorio y esperanzador.

Hemos de decir que el entusiasmo que este anuncio suscita en nosotros no nos lleva necesariamente a olvidar la historia de las organizaciones que ahora se hacen una. Para todos es obvio que ninguna de estas organizaciones ha sido capaz (en sus 62 o menos años de

lucha) de constituirse en vanguardia de los trabajadores, que ninguna ha superado normalmente el nivel de la simple denuncia, que ninguna ha atinado con el secreto de la involucración efectiva en el seno de las masas; que muchas veces han caído en los juegos políticos que la burguesía y el Estado implementan para sus opositores, que la ilusión de la toma del poder a través de la vía electoral las ha seducido y ocupado, que su ausencia ha sido notable en los movimientos populares espontáneos más recientes; que ha prevalecido el desear y el decir sobre el hacer y el organizar revolucionariamente. Es ésta la realidad de la izquierda que ahora se une. Es ésta la realidad que ahora saludamos, más por lo que su mañana promete que por lo que su hoy represente.

Una vez expresados el entusiasmo y la conciencia de lo que constituye la realidad desde la que el partido único parte, quisiéramos recordar un principio básico de la teoría y de la organización revolucionaria. Es el pueblo trabajador, explotado y oprimido en el sistema social capitalista, el único que puede liberarse de la situación que padece. Es el pueblo trabajador consciente y combativo quien dará la lucha modificadora del actual estado de cosas. Es el pueblo trabajador quien se servirá de la vanguardia apta para hacer la revolución. Son la conciencia y la lucha de

los trabajadores que padecen ahora esta específica explotación las que constituyen el marco de acción de quienes, organizados en un partido revolucionario, pretenden fungir como vanguardia del proceso revolucionario. Señalamos lo anterior, aun con riesgo de parecer pedantes, por esta sencilla razón: el análisis del desarrollo histórico de los partidos de izquierda en nuestro país, a pesar de manejar verbalmente lo que arriba hemos señalado, arroja este dato: mayoritariamente, de hecho, el partido revolucionario no se ha concebido como medio sino como fin en sí mismo. La debilidad crónica de la izquierda mexicana se puede explicar, entre otros factores, por su incapacidad de ser mediación teórico-práctica de la lucha nacida del proletariado. En otras palabras: los partidos de izquierda no han elevado el nivel de conciencia ni han orientado revolucionariamente la lucha que como clase ha ido dando el proletariado mexicano en las últimas décadas; se han dado a la tarea de fortalecer el propio partido abandonando lo que supuestamente es su objetivo: constituirse en medio apto para que el proletariado transforme la realidad.

El reconocimiento anterior no pretende condenar sino llamar a recuperar el

pasado para optimizar el esfuerzo, generoso y decidido, que se inicia hoy

El proceso que han decidido desatar estos partidos no tiene otro marco geográfico y social que la realidad mexicana, en lo que a lucha interna y nacional se refiere. El análisis y la comprensión de esta realidad constituye el primer paso a dar a fin de elaborar un programa de acción realista y adecuado, de evitar el pragmatismo y el subjetivismo, de superar el tan socorrido inmediatez, de cuidar y fomentar el constante debate teórico.

El análisis adecuado de la realidad nacional —además de ayudar a determinar con exactitud al enemigo principal, el carácter de la oligarquía, la actuación del estado . . . —ayudará en la comprensión de la fase actual del capitalismo mexicano y de las contradicciones que conlleva. Se podrá tener claridad que en el México actual, pese a las corrientes que, apoyándose en "teorías del subdesarrollo", lo niegan, es la clase obrera el eje del proceso revolucionario. Los obreros mexicanos, no los campesinos ni los estudiantes ni los empleados ni los burócratas, son la porción de los trabajadores que en las condiciones actuales del país más valor y riqueza producen, la que es más fe-

rozmente explotada y oprimida políticamente, la más cercana y unida desde el punto de vista geográfico, la más capaz de emprender la lucha. La clase obrera es un sector importante todavía no disputado a la burguesía ni al Estado. Es aquí y no en la cámara donde se requiere generar conciencia y organizar. La clase obrera no ha sido trabajada: su inconsciencia, heterogeneidad, inmediatez, desorganización y debilidad actual contrastan con su situación objetiva propicia para la lucha revolucionaria.

Trabajar con la clase obrera nacional, pensamos, representa el reto fundamental del partido unido. La consolidación y acierto a que como vanguardia aspira, depende de su involucración real y operativa en el tejido social proletario. De no hacerlo, frustrará la esperanza que ahora ha despertado en muchos.

Habrán quienes consideren entreguista este llamado. Queremos manifestar que nadie se hace acreedor de la organización de la clase obrera sino aquel que efectivamente se constituya, por su integración orgánica con ella, en su vanguardia apta. Ella es un reto para todos los que luchan por el socialismo en México.

## URBANO: INVASIONES Y VALORIZACION

El regente de la ciudad de México declara que no se permitirán más invasiones en el Distrito Federal, que se legalizarán todos los predios. Aparece también la decisión de no elevar los prediales, de mantener la congelación de rentas.

Pero junto a estas decisiones aparecen nuevas invasiones y nuevos desalojos, titulados ahora como 'reacomodos'; no se logra la legalización, hay desalojos en las vecindades de las zonas centrales de la ciudad, etc.

Detrás de todas estas manifestaciones hay varios problemas pero nosotros sólo queremos señalar uno: el problema de la vivienda para todos los habitantes de la ciudad de México. Los mecanismos del Estado para satisfacer la demanda de la vivienda son insuficientes;

lo mismo sucede con los de la iniciativa privada que, además de ser insuficientes, no están al alcance de las mayorías.

Los grupos terratenientes del suelo urbano del Distrito Federal no están dispuestos a obtener ganancias reducidas por sus terrenos: la construcción de condominios está apareciendo como sumamente alentadora. Pero para construirlos es necesario desalojar a los ciudadanos que ocupan actualmente los terrenos. Estos desalojados y los nuevos inmigrantes que llegan a la ciudad tendrán que ir a las orillas. Pero el precio promedio de un lote en estas zonas suburbanas anda por los 40,000 pesos sin ningún servicio: ni agua, ni luz, ni drenaje, ni escuelas y, por supuesto, sin legalización.

Y no se pueden legalizar porque sencillamente son terrenos ejidales o comunales. . . Es decir, son terrenos que para ser incorporados al mercado necesitan pasar por una serie de reglamentaciones, pagos y urbanizaciones que harían poco costoso para las mayorías la adquisición de un lote. La solución es dejar que las mayorías invadan, se encarguen ellas de una primera urbanización, paguen poco a poco los trámites de legalización y asuman la construcción de sus viviendas.

Sin duda que el Estado sabe de las invasiones, pero no se opone puesto que, por un lado, no las puede controlar; significaría oponerse a los grupos terratenientes que se benefician con estos negocios; y por otro, le ayudan a solucionar problemas de vivienda.

Pero aunque no las puede controlar del todo, se verá en la necesidad de utilizar la fuerza para realizar 'reacomodos' cuando las invasiones estén perjudicando los intereses de otros grupos minoritarios, como es sin duda el caso del Anfiteatro en Acapulco. En este momento el Departamento del Distrito Federal está realizando también un cierto ordenamiento urbano porque no es capaz de satisfacer la demanda de servicios.

Su medida está siendo reprimir o, como dicen, 'reinstalar' las nuevas invasiones, suscitando que éstas se den en

el Estado de México. Se aprovecha que es el momento de cambio de gobernador y que por lo mismo las invasiones no estarán tan controladas. La salida a Puebla es un ejemplo: sin ningún servicio, se están vendiendo terrenos, al parecer ejidales; no hay ruta de camiones, ni escuelas, ni mercados, ni áreas de recreación, ni se dejó espacio para ello.

Los datos proporcionados por el último censo de población nos señalan que en el DF la emigración fue, en la etapa que consideró el censo, de 1 591,466, y la inmigración de 2 084

451; en cambio en el Estado de México la diferencia es mucho mayor: emigración: 475 404; inmigración: 1 903 890.

El claro que el nuevo gobernador del Estado de México tomará cartas en el asunto en el próximo año, pues una población sin servicios resultará un polo muy conflictivo.

Sin duda que los propietarios de la tierra en el centro del DF seguirán provocando el éxodo de inquilinos hacia las zonas periféricas, dejando en el Estado y en los colonos mismos el problema que ellos han generado.

# LATINOAMERICANA

## GUATEMALA : POLARIZACION DE FUERZAS

El momento que actualmente vive el pueblo de Guatemala se caracteriza por una irreversible polarización de las fuerzas sociales en torno a dos proyectos radicalmente contrapuestos.

Por un lado, la política global norteamericana de un cerco a los movimientos populares en el área centroamericana, en la cual se encuadra la reanudación del envío de ayuda militar al gobierno militar de Lucas García, y la visita de Chapin que han venido a fortalecer el proyecto represivo de la derecha guatemalteca. Este proyecto se expresa de manera casi cotidiana en las numerosas masacres que se han venido sucediendo mes a mes a lo largo de este año: Pachay Las Lomas, en Febrero; San Jacinto, en Marzo; Chuabajito, en Abril; San Mateo Iztatán, en Mayo; Coyá, en Julio; Panachic y Suntela en Agosto; con un cúmulo de más de 500 víctimas en todas ellas; y en la represión selectiva que se ha centrado claramente en los miembros de la Iglesia

oficial que han mostrado una cierta cercanía con el pueblo.

Frente a este despliegue de muerte que promueve el gobierno, los partidos políticos tradicionales de la derecha no presentan ninguna alternativa, ni siquiera reformista. Antes bien, parecen asumirlo como su proyecto propio, como lo expresan las declaraciones del dirigente máximo de la Democracia Cristiana Guatemalteca, en el que admiten la posibilidad de integrarse a la coalición oficialista de derecha, "Frente Democrático Popular", en las elecciones próximas de Marzo. No puede haber apoyo más evidente a la continuidad del proyecto represivo que éste: impulsar la candidatura de quien hasta ahora ha sido el ministro de Defensa, y por lo mismo, responsable de la muerte de incontables y valiosos hombres de los distintos sectores del pueblo.

Tanto la Democracia Cristiana como los demás partidos políticos que representan los intereses de las clases dominantes se comprometen en un proyecto represivo que fácilmente sobrepasará la treintena de víctimas diariamente—su récord actual—, superando, al parecer, las pugnas que se dejaron entrever violentamente entre distintos sectores de la misma clase dominante en meses pasados. El acuerdo de fondo parece estar claro: la represión como única alternativa para mantener sus intereses en el poder.

Pero es en gran medida esa misma represión masiva y selectiva la que ha hecho que sectores de la población que hasta ahora no la habían padecido directamente y en carne propia, vean con toda claridad y se incorporen al proyecto popular impulsado por las vanguardias político-militares y llevado adelante por las organizaciones de masas representativas de todos los sectores populares: derrocar el régimen de

Lucas e imponer por la fuerza de todo el pueblo un gobierno revolucionario, popular y democrático.

Las capas medias de la población, fuertemente golpeadas en este año por la crisis económica insoluble que vive todo el país, han abierto los ojos a la terrible realidad de todo el pueblo a raíz, en buena parte, de la irracional persecución y represión desatada contra miembros de la Iglesia oficial que han sido baluartes del trabajo abnegado y sacrificado en favor de los marginados de la sociedad. Son diez los sacerdotes asesinados durante el gobierno de Lucas García. La indignación es tal que se manifiesta ya —caso hasta hace poco inconcebible—, en misas oficiadas en la misma catedral por diez obispos con la finalidad de denunciar la desaparición del padre Carlos Alonso S.J., y muchos más.

De manera más orgánica, la incorporación de las capas medias al proyecto popular se manifiesta últimamente en el surgimiento del Frente Revolucionario Magisterial, que recoge la tradición de lucha de este gremio en la historia reciente del país.

Aparejado a este aislamiento cada vez mayor del régimen militar a nivel político y social, cada día se va dejando ver con mayor claridad la debilidad de este ante un movimiento popular que cada día se hace más extenso y fuerte, y que le propina al ejército y a las clases dominantes duros golpes que no pueden contener. Las masas revolucionarias, por medio de novedosos métodos de trabajo a los cuales ha obligado la brutal represión, extiende actualmente su actividad a todo el país: la vanguardia armada abre nuevos frentes en zonas neurálgicas del territorio (p.ej. en oriente, hasta ahora bastión de la reacción y en el centro del país). Estos hechos constituyen, sin lugar a dudas, un importante salto en el avance del movimiento popular.

No sin pérdidas dolorosas, el proyecto popular impulsado por la guerra popular revolucionaria se va imponiendo sobre el proyecto represivo de las clases dominantes, aislándolas y propinándoles duros golpes en el plano social, político y militar. Cabe esperar una respuesta correspondiente a nivel internacional a ese avance revolucionario del pueblo de Guatemala.

Resumimos: la coyuntura guatemalteca se desenvuelve en el sentido de una irreversible polarización de fuerzas.

Por un lado, la agudización de la represión, que ha encontrado su modo cotidiano de expresión en las numerosas masacres que se han sucedido puntualmente mes a mes a lo largo de este año: Pachay las Lomas, en febrero; San Jacinto, en marzo, Chuabajito, en abril; San Mateo Iztatán, en mayo; Coyá, en julio, Panachic y Suntelaj, en este mes. Más de quinientas víctimas acumuladas en todas ellas.

Por otro lado, la guerra popular revolucionaria se consolida como la alternativa última y única con capacidad de aglutinar en torno a sí las esperanzas y posibilidades de cambio, de las organizaciones de masas, en primer término, pero también, cada vez con más éxito, de otros sectores democráticos y pluralistas que han comprendido que el régimen guatemalteco ha cerrado toda otra alternativa para superar de raíz la actual crisis de estructura de Guatemala.

Acelera ese cierre de alternativas de cambio la calurosa revigorización de la amistad entre el gobierno de Romeo Lucas y la nueva administración norteamericana. La llegada a Guatemala, en esta segunda quincena de agosto, del nuevo embajador estadounidense, Frederic L. Chapin, es una expresión concreta de la beligerancia de la nueva estrategia política del Departamento de Estado para su "traspasio" del Caribe.

El régimen de Lucas, demasiado fastidiado con el "humanitarismo natural" de Carter, se siente ahora con las manos más libres —y mejor armadas— para llevar a cabo su propósito de exterminar la "subversión". Después de la reanudación de la ayuda militar al gobierno guatemalteco casi no puede esperarse un apoyo más explícito por parte de Reagan.

Para el pueblo, en cambio, esa "mejoría" de las relaciones proyecta una sombra fatal: el apoyo de Reagan fácilmente hará sobrepasar la eficacia de la represión por encima de esas treinta víctimas diarias que actualmente caen en Guatemala aniquiladas por las fuerzas de seguridad y los cuerpos paramilitares.

Frente a este despliegue cotidiano de muerte que promueve el gobierno, los partidos tradicionales no representan absolutamente ninguna esperanza, ya no de reformismo superficial, cuanto menos de reivindicaciones reales para el pueblo.

La misma Democracia Cristiana, inscribiendo su nombre en la tradición de complicidad sentada por su homóloga salvadoreña, admite la posibilidad de integrarse en las elecciones próximas de marzo al Frente Democrático Popular, coalición oficialista de derecha que, en la candidatura del hasta hace unos días ministro de Defensa, postula la continuidad del proyecto represivo del actual régimen de Lucas.

Por eso hablamos de la guerra popular revolucionaria como única alternativa. La incorporación a ella de las demás masas indígenas y cristianas de Guatemala, que redimensionan en la praxis revolucionaria su propia identidad previa de indígenas y cristianas, es uno de los signos más notables de la madurez del proceso popular.

Incluso la Iglesia oficial se ha visto obligada a concebir "la existencia de un plan detenidamente estudiado por el gobierno para amedrentar a la Iglesia y silenciar su voz profética". Y es que, en lo que va del año, el asesinato y desaparición de siete sacerdotes, de cientos de católicos laicos, las amenazas de extorción o expulsión, la expulsión efectiva de innumerables religiosos y religiosas, las masacres martiriales sufridas día a día por el pueblo inerme, que es, en indefenso, la víctima privilegiada de la represión, no pueden dejar de renovar las raíces del compromiso cristiano.



CHRISTUS

# TEORIA Y PRACTIS

MIGUEL ROMERO, SJ

## MADUREZ HUMANA Y OPCION POR LOS POBRES

### INTRODUCCION

Tratamos de encontrar algunas reflexiones que iluminen la vida diaria de los cristianos y de las comunidades con miras a la apropiación y profundización de la opción preferencial por los pobres.

Lo haremos de la siguiente manera. En torno al tema de la conversión constante nos plantearemos la necesidad de una pedagogía espiritual hacia la opción. En torno a la experiencia de descubrir vivencialmente la dignidad de la persona humana nos plantearemos la relación que existe entre la madurez psicológica y la capacidad de optar por los más necesitados. Y en torno al tema del seguimiento de Cristo, como síntesis de todo lo anterior veremos cómo el proceso de identificación con Cristo significa de una manera unitaria y existencial la opción preferencial por los pobres.

En un cierto sentido, en este momento cerramos el libro del documento de Puebla para hacer una reflexión personal apoyados en otros elementos que no se encuentran explícitamente en el texto de la III CELAM.

Pero aunque nuestra atención se desplace ahora hacia otros puntos, el conjunto del documento continúa presente como telón de fondo de nuestra reflexión.

### NECESIDAD DE UNA PEDAGOGIA ESPIRITUAL

La conversión cristiana es una realidad muy compleja. En un sentido pudiera ser considerada como la determinación de una persona a dejar una orientación vital que pres-

cinde de los valores cristianos para adoptar otra orientación conformada por esos valores. Esta visión ofrece elementos iluminadores, pero resulta demasiado esquematizadora. Deja de lado el aspecto de paulatinidad constante que tiene la conversión. Con T Goffi:

"Debemos recordar que la conversión no se reduce a un momento particular de la propia existencia. Aun si somos capaces de una repentina decisión fundamental que renueve totalmente el propio comportamiento habitual, tal decisión generalmente no se define en un espacio de tiempo restringido. Una auténtica conversión se va estructurando en un flujo continuo y se va profundizando en lapsos sucesivos" (1).

La naturaleza dinámica de la conversión y la persistencia de su necesidad a lo largo de toda la vida del cristiano nos ponen de frente al problema de la pedagogía de la conversión.

Es claro que aquí la palabra pedagogía está usada en un sentido muy amplio, porque la conversión no puede ser parangonada estrictamente con un proceso de aprendizaje objetivo. Aunque es verdad que algunos elementos de contenido intelectual pueden ayudarla, favorecerla e incitarla.

La conversión es la decisión libre y personal de hacer propios, de interiorizar, algunos valores humanos, morales y religiosos, y consiste en fin de cuentas en un don de Dios. Por esto no puede estar ligada exclusivamente a un proceso "pedagógico". Pero la paulatina estructuración en que tiene lugar deja un espacio en el que podemos intervenir positiva-

o negativamente en la conversión propia y aun en la de otras preguntas. Al hablar aquí de una pedagogía como necesaria para la opción por los pobres, nos referimos a la intervención que podemos ejercer en nosotros mismos y en los demás con miras a consolidar y profundizar esa nueva actitud de vida que lleva a solidarizarnos como quiere Puebla con los más necesitados.

Nos estamos moviendo en el mismo campo de la predicación y de la catequesis. Ambas intentan ser una ayuda para que los oyentes o catequizados puedan tomar la decisión de vivir conforme a su vocación de Hijos de Dios y miembros del cuerpo místico de Cristo, sin coaccionar ni forzar un cambio de comportamiento meramente externo. El mismo Puebla, citando la *Evangelii Nuntiandi* dice que:

"La teología, la predicación, la catequesis, para ser fieles y completas, exigen tener ante los ojos a todo el hombre y a todos los hombres y comunicarles en forma oportuna y adecuada un mensaje particularmente vigoroso en nuestros días sobre la liberación, siempre en el designio global de la salvación" (P 479).

Si hemos de ser fieles al espíritu de Puebla hemos de hablar más de una mistagogía que de una pedagogía.

La mistagogía es un concepto con poca relevancia en el vocabulario de la teología actual. Sin embargo se refiere a una realidad que ahora en la Iglesia, y en manera particular en América Latina, está cobrando una importancia enorme. Su etimología nos habla de "acompañar a los hombres hasta el misterio". Se refiere a la necesidad que tiene la Iglesia de anunciar el mensaje salvífico en una manera que llegue a ser captable eficazmente por el hombre de hoy. Sugiere el respeto a la integridad del mensaje comunicado (el misterio) y el respeto a las personas y comunidades "acompañadas".

Ya hemos visto cómo para Puebla la opción por los pobres no se fundamenta en un sistema ideológico dirigido sólo al intelecto o a la voluntad. No es la respuesta a una problemática estadística, ni a una urgencia táctica. No es tampoco un imperativo moral nacido de la compasión filantrópica. Su verdadero fundamento se encuentra sólo en la penetración del misterio del sufrimiento del hombre, con el que Jesús, misteriosamente, quiso solidarizarse en la cruz. Se efectúa únicamente con la apropiación del misterio de la identificación del Señor con todo aquél que padece hambre y sed, con quien está desnudo, enfermo, con quien es forastero y prisionero (2).

Por esto una pedagogía para la opción es incompleta hasta que no se convierte en una mistagogía, en un acompañar a los hombres hasta el misterio de la presencia del Señor en los más indigentes. Una reflexión sobre el misterio y sobre la mistagogía nos ayuda a iluminar la misión pedagógica eclesial hacia la conversión a los pobres.

## MISTERIO

Existe una gran distancia entre la noción de misterio tal como se usaba antes del Concilio Vaticano II y el uso que actualmente le da la teología. Antes significaba una explicación autoritaria de algunos datos de la fe que ofre-

cían difícil comprensión, y que en definitiva no explicaba nada. Al calificar por ejemplo la Trinidad divina, la Encarnación del Verbo, la Virginitad de María como misterios, se significaba que son realidades intocables, incuestionables, independientemente de su comprensibilidad.

Hoy, a partir del trabajo de Odo Casel (3) y sobre todo de los documentos del Vaticano II, el misterio ha readquirido toda la riqueza de contenido con que nos lo encontramos en el Nuevo Testamento, especialmente en S Pablo. El misterio es aquella verdad trascendente y salvífica que siempre es posible comprender más profundamente. Implica radicalmente nuestra existencia, y su mayor penetración depende de que su comprensión vaya formando parte de nuestra vida.

Los escritos griegos del Antiguo Testamento (4) la usan en el sentido originario, tomado del paganismo griego: *mysterion*. Es un rito religioso destinado a honrar a Dios o a un dios. En Tob 12,7 y Jud 2,2 tiene el sentido de un plan (designio) mantenido en secreto. La misma significación tiene la palabra *raz* en los capítulos en hebreo del libro de Daniel (5) y coincide con el uso de los escritos de Qumram.

El misterio en el Antiguo Testamento es un plan de la divinidad mantenido en secreto. Y hay que subrayar los dos elementos: plan y secreto. Hace referencia no sólo a algo desconocido, sino que denota también una acción de Dios en la historia.

En el Nuevo Testamento los sinópticos hablan del *mysterion* como sinónimo del Reino de Dios. Es una realidad destinada a permanecer celada a la muchedumbre y revelada sólo a los doce apóstoles (6). Permanecen los dos significados del misterio: un designio de Dios (el Reino), una acción por la que interviene en la historia, y es algo que, por lo menos para "los de fuera", queda velado por el secreto. A diferencia del Antiguo Testamento y de la antigüedad clásica, la revelación del secreto no se hace aquí por medio de ceremonias y ritos, sino por la cercanía y convivencia con Jesús. El es el revelador, la revelación y lo revelado.

En Pablo es donde encontramos el mayor enriquecimiento del término. Expresa también, como en Daniel, el sentido de un secreto lleno de sabiduría (7). Pero además lo enriquece radicalmente expresando con *mysterion* el plan salvífico de Dios realizado eminentemente en Cristo (8).

Para Orígenes toda la Historia de la Salvación es un misterio. El misterio de la Iglesia, y el de la presencia de Cristo en nosotros alcanzarán su manifestación perfecta cuando será revelado definitivamente el misterio de Dios con la parusía de Cristo.

Entre los Padres de los siglos III y IV es Gregorio de Nyssa quien profudiza más explícitamente esta noción. El *mysterion* abraza dos aspectos. El primero coincide con la concepción paulina: el misterio es la totalidad de la economía de la salvación por la que Dios realiza la deificación progresiva de la naturaleza humana. El segundo, conforme a la expresión de J Danielou, es "una imitación ritual de lo

acontecimientos del Antiguo Testamento y de las acciones históricas de Cristo, que produce una participación real al recóndito contenido de tales acciones" (9).

Los padres latinos traducen la palabra griega con *sacramentum*, cuyo sentido originario es el de rito de iniciación, de promesa solemne, especialmente en un contexto militar. Refieren el *sacramentum* primordialmente a la economía salvífica particularmente realizada en las acciones de Cristo. En la Edad Media *sacramentum* expresa más un sentido ritual y cultural, y se reserva la transliteración *mysterium* para los acontecimientos de la Historia de la Salvación.

El Concilio de Trento restringe el uso de la palabra *sacramentum* a los siete ritos salvíficos de la Iglesia. A partir de entonces la noción de misterio perdió la riqueza que encontramos en la Biblia y en los Santos Padres.

Hoy la terminología misterio-sacramento ha recuperado su valor de concepto clave para la comprensión unitaria de la Historia de la Salvación, incluyendo en su contenido la acción salvífica de Dios que se revela en el Antiguo Testamento, en Jesucristo y en la Iglesia, con una carga escatológica sobre su último cumplimiento en la parusía de Cristo. Baste recordar las expresiones de "misterio de Cristo" y "misterio pascual" en *Sacrosanctum Concilium* (10) y el tratamiento que la *Lumen Gentium* hace de la Iglesia como misterio.

Puebla prefiere la palabra *sacramento* para indicar lo mismo que el Vaticano II significa con la palabra *misterio*. La usa para referirse a los siete ritos salvíficos, y también, como sinónimo de misterio, para indicar la acción salvadora de Dios en la historia. Cristo es el *sacramento* primordial del Padre (11), y la Iglesia es el *sacramento* de la comunión a la que toda la humanidad está llamada (12).

Optar por los pobres es situarse ante el misterio (o *sacramento*) de la presencia de Cristo en ellos. Es dar el sentido a la propia vida iluminados por el Evangelio que nos descubre la preferencia de Dios por los desposeídos de la tierra. La parábola del juicio final en el capítulo 25 de Mateo nos advierte que la adhesión positiva al misterio de salvación, el sí a la Palabra de Dios hecha carne, será juzgada precisamente por el sí a los pobres, *sacramentos* de Cristo.

En este sentido la pedagogía hacia la opción requiere una radical apertura al misterio, como el designio de Dios sobre nuestra historia, al misterio de su identificación con los pobres. Requiere convertirse en una *mistagogía*.

#### MISTAGOGIA

¿En qué consiste la *mistagogía*? ¿Qué características debe tener la acción de la Iglesia y de los cristianos para que sea verdaderamente acompañar y facilitar la opción preferencial por los pobres?

Las cinco "Catequesis *Mistagógicas*" de S Cirilo de Jerusalén ofrecen un material inmensamente rico y sorprendentemente actual para responder a estas preguntas. No ha-

remos un análisis detallado de estos escritos. Solamente referiremos los aspectos más sobresalientes e iluminadores.

S Cirilo, como pastor se propone con estas catequesis "llevar de la mano" (13) a sus oyentes hacia la comprensión de los "misterios espirituales y celestes". Se refiere en concreto a los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía, pero iluminan también la naturaleza de la *mistagogía* hacia el pobre como *sacramento* de Cristo. La *mistagogía* supone de parte del *mistagogo* una estima sincera y profunda por las personas a las que se dirige (14). Lo que impulsa a la Iglesia, a los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos a acompañar a otras personas hasta el misterio es la fuerza del amor. El proselitismo propagandista que busca seguidores valora a las personas sólo en la medida en que responden positivamente al llamado; esto no puede ser una auténtica pedagogía hacia la opción por los pobres. No se trata de ganar adeptos a una causa, sino de comunicar un mensaje movidos por la convicción de que redundará en bien de los oyentes. La atención se centra en el bien de la persona acompañada, y por tanto hay un respeto absoluto. No hay cabida a la voluntad de "convencerla", de hacerla cambiar, de conformarla a las propias ideas.

S Cirilo con la metáfora de "hacer camino" (15) que se requiere para llegar a la comprensión vivida de los misterios nos sensibiliza al carácter de proceso que tiene la iniciación cristiana. El *mistagogo* tiene conciencia de esta realidad. La solidarización con los pobres, si no es considerada también como un camino por recorrer y una actitud que se va interiorizando paulatinamente, corre el riesgo de convertirse en una postura externa que se resquebrajará con las primeras dificultades. Esta sensibilización nos lleva a considerar a las personas como seres históricos. Sin una atención cuidadosa por el momento concreto vivido por las personas no puede haber *mistagogía*.

Otra característica importante es la claridad y nitidez en la presentación del misterio. Para S Cirilo los sacramentos no son ritos mágicos propiciatorios que ejerzan una influencia benéfica en quien se acerca a ellos. Considera indispensable "aprender el significado simbólico de los ritos" (16). Lo cual exige del *mistagogo* una instrucción objetiva. En nuestra problemática esto alude a dos importantes capítulos:

- a) El acompañar a la opción por los pobres supone una capacidad de presentar la realidad de la pobreza (social, económica, política, etc) con la mayor objetividad. El *sacramento* de Cristo son los pobres, las personas y los grupos de personas indigentes, y no las visiones ideológicas que entorno a ellos podemos elaborar. Es análogo al *sacramento* del bautismo: lo que nos hace partícipes de la muerte y resurrección del Señor es el mismo *sacramento*, y no las expresiones que de él podemos dar.
- b) Es indispensable lograr una comunicación exacta de lo que la Revelación afirma de los pobres, del valor teológico que realmente tienen. Así como una ideologización en el campo de las ciencias sociales nos impide el acceso directo al *sacramento* de Cristo en los pobres, de la misma manera una teología que ignore el valor real de ellos

en el designio salvador del Padre desvirtúa el valor de sacramento que tienen los pobres.

La claridad y objetividad en estos dos aspectos impiden que el misterio de la presencia del Señor en los pobres se convierta en una especie de rito mágico propiciatorio: una moda, un imperativo impuesto por las circunstancias, un desahogo de la culpabilidad psicológica, etc.

Una última característica de la mistagogía de entre las que presenta S Cirilo y que iluminan nuestro tema es su estrecha relación con la experiencia. Dice al principio de la primera catequesis: "He deseado esperar esta ocasión porque sabía que es más fácil fiarse de la vista que del oído" (17).

Sabe que sólo después de que los catecúmenos han vivido en carne propia la realidad de los sacramentos están capacitados para penetrar su significado. Aunque hayan tenido una larga preparación (se conservan 18 catequesis prebautismales del santo) la comprensión plena de los misterios salvíficos se puede esperar sólo después de que los han experimentado.

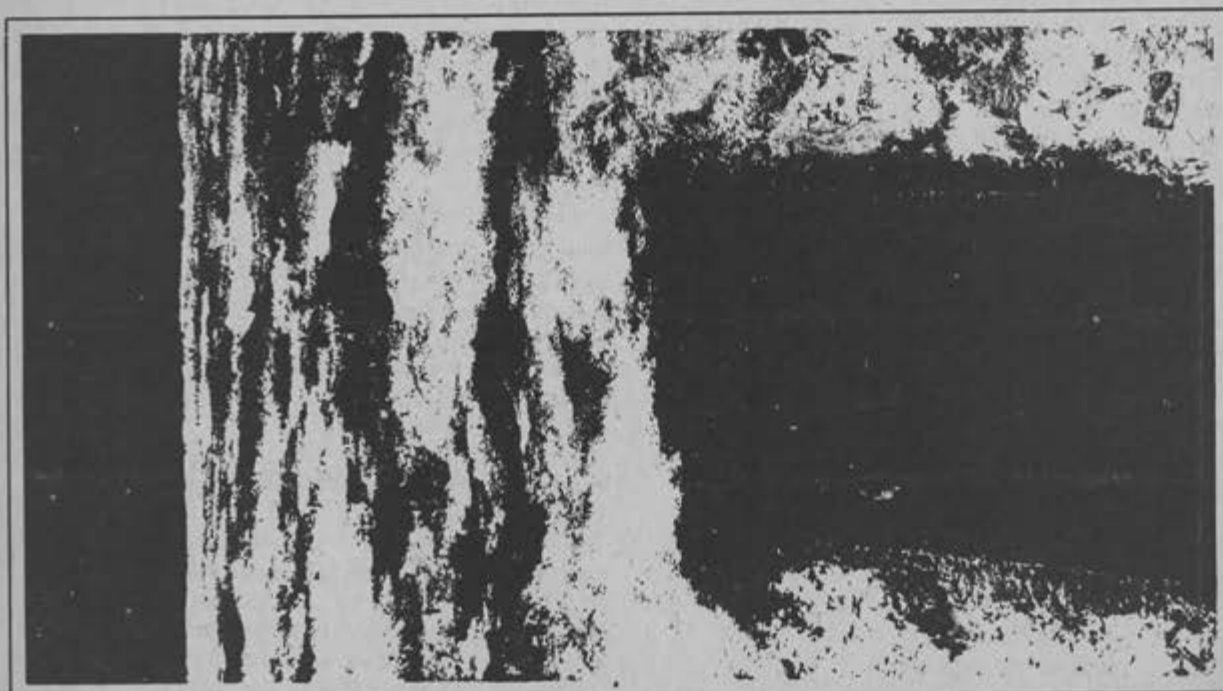
Esto también es válido cuando se trata de encaminar a la opción por los pobres. Sin el encuentro vivo con el sufrimiento de los pobres, la solidaridad con ellos se queda en un terreno teórico e irreal. Es necesario que el encuentro con la pobreza no se restrinja a un nivel intelectual. La objetividad analítica y la claridad teológica caen en vacío si no encuentran un sujeto que ha experimentado en concreto y con profundidad la realidad del mal sufrido por personas concretas a causa de la pobreza. La verdadera mistagogía supone una cercanía real con los pobres.

En síntesis, la pedagogía adecuada hacia la opción preferencial por los oprimidos encamina hasta el descubrimiento del valor soteriológico de la solidaridad con aquellos a quienes el Señor quiso constituirlos en sacramento de su persona. Es un proceso que de parte del pedagogo nace del amor y solicitud por las personas a las que se dirige. Presupone un respeto absoluto. Requiere una paulatinidad que no busca tanto el conformar un cierto comportamiento, sino la transformación profunda de las personas. El pedagogo (o mistagogo) vive la exigencia de una ascesis intelectual-teológica que lo aleje del proselitismo y de la demagogia. Y por último, no hay pedagogía hacia la opción sin un contacto real y profundo con los pobres.

#### RELACION ENTRE MADUREZ PSICOLOGICA Y CAPACIDAD DE OPTAR POR LOS POBRES

Al afrontar el tema de la madurez psicológica con miras a iluminar la problemática de la opción cristiana por los pobres, nos encontramos con un concepto difícil porque no existe una completa convergencia al definirlo entre las distintas escuelas psicológicas. Son pocos los autores que estudian la madurez positivamente, es decir buscando una comprensión de qué significa "ser maduro". La mayoría de ellos se interesan por describir y explicar las anomalías en la conformación de la personalidad (18). Freud mismo es muy escueto al presentar las notas definitorias de la personalidad sana y madura, y es en cambio enormemente prolijo en su estudio de la patología.

Definir la madurez y describir las características de la persona madura enumerando cualidades y actitudes ante la vida significa postular una teoría que expresa sintéticamente una experiencia prolongada en el campo de la investiga-



ción psicológica. Pero apuntar el valor teórico de las definiciones de la madurez no minusvalora la riqueza que pueden ofrecer para la comprensión del hombre.

Es verdad que son siempre incompletas y esquematizadoras de la realidad personal que siempre las trasciende; pero también es verdad que están respaldadas por una mayor o menor eficacia en el campo clínico.

Señalar el carácter de teoría que tienen estas definiciones evita el que sean absolutizadas, y aleja de la tentación de considerar a la persona como un mecanismo controlable científicamente. Son una ayuda apreciable, por decirlo tautológicamente, en la medida en que lo sean. Es decir, en la medida en que den luz a la mejor comprensión de la vida humana.

Gordon Allport, Carl Rogers y Erik H Erikson son más elocuentes al describir las cualidades de la persona madura (19). Pero de entre ellos Erikson ofrece una ventaja para estudiar la relación entre la madurez y la opción por los pobres. La ventaja consiste en que además de definir las características de la madurez, hace un detallado análisis de su proceso. Logra una descripción de las fases que se suceden en el desarrollo de la personalidad.

El concepto de madurez se ha de referir a un significado preciso para que deje de ser una mera metáfora agrícola aplicada a las personas. Erikson lo refiere al proceso de la formación de la identidad y de las identificaciones.

El sentido de la palabra identificación en el campo de la psicología no es el mismo que antes dimos al hablar de la

identificación misteriosa de Cristo con los pobres. Allí, teológicamente, tenía el valor más literal de "hacerse idéntico". Aquí significa el comportamiento modelo que a cada persona le satisface más tomar frente a las cosas, a los acontecimientos, ante el mundo que le rodea y sobre todo frente a las otras personas que entran en el espacio de su existencia. La toma de modelos sucesivos, acumulándose e integrándose va permitiendo al individuo llegar poco a poco a la definición de sí mismo, es decir, le va dando su identidad. El proceso de interiorización de las identificaciones significativas y compatibles entre sí da al individuo la respuesta a la pregunta ¿quién soy? constantemente presente (20).

La maduración consiste en la sucesiva superación de los conflictos básicos que toda persona va encontrando en sí mismo desde su nacimiento. Erikson distingue ocho fases o estadios en el proceso de la conformación de la identidad (21). Analiza las peculiaridades que cada una de estas fases ofrecen positiva y negativamente en el desarrollo de la personalidad.

Resumimos la concepción de Erikson en un cuadro esquemático. En la primera columna (I) aparece el apelativo de las distintas fases. En la siguiente (II) viene referido el sentimiento negativo que detecta el conflicto por superar. En un desarrollo normal, ese sentimiento negativo superado deja lugar a un sentimiento positivo (III) que es el que va favoreciendo la conformación de la personalidad adulta y lleva a la apropiación de las actitudes y valores maduros (IV).

I	II	III	IV
Senso-oral	Desconfianza básica	Confianza básica	Esperanza
Músculo-anal	Duda Vergüenza	Autonomía	Voluntad
Locomotora-genital	Culpa	Iniciativa	Intencionalidad
Latencia	Inferioridad	Industria	Destreza
Pubertad	Dispersión de la identidad	Integración	Fidelidad
Adulthood joven	Aislamiento	Intimidad	Amor
Segunda adulthood	Estancamiento	Creatividad	Solicitud
Madurez	Desesperación	Integridad	Sabiduría

Ya una lectura atenta de este esquema nos revela el papel que tiene un sano proceso de maduración psicológica en la capacidad de tomar como orientación de vida el servicio a los indigentes. La "acumulación" de conflictos por resolver y la ausencia de los valores que surgen en la persona con la solución de estos problemas incapacita psicológicamente a centrar la atención en los demás. Una identidad personal conformada por los sentimientos negativos (o por algunos de ellos) impone fuertes obstáculos a una auténtica opción de vida altruista.

**La desconfianza básica.** Una persona dominada por los sentimientos de desconfianza básica se encuentra viviendo continuamente "en peligro", con la sensación de ser amenazada constantemente. Su energía se dirige a defenderse, y necesariamente la preocupación por sí mismo, por protegerse, prevalece a la capacidad de donación altruista.

**El sentimiento de duda y vergüenza.** Cuando no ha sido resuelto convenientemente para dejar lugar al sentimiento de autonomía, conforma actitudes de dependencia e inseguridad. La necesidad de sentirse aceptado está fuertemente presente como motivación de todas las acciones y relaciones interpersonales. Si alguien que no ha resuelto este conflicto de duda y vergüenza "opta" por los oprimidos, sus motivaciones estarán siempre ensombrecidas por la necesidad de ser aceptado, y sus acciones concretas tendrán una ambivalencia que no tiene nada que ver con la auténtica actitud cristiana ante los pobres. Optar por ellos significa centrarse en sus personas, y no "utilizarlos" para saciar una exigencia psicológica de seguridad.

**El conflicto de culpa.** Se da también una utilización de los pobres cuando el conflicto de culpa no ha cedido el paso al sentido de iniciativa. No es impensable que un cristiano cuya personalidad esté conformada todavía en torno al sentimiento de culpa quiera con toda buena voluntad seguir las enseñanzas de la Iglesia, y dedicar su vida a los oprimidos. Pero mientras siga presente el conflicto de culpa no superado, sus acciones estarán mezcladas de buena voluntad y del imperativo interno de justificarse. Los pobres pueden convertirse en sólo medios para repetir ritos de expiación que en realidad buscan una reconciliación consigo mismo.

**El sentimiento de inferioridad.** No superado se manifiesta como el impulso inconsciente a afirmarse. Los demás aparecen como retos permanentes. La emulación cobra gran importancia en la convivencia. A fin de cuentas lo que importa a una personalidad con este conflicto es demostrar que se vale tanto o más que los demás. Muchas actitudes paternalistas de los cristianos que quieren optar por los pobres, incluidas las distintas maneras de clericalismo, encuentran su raíz en el impulso de autoafirmación que busca desahogo "ayudando" a aquéllos que sociológicamente se encuentran en una situación de desventaja. La autenticidad de una opción así es radicalmente cuestionable, porque una vez más el centro de atención es el mismo sujeto. En esto hay una explicación también de la imposibilidad que experimentan algunos cristianos de concebir la caridad como algo que va más allá del asistencialismo. Es muy estimulante para una persona conformada por el sentimiento de inferioridad

encontrarse en una situación en la que puede ofrecer una ayuda, porque al hacerlo se demuestra a sí mismo que al fin y al cabo no es tan inferior. Pero una ayuda de este tipo está motivada, al menos en gran parte, por el deseo de sentirse necesario y útil. Las necesidades objetivas del indigente se quedan en un segundo plano. Son el pretexto que permite satisfacer un impulso interior.

**El conflicto de dispersión,** típico de la pubertad, según la visión de Erikson, aparece como la exigencia interna de encontrar una expresión unitaria a los distintos aspectos de la propia vida. La solución de este conflicto se da cuando el individuo logra interiorizar el sentimiento de integración. Aprecia todas sus cualidades, potencialidades, destrezas, deficiencias y aspiraciones como compatibles entre sí, armónicamente organizadas en su yo. Cuando el conflicto de dispersión no es superado, los distintos aspectos de la personalidad se mantienen en una constante yuxtaposición, sobreposición y aun contraposición. El yo vive en la urgencia inconsciente de definirse. La necesidad de buscar modelos de comportamiento fuera de sí adquiere una fuerza imperativa.

Cuando el sentimiento de dispersión tiene preponderancia en un cristiano que quiere vivir para los pobres, su comportamiento estará muy determinado por la compulsión de encontrar patrones de acción valorados socialmente como positivos. Requiere héroes para imitarlos, aun en conflicto con la vaciedad interna que le deja el no ser él mismo. La falta del sentido de integración está también a la base de las actitudes de quienes se vuelcan acríticamente e impersonalmente al seguimiento de movimientos ideológicos. En estos casos la ideología, cualquiera que sea, pretende ocultar la falta de identidad. La pertenencia a un grupo de personas con ideales comunes puede aparecer falsamente como capaz de ofrecer la armonía interna que falta; pero la relación con un grupo motivada por la carencia del sentido de integración personal es más propia de un ghetto, donde la identidad del grupo sacrifica la identidad de sus componentes.

Una vez más encontramos que una deficiencia en el desarrollo de la personalidad madura impone serios obstáculos a la autenticidad de una decisión vital en la línea del Evangelio. La falta de integración de los distintos elementos de la personalidad en un yo impone la preocupación permanente por sí mismo, y dificulta el acercamiento objetivo y desinteresado al sufrimiento de otras personas.

**La superación del sentido de aislamiento** juega un papel muy importante en la maduración del "adulto joven", según la clasificación de Erikson. Es el momento de orientar la vida hacia los demás. Si el individuo ha alcanzado el sentido de integración, ha conseguido un primer esbozo de su identidad, y así el problema de la autodefinición pierde centralidad. Ahora el individuo necesita compartir su identidad con los demás. Comúnmente esta fase coincide con el momento de elección de vida, en el que aparece el deseo de ser un miembro constructivo en la sociedad. Es el momento en el que la sexualidad viene descubierta como la capacidad de donación íntima y personal a una persona del otro sexo.

Comienzan a establecerse relaciones que podrán prolongarse y culminar en el matrimonio. El sentido de intimidad

dad y la capacidad de darse brotan con la superación del conflicto de aislamiento.

Cuando el amor y el darse a los demás aparece como un peligro de perder la identidad, permanece el sentido de aislamiento como conformador de la personalidad. El individuo tiende a cerrarse en sí mismo y a establecer relaciones con los demás sólo en un tono formal y externo, carente de profundidad. Esta situación traducida en términos de capacidad de optar por los pobres, significará en el cristiano una constante fuente de frustración. El temor a "disolverse" al darse mantendrá en él una posición defensiva centrada en confirmar su propio yo. Sus acciones serán más un papel por desempeñar y una tarea que se impone a sí mismo, que una apertura creativa a las personas necesitadas.

En la vida celibataria del sacerdocio y de la vida religiosa, la incidencia de esta problemática adquiere una importancia mayor. El célibe ha renunciado a la comunicación de su existencia por la vía del matrimonio. En la Iglesia la renuncia al ejercicio de la genitalidad como vía de comunicación, conlleva la motivación de ampliar las posibilidades de donación hacia una universalización. Por esto cuando el conflicto de aislamiento tiene un peso preponderante en la conformación de la personalidad, el célibe se encuentra con serias dificultades para la expresión de su yo. Se haya sometido a una situación de soledad insoportable, y buscará válvulas de salida a la tensión que esto le produce en el activismo ritualizado, o buscando consolidaciones que no van en la línea de su opción vital. Los pobres quedan convertidos en un instrumento de las propias carencias internas, y su indigencia estará percibida a través del filtro de la propia compulsión a defender la integridad del yo.

"La segunda adultez". En la fase que Erikson llama la "segunda adultez", el conflicto por superar se manifiesta en el sentimiento de estancamiento, de absorción de sí mismo. Consiste en el regreso a la "necesidad obsesiva de pseudo intimidad" (22). La superación de este sentimiento deja al hombre el sentido de la creatividad o generatividad. Lo hace capaz de responsabilizarse en la sociedad, en las instituciones en que participa, en el grupo, en la familia. La solicitud por las personas que lo necesitan comienza a formar parte de su personalidad.

Si el sentimiento de estancamiento no es superado, la necesidad obsesiva de pseudointimidad tiene una gran influencia en la persona y en su comportamiento. De aquí pueden nacer obsesiones de tipo sexual: la búsqueda de relaciones íntimas con la finalidad de aliviar la propia soledad negando la dimensión de generatividad. También aquí se pueden explicar esas actitudes llamadas *intimistas* en un sentido más general, que reducen el horizonte del interés personal a sólo aquello que puede ser considerado como propio. Estamos de nuevo ante una personalidad preponderantemente centrípeta para quien la indigencia del otro es significativa sólo en función de los propios intereses.

**Sentido de integridad.** Por último, el octavo estadio del desarrollo de la personalidad madura confiere al adulto el sentido de la integridad. La persona adquiere la capacidad de comprenderse a sí misma y de comprender a los demás.

Percibe su existencia con un sentido unitario (lo que Erikson llama "sabiduría"). Puede ver la vida con esperanza. Ha fortalecido la voluntad de manera que es capaz de proponerse distintas acciones y realizarlas con claridad y serenidad. Conoce sus cualidades y se sabe competente en aquello que le es más propio. La coherencia consigo mismo, entre lo que dice y hace no es una perenne lucha dramática. Es capaz de amar, de darse y de tener una preocupación por aquéllos que lo necesitan. Una persona así es psicológicamente capaz de proponerse la solidaridad con los pobres y vivirla con plenitud, con coherencia, creatividad y libertad.

Las motivaciones falsas y veladamente egocéntricas que esconde la opción de una persona no madura aquí ya no están presentes.

Por el contrario, el hombre o la mujer que llega a la edad fisiológica de la madurez y ha acumulado conflictos irresueltos de manera que no logra interiorizar el sentimiento de integridad percibe su existencia como algo sin sentido, vive en lo que Erikson llama la desesperación.

Un rápido recorrido de las fases del desarrollo de la personalidad en la concepción de Erikson nos ha iluminado la importancia que desempeña la madurez en la auténtica opción preferencial por los pobres.

La madurez psicológica no significa de por sí lograr la actitud que Puebla señala como fundamental en la vida de la Iglesia, como tampoco se identifica con la plenitud de la vida cristiana en general. Pero la autenticidad y profundidad de la opción cristiana por los pobres requiere como fundamento esa madurez que lleva a la armonía interna y a la apertura fundamental a los demás en la estructura psicológica de la persona.

Si la opción por los pobres es auténtica se integra en la identidad personal. La persona toda opta por solidarizarse. No se resuelve periféricamente a ejecutar algunas tareas en favor de los necesitados. No se acomoda a una moda. No se somete servil o voluntarísticamente a un imperativo eclesial.

Cuando la opción se integra en la misma identidad personal forma parte de la definición del yo. Se aseguran la coherencia y la continuidad que en las personas conflictivas o "inmaduras" son tan frágiles.

## LA IDENTIFICACION CON CRISTO Y LA ACTITUD CRISTIANA HACIA LOS POBRES

El diálogo salvífico entre Dios y el hombre se hace pleno en Jesús, Dios-hombre. En Él el Padre nos comunica el designio que tiene sobre sus creaturas, nos da la vocación a vivir como hijos suyos en comunión de amor con Él y con todos los hombres. En Jesús, además, el hombre corresponde plenamente a la iniciativa dialógica del Padre. Él es la Palabra definitiva de Dios al hombre, y es también la respuesta sublime del hombre a Dios. Esta centralidad absoluta de Jesús es la afirmación fundamental de todos los escritos del Nuevo Testamento.

El hombre llamado a vivir una relación con Dios radicalmente nueva de filiación, amor, comunión y libertad, encuentra en Cristo no sólo la concreción viva y personal de la llamada, sino también la manera adecuada de responder a esa vocación a la vida de hijo de Dios. Jesús nos enseña con autoridad que Dios es Padre; y con su testimonio de vida nos muestra el camino para llegar a vivir como verdaderos hijos de Dios. Por eso la vida cristiana no se reduce a escuchar y aprender las enseñanzas de Cristo. Implica además el "seguir sus pasos". De aquí que la auténtica opción cristiana por los pobres requiera absolutamente estar enmarcada en el seguimiento de Cristo, como afirma Puebla.

No es que primero se tome la opción, y en un segundo momento haya que encontrarle un sitio en el seguimiento de Cristo. Más bien, la respuesta positiva al llamado salvador de Cristo lleva incluida esta preferencia por los desposeídos, porque El mismo vivió radicalmente la predilección por ellos.

La sola enumeración de relatos, parábolas, milagros y discursos de los Evangelios en que Jesús muestra su predilección por los que están en cualquier tipo de desventaja sería extensísima; pero encontramos expresada esta preferencia de una manera sintética y rotunda en el llamado discurso programático en el Evangelio de Lucas, con el que Jesús inaugura su ministerio. En sólo cinco versículos el evangelista nos dice cuál es la misión de Jesús y quién es El:

"Le entregaron el libro del Profeta Isaías, y desenrollándolo el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: 'El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor'. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos estaban fijos en El. Comenzó pues a decirles: 'Esta escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy'" (Lc 4,17-21).

Con austera solemnidad Jesús se adjudica el texto de Isaías para declarar cuál es su misión. Y ésta viene toda definida en términos de predilección por aquéllos que social, física y aun moralmente viven una dolorosa desventaja con respecto a los demás.

Pero este texto además de presentar la naturaleza del quehacer de Jesús y el sentido de sus acciones, nos presenta la misma identidad de Jesús. Con una terminología más cercana a nosotros que a la mentalidad del Nuevo Testamento se puede decir que se trata de una definición de su identidad.

En la mentalidad hebrea la presencia del Espíritu del Señor es una cualificación de la persona toda, desde sus raíces más íntimas. La unción va más allá de la funcionalidad, y se sitúa en el mismo ser de las personas y aun de las cosas. Por ejemplo, con la unción de Aarón y de los instrumentos litúrgicos se les confiere una función en los ritos sagrados, y además quedan santificados: adquieren la condición de santos (23).

Cuando Jesús se presenta como unguido y enviado por el Espíritu da a conocer la misión que se le ha confiado y

manifiesta su identidad. Se define como el que anuncia la Buena Noticia a los pobres, el que proclama la liberación a los que se encuentran en cautiverio, etc.

La identidad del enviado a establecer el Reino de Dios se nos presenta en los mismos términos de predilección cuando, también en el Evangelio de Lucas, los discípulos



del Bautista van a preguntar a Jesús si es El a quien esperan. La respuesta del Señor no es esencialista. Dice:

"Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva" (Lc 7,22).

Estos dos párrafos son la expresión resumida de una verdad presente en todo el Nuevo Testamento: Jesús es para los pobres. Su persona está conformada por esta solidaridad completa con todos los necesitados.

Como su misión es establecer el Reino de Dios, es decir inaugurar un orden en el que todos los hombres lleguen a vivir como hijos del Padre, su misión es universal. Desde la perspectiva del Reino todos somos pobres y estamos en una situación de indigencia radical. Cristo es la solidaridad de Dios con nosotros que nos hace capaces de establecer con El una relación personal y filial.

Cristo, su persona, es la opción irrevocable de Dios por los pobres. Por eso en su vida histórica se manifiesta como aquél que se solidariza con el necesitado, especialmente con aquéllos que están oprimidos por una situación que niega su dignidad de hijos. Por esto, para el cristiano, optar por el pobre consiste en identificarse con aquél que es la Opción.

La identificación con Cristo puede ser comprendida y vivida de varias maneras. Si tomamos de nuevo la concepción de Erikson para iluminar desde la psicología la adopción de Cristo como modelo de comportamiento, encontramos tres modalidades distintas (24).

Durante las primeras cuatro fases del desarrollo de la personalidad (senso-oral, músculo-anal, locomotora-genital y latencia) la búsqueda de modelos se da por medio de una identificación infantil. El niño necesita imitar modelos de reaccionar ante la vida. Recibe y asimila acriticamente los valores y los comportamientos de las personas significativas que lo rodean. Busca en los demás algo que le falta y que ulteriormente le ayudará como base en la conformación de la propia identidad.

Las identificaciones infantiles son distintas formas de imitación y de asimilación de las actitudes de los demás, propias de las fases en las que se tiene sólo una vaga imagen de sí mismo. Estas identificaciones surgen de la necesidad de adquirir cualidades y del impulso a tener.

En estas fases del crecimiento el niño puede descubrir a Cristo como modelo a imitar, pero su identificación con el Señor se centrará en sí mismo, en su necesidad de acumular actitudes que le permitan llegar a definirse.

Durante la pubertad, las identificaciones dejan de buscar la posesión y acumulación de cualidades y están más dirigidas a delinear la originalidad de la propia persona con respecto a todos los demás. La preocupación principal de las identificaciones adolescenciales es la de distinguirse de la masa. El deseo impulsivo de adquisición de cualidades (tener) deja lugar al impulso de definirse (ser).

Para responderse a la pregunta de ¿quién soy? el adolescente está dispuesto a identificaciones que aparentemente significan la negación de la propia identidad. Los héroes se vuelven especialmente importantes como puntos de referencia.

En esta fase Cristo mismo puede presentarse como un héroe que entra en la estructura personal para llenar la falta de autodefinitión. En este tipo de identificaciones la relación del adolescente con el Señor no es aún la entrega amorosa de la propia persona a la persona del Dios hecho hombre. La figura de Cristo es utilizada para llenar un vacío en la personalidad.

La identificación con Cristo de quien quiere adherirse a su acción y misión salvadora de una manera plena no puede agotarse en el movimiento hacia el Señor para suplir una carencia en el desarrollo de la propia personalidad. Si se redujera sólo a esto no habría propiamente seguimiento sino una especie de instrumentalización de Cristo, en donde la dimensión de donación —la fe— no aparecería con nitidez.

La identificación madura con Cristo supone una identidad personal suficientemente delineada que permita al individuo una apertura a la realidad y una capacidad de relación y comunicación. Las identificaciones adultas son propias de las últimas tres fases del desarrollo en la concepción de Erikson (adultez joven, segunda adultez y madurez).

Identificarse con el Señor no es la negación del propio ser. No es la sobreposición de los valores cristianos a los intereses personales. No es tampoco la imitación externa de gestos y actitudes para rellenar un vacío interior. Es el encuentro personal con el Verbo de Dios, descubriendo en El la acción salvífica del Creador. Es el hacer propios los valores y cualidades interiorizándolos y dándoles una expresión propia.

En la medida en que la identificación con Cristo, con su misión y su persona sea personalizada, en esa misma medida el cristiano podrá repetir con Pablo: "vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal 2,20). Por esta sintonización de la personalidad con el Señor el cristiano participa de una manera plena y personalizada en la opción de Dios por los pobres realizada en Cristo.

## CONCLUSION

La lectura del documento de Puebla para comprender la opción preferencial por los pobres, en la primera parte, las reflexiones que en torno a ésta hemos hecho en la segunda parte, revelan un enorme horizonte de implicaciones de la actitud que la Iglesia latinoamericana ha decidido adoptar ante una situación de injusticia que sufren millones de personas en nuestro continente.

Teológicamente es una opción que se encuentra estructurada en la respuesta del hombre a la vocación cristiana. Es esencial a la misión evangelizadora de la Iglesia, convocada por el Señor para continuar su acción salvadora: anuncio de la Buena Nueva a los pobres, la proclamação

la liberación a los oprimidos y cautivos, el dar la vista a los ciegos, y proclamar la reconciliación definitiva del hombre con Dios y los hombres entre sí.

El cristiano, que forma parte de la Iglesia y quiere seguir al Señor, vive una radical apertura a la solidarización real y concreta con todos aquéllos que sufren. Sin esto la fe en Jesucristo se desvanece en ilusiones, y la caridad al prójimo —el “mandamiento nuevo”— se convierte en sentimentalismo.

Por otra parte la opción por los pobres es un cambio en la vida del cristiano que se enraiza en el centro de su persona. No se reduce a un mero cambio de comportamiento externo que deje intacta la interioridad. La solidaridad con el oprimido llega a ser parte de la definición de la propia personalidad para quien opta auténticamente, de manera que la preferencia por los desvalidos no es circunstancial, táctica o coyuntural. La opción por los pobres es un fenómeno que implica y conforma toda la persona.

Desde el punto de vista antropológico esta solidaridad encuentra su fundamento en la misma definición de un yo cristiano que conserva su identidad solidaria a pesar de que cambien las ideologías, las estructuras políticas, los niveles y sistemas económicos, los intereses en boga, etc.

Esta transformación exige una pedagogía. Es misión de la Iglesia ayudar a los cristianos en este proceso de interiorización y personalización de los valores cristianos. La Iglesia, la comunidad de cristianos unidos por el Espíritu del Señor, tiene la misión de acompañar a sus hijos hasta el encuentro con el misterio de la presencia de Cristo en los pobres: Ella participa de la misión pedagógica de Jesús, el Mistagogo de la humanidad, quien nos toma de la mano y nos conduce hasta el misterio del amor salvífico de Dios.

#### NOTAS

- (1) “Nuovo Dizionario di Spiritualità”, Ed Paoline, Roma, 1979, p 281.
- (2) Mt 25,31-46.
- (3) Es de especial importancia su obra “Le Mystère du culte dans le Cristianisme”, Ed du Cerf, Paris, 1946.
- (4) Cf Neunheuser B Misterio, “Dizionario Enciclopedico di Spiritualità”, vol 2, Ed Studium Roma, p 1208-1214.
- (5) Dn 2,2.18.19.27.20.
- (6) Mc 4,11; Mt 12,11; Lc 8,10.
- (7) 1 Co 2,8; Ef 2,10; Col 1,26.
- (8) 1 Co 2,8; Col 2,2.
- (9) “Le Mystère du Culte dans les Sermons de St Grégoire de Nysse”, en Mayer A “Vom Christlichen Mysterium”, Patmos-Verlag, Düsseldorf, 1951, p 91.
- (10) Por ejemplo en el número 2 y en el número 5.
- (11) 921.
- (12) 167, 220,272,476,1305.
- (13) “Catequesis Mistagógicas”, I,1.
- (14) Ibid I,1; II,8.
- (15) Ibid III, 5.
- (16) Ibid I,1.
- (17) Ibid.
- (18) Hall C S y Lindzey G, “La Teoría Personalística”, Paidós, Buenos Aires, 1974. “En contraste con la mayoría de los teóricos de la personalidad, cuyo máximo interés es el aspecto negativo de la adaptación. . .”
- (19) Ibid, p 44, y también de los mismos autores “La Teoría del Sí Mismo”, Paidós, Buenos Aires, 1974, p 30.
- (20) Steczek B, “La Madurez de la Identificación con Cristo”, Dissertatio ad Lauream, Univ Greg Roma, 1978, vol 1, pp 14-38.
- (21) Erikson E H, “Childhood and Society”, Norton, New York, 1963.
- (22) Ibid, pp 258-259.
- (23) Ex 30,22-33.
- (24) Este tema lo desarrolla ampliamente Steczek B en op cit, vol I.



**CUADERNO**

**ESPIRITUALIDAD  
LATINO  
AMERICANA**

**EXPERIENCIAS Y PEDAGOGIA**

## INTRODUCCION AL CUADERNO

*Hace año y medio publicamos con el título Espiritualidad Latinoamericana un número especial que recogía colaboraciones de varias revistas teológicas del continente. Creemos que lo ahí expresado sigue siendo válido e inspirador. En este cuaderno queremos situarnos en conexión expresa con dichos artículos y ofrecer un complemento. Aquel número presentaba las grandes líneas de la naciente espiritualidad latinoamericana de la liberación: reflexiones profundas y sistemáticas a partir de la experiencia de quienes se van comprometiendo en la lucha por la justicia dentro de una vida cristiana en nuestro continente. Pero las experiencias mismas no eran presentadas en una forma más concreta. Se señalaba la dirección de inspiración y crecimiento en este camino, pero no tanto los detalles de la ruta. Ahora insistimos en aspectos complementarios. Fundamentalmente dos: experiencias y pedagogía.*

*En lo referente a las experiencias presentamos tres artículos: el primero Espiritualidad de Grupos en Trabajo Popular es más amplio y sistemático, recoge el itinerario de varios grupos cristianos a lo largo de una docena de años; destaca los rasgos más salientes (compromiso con el pobre, recompreensión de la vocación propia, conflictividad, limitrofia, redefinición de la fe, esperanza y el amor) y con referencias continuas a la vida diaria. Muy útil para situar el propio itinerario y vivenciar la solidaridad con otros compañeros de camino. En línea semejante tenemos otra experiencia más personal: Un Encuentro "Espiritual" con los ateos de un laico cristiano. Respecto a este último hay que tener en cuenta su carácter de "notas de aproximación", sobre todo en lo que toca al empleo de las palabras espiritualidad y ateo que no son utilizadas con una precisión rigurosa.*

*Compromiso por la liberación: Espiritualidad de las comunidades, nos presenta más en concreto algunos rasgos de la transformación 'espiritual' que se viene operando en quienes forman las comunidades de base. Las acciones mismas y la celebración de la fe no son presentadas directamente, pero sí se translucen fácilmente.*

*Otro punto importante en esto de la espiritualidad es la pedagogía. En efecto, no basta conocer la meta que se pretende alcanzar, sino que hay que ir descubriendo los mejores caminos hacia ella. Leonardo Boff titulaba su artículo en el número de enero de 1980 Contemplativo en la Liberación. Pero ¿cómo llegar a serlo? ¿Cómo favorecer ese proceso? En parte pueden iluminar las experiencias descritas. Pensábamos ofrecer también la descripción de pedagogías más concretas que otros han ido desarrollando con mayor o menor éxito: en comunidades de base, grupos juveniles, pastoral de santuarios, etc. Pero no encontramos los autores con tiempo y carisma para comunicar sus experiencias por escrito. Así tuvimos que limitarnos a un par de artículos: Un intento de Pedagogía Espiritual se refiere a la práctica de los ejercicios ignacianos con algunos grupos populares. El artículo es bastante esquemático. Para comprenderlo mejor, sobre todo algunas palabras más 'ignacianas', se requiere una mayor familiaridad con dichos ejercicios. Para ello sería sumamente útil el libro de José Magaña Seguir a Jesús que el CRT acaba de publicar.*

*También en línea pedagógica incluimos en la sección de teoría y praxis un largo artículo: Madurez humana y opción por los pobres. Esclarece vívidamente una noción renovada de misterio y de pedagogía; luego, más ampliamente describe el proceso de maduración personal en referencia a una opción por los pobres más sólida y auténtica. Finalmente relaciona este proceso con un creciente conocimiento personal de Jesús.*

*Precede a estos artículos Espiritualidad en la Liberación para ayudar a esclarecer qué es eso de espiritualidad, pues se emplea mucho la palabra tanto en el presente cuaderno como en otras muchas partes. Su significado, sin embargo, es con frecuencia diverso. A veces designa tan sólo a las prácticas de espiritualidad: oración, etc. Este artículo nos lleva a comprender lo medular.*



LUIS DEL VALLE, SJ.

# ESPIRITUALIDAD EN LA LIBERACION

## ESPIRITUALIDAD EN GENERAL

Espiritualidad es una experiencia típicamente humana. Exclusivamente humana. De seres racionales y corpóreos (espíritu encarnado) capaces de encontrar y dar sentido a sus obras más allá de las obras mismas. Estamos en general acostumbrados a hablar de 'espiritualidad' en contexto religioso, aunque no necesariamente es así. Se habla a veces de que un hombre es espiritual por la agudeza de su ingenio, o que tiene un espíritu agudo.

Hay otras expresiones emparentadas o casi sinónimas a "espiritualidad". La mística de un equipo deportivo se refiere a un fenómeno semejante al de la espiritualidad. Se ha dicho que un enorme mérito de los habitantes de Londres fue no haber perdido la moral a pesar del bombardeo alemán de las V1 y de las V2. La resistencia y la consistencia de una persona individual o de un grupo humano le viene de su 'mística', de su 'moral' o de su 'espiritualidad'.

La firmeza, la consistencia, la resistencia se tienen en todo un proceso de acciones tendientes a alcanzar una meta. Son una serie de actitudes, de motivaciones, de valores de decisiones, de percepciones, que hacen que uno —individuo o conjunto humano— insista, no ceje y arrostre los fracasos y frustraciones en la consecución de una meta o ideal que se ha propuesto, o que ha asimilado y hecho propio.

La firmeza, la consistencia, la resistencia de una máquina o de un animal no nace más que de la dureza de los materiales y del recto funcionamiento de los procesos, sean mecánicos o animales. A la máquina se le construye y compone; al animal se le domestica o entrena. Al hombre sólo se le puede doblegar destruyéndole su 'espiritualidad', desmoralizándolo, haciendo que pierda su 'mística'.

## ESPIRITUALIDAD RELIGIOSA

La espiritualidad tiene que ver con una empresa, con un algo por alcanzar. Si nos referimos ya a la espiritualidad religiosa, esa meta tendrá que ver con Dios. Con el sentido último de toda la vida, con lo absoluto, lo totalizante, lo incondicionado. Y esto aun en los que no se confiesen 'religiosos' por no creer en Dios, pero para quienes su vida tiene un sentido total, más allá de una sucesión de metas que se van consiguiendo y por la que se puede vivir humanamente aun después de alcanzadas o de renunciar a ellas por inasequibles. Todo hombre que tiene "memoria del futuro" es un hombre religioso, al menos por esta estructura interna que lo liga con algo absoluto, total, más allá.

Pero sea de ello lo que fuere, ahora vamos a tratar de la espiritualidad de quien sí se relaciona con Dios.

La espiritualidad estará fuertemente marcada por el modo de relacionarse con Dios, por el modo como "ha encontrado" cada sujeto a Dios; (y no voy a estar repitiendo que cada vez que me refiera a este sujeto lo estoy entendiendo ya sea como individuo, ya sea como colectividad; aunque posteriormente, cuando hable expresamente de la espiritualidad revelada, veremos que ésa se da siempre en referencia al pueblo como pueblo, dado que Dios se ha comunicado al pueblo como tal y a los individuos en él).

A Dios nos podemos acercar a partir de nosotros mismos, o a partir de Dios que se nos ha revelado. Y esto que apenas he anunciado como una frase, es algo sumamente importante que otras veces se ha tratado bajo el tema fe y religión, o si queremos entre la religión simplemente tal y la religión de la fe. Es importante profundizar en esto, por la continua tentación que tenemos de hacernos un Dios a nuestra medida; o de otra manera, relacionarnos sólo con aquellos aspectos de Dios que NOSOTROS encontramos, y

no con el Dios tal como se nos manifiesta mucho más allá de lo que nosotros por nuestros raciocinios y experiencias encontramos en él.

En el hablar común de todos los días no diferenciamos prácticamente la fe de la religión. Y hay un cierto fundamento para ello, porque quien tiene fe, también es religioso. Pero lo contrario no es siempre verdad, ya que quien es religioso no tiene necesariamente fe, o al menos no la ejercita.

Ambas, la religión simplemente tal y la religión de la fe, tienen que ver con Dios. Ambas son un dinamismo de la vida toda de quienes relacionan su vida con Dios. La diferencia está en el origen de ese dinamismo. Para la fe (y la religión que de ella nace) el comienzo de la relación entre el hombre y Dios está en Dios mismo; El es el que tiene la iniciativa. Para la religión simplemente tal, el tener que ver con Dios nace del hombre mismo.

Adentrémonos un poco en el dinamismo de la religión a partir del hombre. ¿Por qué nace del hombre mismo la necesidad de relacionarse con Dios?

Desde siempre los hombres han sentido sus limitaciones en el campo de sus necesidades, las básicas de alimentación, salud, protección contra las inclemencias del tiempo (vestido y habitación); y las que se tienen aun después de satisfechas suficientemente las básicas: necesidades de convivencia, de seguridad y realización interior, de tiempo libre para la expresión artística, para el juego y la diversión, para la fiesta y la celebración.

Sintiéndose limitado el hombre, tiene necesidad de acudir a quien de alguna manera remedie las limitaciones que siente. La limitación se siente como impotencia: no podemos controlar los procesos de lluvia y sequía, de calor y frío necesarios para la producción de alimentos. Pero Dios sí puede hacerlo. De aquí la necesidad de relacionarnos con El. Y así respecto de las otras necesidades básicas y no básicas. Nada podemos contra la enfermedad y contra la muerte. Dios sí puede remediar las enfermedades y darnos una salida para el problema de la muerte.

Los hombres, además de sentirse limitados e impotentes ante la naturaleza, experimentan otro tipo de necesidad en la convivencia organizada junto con los demás hombres. La necesidad de ser libres a pesar de que haya otros hombres más poderosos que determinan con su poder lo que se tiene que hacer y hasta pensar. A los hombres nos ha fascinado siempre la experiencia del poder de otros sobre nosotros, ya sea que nos rebelamos o nos sujetemos dócilmente.

Por encima de ese poder de los hombres tiene que haber otro poder mayor que es el que lo fundamente y también el que lo limite. De esta manera, relacionándonos con Dios como ese poder mayor, podemos aceptar que otros coarten nuestra libertad; y también podemos rebelarnos contra ellos.

Así buscamos relacionarnos con el Dios que todo lo puede y todo lo sabe, y en quien tendremos remedio a

nuestras necesidades. Y también con el Dios-poder-sobre-los-hombres que justificará y aliviará nuestras sujeciones. Y esta doble búsqueda que nace del hombre y que encuentra en Dios soluciones a sus necesidades e impotencia, es lo que es propio de la religión simplemente tal. El Dios de esta religión es el Todopoderoso y el que todo lo sabe respecto a la naturaleza; es el gran Señor que tiene poder sobre todos los hombres porque también todo lo sabe y todo lo puede respecto a las voluntades humanas.

Este movimiento a partir de las necesidades humanas lo analizamos también en el plano metafísico. Todas nuestras necesidades, limitaciones e impotencias se expresan en el plano metafísico como la contingencia humana; y de allí deducimos la existencia y capacidades infinitas del ser necesario. Nos percibimos —y a toda la naturaleza— como efectos de una causa a final de cuentas absoluta o primera no causada, y que es Dios como la primera suprema causa no causada en el orden de la eficiencia, de la finalidad, de la ejemplaridad.

Al relacionarnos con este Dios "encontrado" por nosotros se generará también una espiritualidad-religiosidad: el complejo de actitudes, motivaciones, valores, decisiones, percepciones por las que habrá firmeza y constancia en esta empresa que es el vivir en la búsqueda y bajo la protección del Dios encontrado, fruto de una deducción nuestra a partir de nuestras necesidades y limitaciones. Como lo hemos encontrado nosotros, también sabremos los modos como satisfará nuestras necesidades. La espiritualidad será obra nuestra, y Dios nos ayudará (tendrá que ayudarnos) si le obedecemos, si cumplimos sus leyes y nos sujetamos a su orden. La espiritualidad estará marcada consciente o inconscientemente por un "porque yo las puedo". El nos hizo y tiene todo poder sobre nosotros. Sujetándonos a su poder lo tendremos contento y subvendrá a nuestras necesidades.

## ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

Para nuestra fe cristiana, la relación con Dios no comienza con el hombre. Su principio no es la percepción de nuestra propia limitación, necesidad o impotencia. Su principio es el mismo Dios que libremente ha querido comunicarse con los hombres. La fe es la búsqueda del Dios que nos ha buscado primero. En nuestras búsquedas meramente religiosas, llegamos a un Dios que es poderoso y sabio y Señor sobre todos los hombres, pero no alcanzamos ni siquiera a barruntar que Dios es amor; que se relaciona con nosotros como el que nos ha amado primero; que antes que ser poderoso y sabio y Señor, es quien nos ama.

Para nuestra fe cristiana, Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Dios se ha manifestado a los hombres en muchos géneros de discursos y de muchos modos, pero sobre todo y principalmente en Jesucristo su Hijo. Aquel hombre, Jesús de Nazaret, de quien sabemos muy poco para reconstruir su biografía; de quien tenemos sin embargo su testimonio y el testimonio de sus discípulos; aquel hombre con su vida y sus palabras nos reveló el misterio de Dios. Hijo de Dios, vivió una historia humana como verdadero hombre, para que también nosotros fuéramos hijos de Dios viviendo nuestra historia humana, dándole a

mismo sentido que tuvo la suya: la de tener como ideal de vida y como impulso motor de ella el que los hombres nos hagamos verdaderamente hermanos y de esa manera reconocamos a Dios como Padre de Jesucristo y Padre nuestro. "Que te conozcan a ti Padre, y a quien enviaste, Jesús el Mesías". El poder de Dios no es el de manipular la naturaleza y el de manipularnos a nosotros todos para que se satisfagan así todas nuestras necesidades y carencias, y para que convivamos ordenadamente bajo su señorío manifestado en el poder de unos hombres sobre otros. El poder de Dios es el amor. El amor que va anidando en los hombres, hechos y llamados a ser AMOR al igual que Dios.

La fe es en nosotros la respuesta que damos con nuestras obras y palabras en nuestras vidas al Dios amor manifestado en Jesucristo. Fe no es esperar que Dios resuelva nuestros problemas. Es mucho más que eso. Es responder a quien por amor creó todas las cosas, y a nosotros como supremos seres de esta creación para que en todas nuestras obras, proyectos, intenciones, decisiones y palabras expresemos y construyamos cooperando con él un mundo de hermanos, sabiendo que en definitiva eso viene y vendrá como un regalo de Dios que en su amor nos ha comunicado —revelado— que su Reino llega y ha de llegar.

La espiritualidad cristiana se nutre de esta fe. Es la apropiación que vamos haciendo de los ideales, actitudes, motivaciones, decisiones, sentimientos, valores de Jesús. Lo seguimos; siguiéndolo vamos aprendiendo a mirar nuestro mundo con la misma mirada con que Jesús miró su mundo. Y en el mirar quiero expresar una profundidad que abarque todo lo que es la espiritualidad (Fil 2,5).

Nutrida desde la fe cristiana nuestra espiritualidad será fuerza, constancia, firmeza en el seguimiento de Jesús hacia el Reino de Dios, ya que la fe es un desde dónde y un hacia dónde en la gran empresa que hemos recibido como don y tarea de Dios. Desde El Dios revelado en Jesucristo y hacia el Reino de Dios.

Desde el Dios revelado en Jesucristo. El, Jesucristo, nos ha dicho: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Porque es el camino, siguiendo a Jesús vamos al Padre y así es como nos hacemos principios de vida, y nosotros mismos vivimos. Ya también nos dijo Jesús: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia". Seguir a Jesús-Verdad exige seriedad con las cosas y seriedad con uno mismo ante la mirada de Dios.

Por la espiritualidad cristiana nos vamos haciendo fuertes y perseverantes en el seguimiento a Jesús en su andar histórico, no como simples imitadores, sino como seguidores. Siguiendo a Jesús escuchamos y ponemos por obra lo que decía con sus obras y palabras: "convuértanse y crean en el Evangelio".

Convertirse es volverse del mal camino; es luchar contra el pecado con la tendencia no sólo a despegarnos afectivamente de él, sino también y muy principalmente, a suprimirlo dondequiera que se dé, como quiera que se dé. El pecado ha sido desde el principio dador de muerte. Y contra el pecado nuestra lucha es frontal. El pecado ha sido

obra de los hombres, de nosotros y de los otros, de los de hoy y de los de ayer desde el principio. Convertirnos supone el valor, la motivación, la firmeza para perseverar en esta lucha contra el pecado, contra todos los poderes de muerte, por mucho que duela, por mucho que se toquen intereses creados nuestros o de otros y así se revuelvan con su poder contra nosotros. Convertirse es detestar al pecado porque es muerte para los demás y para nosotros; y esto sin dejar de amar a los hombres, todos y cada uno, por pecadores que sean o seamos.

Así, esta lucha contra el pecado que es la conversión sucede en el interior de cada hombre y en los conjuntos sociales. Somos solidarios con los pecados de los demás, como los demás son solidarios con los nuestros cuando no se lucha contra esos pecados.

Esto si sólo consideramos al sujeto que peca, que puede ser un individuo o todo un conjunto social. Los pecados de los hombres tienen efectos, algunos transitorios y otros duraderos a través de creación o reforzamiento de estructuras de pecado. Estructuras en los individuos, cuando el pecado se establece como una forma estable de pensar-actuar. Estructuras en la sociedad cuando se fijan formas de relacionarse unos hombres con otros en formas de dominación-sujeción. Con el agravante de que al hacerse estructura, como que se objetiviza el pecado y pierde su cara de pecado para disfrazarse de "ley objetiva", "proceso natural", "necesaria limitación humana", "condición humana", "voluntad de Dios que nos hizo así", "egoísmo necesario en los hombres", etc. . .

Así nuestra conversión es la lucha contra el pecado en todas las formas como se presenta. Sobre todo cuando se ha convertido en un mecanismo en las estructuras sociales como dominación económica, cultural, civil, organizativa. Sobre todo en este nivel porque es como el pecado se perpetúa y crece en poder y dominio destructor de los hombres, hijos de Dios. Pero también contra los efectos del pecado, que son hombres, desnudez, ignorancia, ignominia, sujeción, apatía. . . Cuando haya que enfrentarse al pecado en sus condicionamientos mas estructurales y en sus efectos; y cómo hacerlo dependerá en mucho de las situaciones concretas y del soplo del Espíritu. Por esto es tan importante analizar lo que pasa y está en juego a nuestro alrededor: el discernimiento de los impulsos del Espíritu.

Y junto con el convertirse en contra del pecado nos dice Jesús que creamos en el Evangelio. Que aceptemos hasta el fondo de nuestro ser la buena nueva de que el Reino de Dios llega, está llegando y llegará. En la lucha contra el pecado no estamos solos. Preparamos el camino del Señor. El viene. El reina y nosotros colaboramos a que reine.

Dios reina cuando los hombres vamos viviendo la misma justicia de Dios. Esta justicia de Dios no es como nos la imaginamos nosotros a partir del toma y daca. No es el equilibrio entre el dar y el exigir a cambio de lo que se da. La justicia de Dios es mucho más que eso. Es el ver por la vida de los demás, a partir de los que son víctimas de otros, y por eso han quedado desamparados. Nada tiene que ver

con contratos. Es la simple donación al necesitado, al pobre, al desvalido. Y ese Reino lo va haciendo Dios entre nosotros, por medio de nosotros y más allá de nosotros.

Si creemos en esta buena nueva, en esta gran noticia, entonces nuestra esperanza no morirá ni siquiera ante los fracasos más sonados, como no murió la esperanza de Jesús ante el fracaso que se realizó de manera tan dramática en su muerte y muerte de ajusticiado en la cruz. El Padre colmó su esperanza —y la nuestra— resucitándolo.

En la resurrección de Jesús está nuestra esperanza. Sin ella vana sería nuestra fe. Luchamos contra el pecado con la ayuda de Dios. Así preparamos junto con El la venida de su Reino. Pero El es el que viene. Nosotros, en seguimiento de Jesús, luchamos con obras y palabras contra todo pecado y ponemos signos y señales de su Reino: Reino de justicia, paz, fraternidad entre los hombres como hijos de un mismo Padre en el Hijo Jesús.

#### POR LA FUERZA DEL ESPÍRITU

Ahora ya no estamos en el 'tiempo de Jesús'; estamos en el 'tiempo de la iglesia'. Es el tiempo de vivir bajo el influjo y actuación del Espíritu. Del Espíritu de Jesús, enviado por él. Del Espíritu Santo. La "espiritualidad" cristiana queda referida no ya simplemente al espíritu humano, a la fuerza, consistencia, constancia que el hombre tiene en esta tarea de Dios de convertirse y creer en el Evangelio en seguimiento de Jesús, sino al Espíritu de Dios, al Espíritu Santo. La Espiritualidad cristiana es hoy, en el tiempo de la iglesia, vivir del Espíritu de Dios.

Una palabra ahora sobre el vivir del Espíritu en conexión con un texto famoso del evangelio de Juan:

No les dije esto desde el principio porque estaba con ustedes; pero ahora ya me vuelvo con el que me envió. ¿No me pregunta ninguno a dónde voy? Eso sí, porque les he dicho esto la tristeza los abruma. Y, sin embargo, es verdad lo que les digo: les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá su abogado (y acusador del príncipe de este mundo); en cambio, si me voy, se lo enviaré.

Cuando venga él le probará al mundo que hay culpa, inocencia (justicia) y sentencia: primero, culpa, porque no creen en mí; luego inocencia, y la prueba es que me voy con el Padre y ya no me verán más; por último, sentencia, porque el jefe del orden éste ha salido condenado (Juan 16, 4b-11).

Aquí nos está dando el evangelista los motivos de fortaleza, de firmeza, de perseverancia en nuestra tarea cristiana. Está fundamentando la espiritualidad, precisamente en el envío del Espíritu, del que nos apoya como amigo, del abogado acusador en el juicio contra el jefe de este orden (jefe de este mundo) y en favor de la inocencia y justicia de Jesús, procesado y condenado a muerte por este mundo.

El que Jesús se vaya, produce tristeza en la comunidad de sus seguidores. Desmoralización. Falla en la espiritualidad. Pero NO. La verdad nos la dice Jesús y con énfasis: "Es verdad lo que les digo. Les conviene que me vaya. Si me voy les enviaré al Espíritu, su abogado". El descubre y da sentencia condenatoria al mundo. El pecado, la culpa del mundo, de este orden en que vivimos. Y su pecado es

que no cree en Jesús. Que no cree la buena nueva de que en Jesús está llegando y ha de llegar el Reino de Dios. La prueba de la culpa del mundo, que no cree en Jesús está dada por la fe de la comunidad. Esta dada porque nosotros sí creemos, a pesar y contra este orden, que el mundo de los hombres no sólo tiene remedio, sino que ya está entre nosotros; y Dios lo sigue dando con la venida de su Reino, a pesar de que lo que vemos no es un trigal en el que hay cizaña, sino un cizañal en el que hay trigo.

El Espíritu demuestra la inocencia, la justicia de Jesús porque se va al Padre para que sea glorificado por El. Así, el que Jesús se vaya nos llena de tristeza si le hacemos caso al juicio condenatorio de este orden (mundo) sobre Jesús; pero nos llena de gozo y de esperanza —se fortalece nuestra espiritualidad— si atendemos al juicio de Dios que glorifica a Jesús mostrando su justicia y condena al mundo haciéndolo reo convicto de injusticia porque no cree que la justicia de Dios viene a los hombres: porque El reina.

Así, seremos espirituales, tendremos espiritualidad, si vivimos de este Espíritu Santo enviado por Jesús para darnos fortaleza, perseverancia ante el juicio de este "orden" sobre nosotros como seguidores de Jesús en la lucha contra el pecado y en la colaboración con el Reino de Dios. Y no sólo negativamente para resistir y arrostrar el juicio de este mundo, sino que positivamente, por nuestra fe en Jesús-y-en-el-Reino-de-Dios que juzga y condena a este orden el cual no tolera y menos acepta a Jesús y su buena nueva del Reino de Dios.

#### RESUMEN CONCLUSIVO

La espiritualidad en la liberación es el conjunto de actitudes, motivaciones, valores, decisiones, percepciones por las que nos mantenemos firmes en la empresa de Dios. Esta empresa es su Reino: que su justicia se haga la justicia de los hombres. Su justicia consiste en condenar todas las dominaciones de unos hombres sobre otros, y liberar así a todos los hombres y a todo el hombre de lo que lo oprime y le resta vida. Esto lo hace desde la predilección por los que no oprimen, que son los pobres y desvalidos. Nuestra espiritualidad se alimenta y crece en el seguimiento de Jesús por medio de la conversión y el creer en el Evangelio. Conversión es la lucha contra el pecado que consiste en el dominio de unos hombres sobre otros. Esta es una lucha ardua por ser contra el poder de este mundo; y perseveramos en ella por la fe en el Evangelio y en Jesús, como camino, verdad y vida. En la lucha contra el pecado no estamos solos porque es el Espíritu el que condena al mundo y lo convence de su pecado. En la venida del Reino somos colaboradores de Dios fortalecidos por el Espíritu que muestra la inocencia y justicia de Jesús; somos sus seguidores por la fe y la esperanza de que el Reino de Dios verdaderamente llega. El proceso contra Jesús que termina con su ida al Padre y su glorificación por él, es al mismo tiempo el proceso condenatorio contra el mundo que es convencido de pecado y de injusticia por la fe que es victoria contra el mundo.



FERNANDO AZUELA, SJ

# ESPIRITUALIDAD DE GRUPOS EN TRABAJO POPULAR

## INTRODUCCION

Después del desgaste o derrumbe de varios pilares de la espiritualidad, en la década de los sesenta y setenta, surge para muchos una alternativa: la espiritualidad de quienes deciden consagrarse a la liberación de los pueblos oprimidos. Esta espiritualidad ha traído consigo la posibilidad de una renovación profunda, pero todavía no está perfectamente fraguada, supone trabajo de roturación, labor de fronteras, ajuste de múltiples elementos. Por eso es necesario analizar el fenómeno de nuestra espiritualidad, aquilatar sus puntos fuertes; señalar sus puntos débiles: capitalizar nuestra experiencia.

Advertencia previa: Quienes vamos tomando este rumbo somos un grupo sumamente heterogéneo. Por eso cuanto se dice a continuación, no siempre vale para todos; y dado caso valdrá bajo múltiples matices y diversos grados de intensidad. Veamos pues: 1) La gestación y el nacimiento de esta espiritualidad. 2) Sus implicaciones y problemas.

## GESTACION Y NACIMIENTO

Ya para los años 60 se vuelve muy claro un proceso de descomposición de valores perennes dentro del mundo eclesial, por el influjo de una nueva corriente humanista:

- \* La autoridad y la ley se democratizan, pierden rigidez.
- \* Los dogmas, el magisterio se relativizan. Los contenidos filosóficos y teológicos tradicionales pierden credibilidad.
- \* Se subraya la dignidad del hombre, su libertad, su participación.
- \* Empiezan a difuminarse dualismos muy pétreos: "sobrenatural-natural", "divino-humano", "religioso-secular", "quehacer salvífico-quehacer intramundano", "alma-cuerpo", "cielo-tierra"...
- \* El secularismo empieza a borrar fronteras antes nítidas: entre la misión del seglar, entre el apostolado sacerdotal y el apostolado laical.

Pero, al mismo tiempo, muchos factores eclesiales antes sólidos se ablandan, antes nítidos pierden claridad; varias convergencias sociales comienzan a abrir un nuevo canal para muchos sujetos.

- \* Los movimientos socialistas,
- \* Las dictaduras fascistas,
- \* La conciencia del 68 en Europa y América,
- \* Los jalones eclesiales: Mater et Magistra, Pacem in Terris, Vaticano II, Populorum Progressio, Medellín,
- \* Todo despierta una nueva conciencia.

Los pobres de la tierra poco a poco van apareciendo ante nosotros, ya no sólo como pobres, sino como "empobrecidos" por una opresión estructural, por una situación de injusticia evangélicamente insostenible. Percibimos esta situación social como un inmenso cautiverio. Asumimos, entonces, la misión de otro Exodo. Y empezamos la marcha bajo el aliento de una espiritualidad que ubica en la acción *liberadora* el lugar privilegiado del encuentro con Dios.

Van surgiendo al mismo tiempo en el camino otros eslabones que "sacramentalizan" el nuevo andar: inserción, educación para el pueblo oprimido, CCB. El éxito o fracaso de esta nueva opción, de esta nueva espiritualidad empieza a depender del tino con que abordemos las serias implicaciones que encierra y superemos sus problemas.

## IMPLICACIONES Y PROBLEMAS

### *INTELECCION CRECIENTE DE LO QUE SIGNIFICA OPTAR POR LOS POBRES*

Una aportación sustancial de esta ruta radica precisamente en una clarificación muy enriquecedora de la opción misma y de los destinatarios: ¿Qué significa optar por los

pobres? ¿Qué significan "los pobres"? Esta intelección nos ha abocado francamente a las ciencias sociales para el análisis, diagnóstico y pronóstico de la sociedad, con una resultante medular: la repulsa del capitalismo, y la aceptación de la utopía socialista.

Y, a la par, el diálogo con las ciencias sociales nos ha abocado a la relectura teológica de la Buena Nueva, a la reflexión de las acciones desde la óptica de Jesús. El universo de la fe y de la teología tiene ahora los estigmas que deja el compromiso con los últimos de la tierra:

- \* La Cristología se centra en el seguimiento de Jesús, seguimiento netamente histórico, en pos del Reino, con insustituible dimensión y cruz política.
- \* La Teología de la gracia historiza el amor de Dios en un proyecto plenamente liberador de corresponsabilidad humana, con innegable parcialidad en favor del oprimido.
- \* La eclesiología propugna la construcción de una auténtica Iglesia del pueblo y entiende al Pueblo de Dios como puesto totalmente al servicio de una humanidad que ansía su liberación, que espera ser humana y fraterna en plenitud.

En consecuencia todo el cosmos teológico queda signado por la conciencia del cautiverio social y la decisión de liberarse:

- \* El pecado personal se sitúa íntimamente relacionado con el pecado social.
- \* Los sacramentos comprometen con la liberación, y la van celebrando.
- \* La escatología nos pone de cara a un futuro que debe estar ya anticipado en nuestros logros presentes, un futuro sin rupturas con la tarea terrena, en continuidad de plenitud con ella.

Así el alma de la nueva espiritualidad —la opción por los pobres— está muy iluminada por el instrumental científico-social, y por una nueva visión teológica. Pero —y esto es muy importante, muy típico del nuevo caminar— la intelección creciente de lo que significa "optar por los pobres" de ninguna manera proviene del escritorio social o teológico: existe la convicción seria de que sólo es válida la ciencia social y la reflexión teológica que se hace desde la lucha con el pueblo. De este modo se está trabajando. No es que se vaya hacia el pueblo para hacer un estudio válido, sino que ese estar con el pueblo ha urgido nuevos estudios. La "inserción", el acompañamiento del pueblo oprimido bajo diversas formas marca todo este proceso de espiritualidad.

Sólo acercándose al empobrecido se van a comprender sus problemas y a ofrecer un servicio. Es el paso trascendental. A medida que compartamos la vida de los desamparados nos persuadiremos de que en verdad sí es el pueblo empobrecido de la tierra el depositario de la esperanza del Reino. Su apertura ante Dios, su sensibilidad, su necesidad

de Dios, lo vuelven garante de la búsqueda de un mundo nuevo desde el proyecto de Dios. Su experiencia del dolor humano lo capacita para buscar alternativas sociales en favor de los adoloridos de la tierra, con tal que se asegure una educación en el amor y en el servicio distante de toda revancha. Su hábito de sobrevivir con mecanismos de apoyo familiar y comunitario lo hacen apto para construir una sociedad de apoyos humanos, no de opresiones humanas. El no tener como clave de su vida la acumulación le facilita compartir, clave de la tierra nueva. Su limitación económica, aunque no del todo, sí le impide el consumismo desorbitado de la clase burguesa y lo vuelve más capaz para una sociedad austera, austera por el bien de la hermandad. El estar acostumbrado a una vida ardua de durezas y sacrificios, sin perder la esperanza y cierta alegría fundamental, hace idóneo al pobre para las luchas más arduas en pos del Reino, luchas que requieren esperanza contra toda desesperanza, y una buena dosis de alegría en medio de cualquier amargura.

Si hablamos de carencias del pueblo en un sentido amplio, no podemos ser ingenuos. Los pobres de nuestra tierra no por ser pobres son automáticamente agentes del Reino: requieren conversión, pasar de masa a pueblo, abatir los modelos de opresión que les contagia y les introyecta el Sistema, superar las lacras morales que les ha generado su nacimiento, la conflictividad ambiental y ese mismo Sistema cuyo precio corruptor ellos, en gran parte, vienen a pagar.

Sólo cuando el pobre consigue que sus riquezas humanas superen sus deficiencias (como el agua y la carne de un coco —según el ejemplo de Caravias— rompen la cáscara dura para hacer brotar la nueva mata), sólo entonces el pobre es sujeto activo del Reino. Sus tesoros, sus "blanduras" son la fe, la servicialidad, su hospitalidad, el sentido de la vida (gozo de la naturaleza, alegría a pesar de la opresión, amistad), su sabiduría humana, el sentido de comunidad y de pueblo, su aguante, la compasión y la sensibilidad ante las injusticias, aunque muchas veces esté muda. La cáscara dura que debe romper (su pecado contra el Reino) es el complejo de inferioridad, la despersonalización, el conformismo (pasividad, resignación, apatía, gregarismo, rutina, no creatividad), el servilismo, el miedo, la ambición opresora (ser como el patrón), el machismo, la envidia, la ignorancia, la huída y el ausentismo cuando los problemas se hacen grandes, el culpar mucho a los otros y poco reconocer los propios errores, el arrastrar herencias familiares de división y aún venganza, la subsiguiente dificultad de perdón y el alcoholismo que echa todo a perder.

Grandes claroscuros los del mundo de la pobreza. . . Hoy estimulan nuestra espiritualidad: lo positivo del pueblo nos alienta y nos transmite el gozo de Dios; lo negativo —entendido desde sus causas sociales— nos acicatea y nos señala la expectativa de Dios. Viviendo con el pobre vinimos a precisar quién es el pueblo por quien deseábamos optar, por quien optó Jesús mismo. Un pueblo al que no podemos reducir y tratar como mero potencial revolucionario. Es esto, pero bastante más. Viviendo con ellos, lo más "insignificante" al parecer para los grandes cambios sociales, se vuelve muy significativo porque tiene lugar privilegia-

do en el corazón del pueblo de donde creemos firmemente vendrán los cambios: los ancianos, los enfermos, los recién nacidos, los difuntos, las fiestas de los santos. . .

Con todo esto, la mayor comprensión de los "pobres del mundo", adquirida por el contacto con ellos mas una implementación sociológica y teológica, nos ha hecho calar en lo que significa una verdadera "encarnación": convivencia con él durante muy largo tiempo, inserción en el seno de su vida hasta entender su lenguaje, valorar su cultura, sensibilizarse a sus problemas y solidarizarse desde una verdadera amistad. La "encarnación" es la ley e incluye muchos años de trabajo callado en Nazareth hasta hacerse, si no "uno de ellos" —esto es utópico— sí "uno con ellos". Una presencia pasajera no basta porque en México no está el cambio social a la vuelta de la esquina. Aún somos un país despolitizado, pese a los destellos de nueva conciencia e intentos de organizaciones independientes. Aún somos un país sumamente controlado, y el sistema político sigue teniendo amplísima capacidad recuperadora: ¡Cuántos de nuestros amigos pobres siguen interesados por una credencial del PRI! ¡Cuántos se dejan acarrear a las liturgias políticas!

El andar, por tanto, es muy lento. Y el compromiso debe ser a prueba de toda fatiga. Se tienen en contra muchos siglos de opresión, los mecanismos del gran imperialismo internacional, y aun realidades de la educación y cultura que dificultan el paso: difícil capacitación del pueblo para ciertas responsabilidades técnicas o administrativas; divisiones familiares heredadas de generación en generación, resentimientos desorbitados, vicios. . . El compromiso ha de ser a prueba de toda fatiga y para siempre. Tardaremos en vencer al enemigo exterior, pero más tardaremos en vencer al enemigo que una y otra vez emerge en el interior de nuestros movimientos populares: Líderes que se distancian de su mismo pueblo, luchas de poder, inculpaciones injustificadas, abandonos, corrupciones. . . Definitivamente con los pobres sólo sirve su compromiso a la medida de su opresión: *illimitado*. . .

#### DEFINICION DEL SACERDOCIO, DE LA VIDA RELIGIOSA, Y DE LA VIDA CRISTIANA

En la identidad reside el problema más neurálgico del tiempo moderno. Y el pueblo, los instrumentos sociales y la reflexión teológica nos traen la oportunidad de un re-encuentro más cristiano. Sí, la valoración que tiene el pueblo por el sacerdote y el religioso proviene, en gran parte, de un pasado paternalista y sacralizante. Pero aquí mismo se inscribe un aspecto de la tarea actual del sacerdote y del pueblo. De hecho, se puede propiciar un proceso que saque al pueblo de la despersonalización e infantilismo en que se le ha tenido. El sacerdote puede en bien de su pueblo romper el monopolio del liderazgo religioso, y puede compartir con todos la responsabilidad y la tarea de incrementar la fe, de operativizarla y de celebrar la vida.

El sacerdote, con su mismo testimonio, puede convencer al pueblo de que no hay divorcio entre fe y lucha económica, entre fe y combatividad política: ningún divorcio; al contrario, exigencia mutua. Cada vez asumimos más que lo importante es la ortopraxis, no la ortodoxia; y que lo

cristiano y lo sacerdotal no se mide por el número de veces que hablamos de Dios, sino por los logros eficaces de justicia que dan razón de ese Dios.

El sacerdote —con tacto pedagógico y respeto por mentalidades y cultura— tiene la oportunidad de favorecer un viraje desde la magia, la superstición y la ignorancia, hasta la activación del potencial revolucionario que también tiene, en su complejidad, la experiencia religiosa del pueblo y el cristianismo más auténticamente asumido.

El sacerdote, con enorme cariño y cero explotación, puede ofrecer un rostro eclesial con nuevas categorías: la Iglesia de Jesús como nacida desde el pueblo con quien El vivió; desde la "base" oprimida. Actualmente la religión puede ser el gran estorbo para los oprimidos o el gran impulso; puede ser desechada o valorada como nunca antes. Y en esta encrucijada histórica, los sacerdotes podemos ser los amigos de confianza de este pueblo, podemos evitar rupturas de fe, podemos propiciar adhesiones maduras. Nuestro estudio teológico desde la experiencia de los pobres nos permite devolverle al pueblo lo que le pertenece: al Jesús, pobre con los pobres, solidario de sus luchas, incondicional de la justicia.

En cuanto a la redefinición del carisma de los religiosos, podemos anotar lo siguiente:

- \* Una dosis de libertad, si no total por diversas dependencias en que estamos imbricados, sí bastante extraordinaria para las situaciones más comprometedoras.
  - \* Movilidad también notable para desplazarnos a las trincheras.
  - \* Celibato por el Reino que es libertad, movilidad; y sobre todo, la puesta del corazón en el mundo de los débiles (corazón de tiempo completo, de dimensión integral).
  - \* Márgenes amplios para una austeridad y una pobreza que no nos distancien de aquéllos por quienes hemos optado.
  - \* Posibilidades especiales de acompañamiento comunitario —en diversos grados— acompañamiento fraterno y amistoso; posibilidades especiales de comunión de ideales, de sintonía afectuosa, de apoyo práctico; posibilidades especiales de acompañamiento en la toma de decisiones, en el discernimiento de alternativas, en la alimentación del espíritu, en el sostén de una mística, en la eficacia de la praxis.
- La aportación del cristiano a la liberación popular no está siendo un debate intelectual; sencillamente, para muchos, es experiencia cotidiana.
- \* El cristiano, es hombre para los demás, seguidor de Jesús comprometido en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige.
  - \* Es hombre que tiene en mente el incidir en las estructuras, que se ayuda del análisis, que se preocupa de la

organización de las clases populares para que sean agentes de su propia historia, empeñadas en el cambio social.

- \* El cristiano trata de vivir un profetismo de anuncio-denuncia, no rehuye el contacto con las consecuencias concretas y cotidianas de la injusticia y la opresión; más aún: lo busca; se afana por romper ligámenes que le minen la libertad en favor del pueblo, integra en la misión la falta de pan, las exigencias de libertad y la necesidad plena de Dios; en esta forma, busca la liberación total en el hoy terreno y el mañana eterno.
- \* Finalmente el cristiano es un apasionado por la persona de Jesús y por aquéllos que apasionaron a Jesús: los olvidados del mundo.

Espiritualidad cristiana desde los pobres, que afortunadamente no pretendemos vivir con sensación de solitarios, de francotiradores, de excepción. Muchos cristianos en Latinoamérica nos convalidan y nos arrastran —van mucho más adelante— incluso interpeándonos desde sus torturas, su sangre, su muerte. . .

### LA CONFLICTIVIDAD

Tomar el partido de los pobres obviamente complica la existencia, como complicada tienen ellos su existencia. En nuestro proceso:

- \* aceptamos el hecho de la lucha de clases,
- \* aceptamos que nadie —aunque lo desee— es imparcial en esta lucha,
- \* reconocemos nuestra complicidad con los opresores,
- \* decidimos dar pasos de conversión,
- \* y estamos pretendiendo la parcialidad del lado de los débiles.

Necesariamente la resultante es conflicto con aquéllos que tienen poder para hacernos frente. Automática la reacción de la clase dominante, de la sociedad civil. Y subsecuente la reacción en el ámbito religioso. La conflictividad, una experiencia tensionante, desgastante. . . Precio de la opción. No han estado excluidos ni los allanamientos de morada, ni las amenazas de muerte. A veces, hasta en la misma familia carnal y entre los amigos antiguos se empieza a encontrar incompreensión y choque.

### EL FANTASMA DE LA "LIMITROFIA"

Pero junto con "el conflicto" hay muchos otros rengones en la lucha popular que pueden abocarnos a una dura experiencia: la experiencia de los límites. Auténtica prueba de fuego. Al enrolarnos en la vida del pueblo y en sus intereses, de inmediato quedamos impactados por sus carencias cotidianas en lo mínimo necesario: alimento, salud, vivienda, trabajo. . . No podemos prescindir. Más aún: por eso decidimos ir ahí. Y empiezan a desencadenarse las sensaciones de limitación, frustración y fracaso.

Nos sorprendemos incapaces para ayudar en capítulos tan hirientes, e incapaces para buscar una capacitación de

emergencia. Capaces o no capaces, al intentar la solidaridad con nuestros nuevos amigos, inevitablemente nos topamos con todo lo peor del sistema: creciente extracción de excedentes, impotencia del pobre para competir comercialmente, dificultad de crédito, incremento de su penuria; marginación generalizada de los beneficios sociales; significancia política sólo para la demagogia, el acarreo y la manipulación; burocracia gubernamental, tortuguismo, corrupción a todos niveles; ausencia de profesionistas honestos en favor del débil; desempleo, parcialidad jurídica, represión. . . Aquí captamos en vivo cómo el mundo de los pobres tiene casi todo en contra.

La promoción económica suele tener unos principios alentadores, sobre todo cuando concreta una nueva mística cristiana. Pero, cuando pasa el tiempo, cuando los hombros sienten más la carga, cuando la lucha se vuelve más frontal con el mercado capitalista, entonces múltiples factores dificultan el éxito:

- \* Las responsabilidades suelen recargarse en unos cuantos de los miembros y casi siempre en los mismos.
- \* Es lenta la capacitación de los sujetos por los niveles de cualificación y alfabetismo, y en especial por el temor de muchos a asumir responsabilidades económicas que puedan atraerles conflictos con los demás. Es sumamente difícil que un buen número de gentes del pueblo humilde se hagan aptas para la administración de organizaciones económicas cuando los capitales ascienden a cientos de miles de pesos. Estas operaciones económicas son muy distantes del modo de producción en que crecieron y han sobrevivido. . .
- \* Así se restringe mucho el número de sujetos ampliamente promovidos, y se corre el riesgo de involucrarlos en operaciones que los rebasan.
- \* Requiere mucho equilibrio el fomento de la mística de cooperación popular y la atención a la reutilización económica. El enfriamiento de la mística materializa los procedimientos y genera ambiciones, inculpaciones, divisiones, deserciones. . . el exceso de mística sin suficiente capacitación técnica suscita los déficit, el desánimo y aun la sensación errada de que precisamente la falta de espíritu y unión es lo que está provocando el desfalco.
- \* El interés económico suele diluir la estricta fidelidad a los principios de la organización; y el afán de crecer económicamente permite libertades (admisión de socios no concientizados, admisión de sujetos de mayores recursos y ya desclasados, fiados etc) libertades que, a la larga, resultan contraproducentes.
- \* El enfrentamiento de cualquier organización popular con el mercado de gran capital y las campañas gubernamentales supersubsidiadas la mantiene siempre en una labor muy ardua para competir y sostenerse. Y aunque los saldos económicos globales objetivamente pueden probar que hay reales ganancias, de todas formas las percepciones subjetivas muchas veces opacan el éxito. Las exigencias permanentes de horas-hombre para la

administración, reuniones y vigilancias de estas pequeñas empresas (actividades de ordinario poco o nada remuneradas) mas las contribuciones económicas, mas los conflictos humanos que entraña la consolidación de estos grupos, se convierten en una carga desproporcionada ante las ganancias económicas que, por lo demás, nunca serán muy pingües dada la habitual racionalidad de compartición de estas empresas populares. Así sobrevienen fatigas, clausuras y abandonos significativos.

En todo esto la percepción de las dificultades suele empeorarse porque no es permanente la clarividencia estructural de los mecanismos sociales más amplios que de hecho causan la mayoría de los problemas; y en vez de que las personas del pueblo así organizadas económicamente atribuyan los contratiempos al sistema social macro que siempre obstaculiza la ingerencia de los pobres en el mercado—por incontables capítulos de desventaja— se autodestruyen inculpándose unos a otros por incompetencia, irresponsabilidades o aun deshonestidad.

Asímismo la lucha política es demasiado nueva para nosotros: su lógica, sus reglas, estrategia, tácticas, alianzas... Estamos en desventaja ante el maquiavelismo del enemigo: la calumnia, la hipocresía, la traición, la trampa. "La astucia de la serpiente, en lo político, no es de las cosas que se nos darán por añadidura"... Concientizamos con relativa facilidad, logramos cierta organización; pero la movilización, los enfrentamientos más candentes nos superan. De pronto vemos a nuestros compañeros pobres acorralados en riesgos graves que, en parte, nosotros ocasionamos.

Con dificultad nos ubicamos frente al activismo de los partidos políticos que encuentran un espléndido banquete en pequeños cuadros o personas que hemos formado. Alternamos el independentismo y el recurso a palancas amistosas y a la sonrisa en los medios gubernamentales. Y todo engendra confusión, angustia, inseguridades... Por desgracia, a los vicios del sistema que tenemos enfrente como enemigo principal, y a las carencias y lacras de nuestros compañeros pobres, hay que añadir las decepciones en nuestro ámbito más próximo:

\* Se experimentan divisiones lamentables en los equipos, y excesiva inversión de energías y tiempo para solventar problemas.

\* Se sufre incluso la desintegración de los grupos; a veces, al final de procesos muy dolorosos.

\* Además si se es sincero, tienen que reconocerse muchas incoherencias, muchos tentaleos: abismos entre palabras y acciones, pobreza muy distante de la pobreza del pueblo, vida en general muy aparte de la de ellos, aunque habitemos en sus mismos poblados...

Y las terminales pueden ser: impaciencia, desencanto contagioso, dispersión, soledad, escepticismo, derrota. También se da la tentación del "paso atrás": "todo es muy complejo; volvamos a la pastoral en que nos sentimos más eficientes o a acciones más cobijadas por una institución tradicional..." Hasta sobreviene enfado por planteamientos

teóricos muy avanzados que, comparados con las dificultades prácticas, empiezan a sonar a verbalización y mera ideología.

Tal es el fantasma de la "limitrofia" que acecha a cuantos optamos por luchar con los pobres: límites, límites, límites en todo el campo de batalla... Y las victorias parecen ínfimas desde una visión macro social. A profundidad, la opción por los oprimidos es riesgosa en alto grado porque rigurosamente pone a prueba la fe, la esperanza y el amor.

## EL RIESGO DE LA FE, LA ESPERANZA Y EL AMOR

### La fe

Tal parece que problemáticas teológicas muy clásicas toman nueva vida en medio de la lucha por la justicia: lo incomprensible del dolor humano, el conflicto entre religión y ciencia, el cuestionamiento de la Iglesia institucional como auténtica Iglesia de Jesús, la condenación de las creencias como "opio del pueblo", el sinsentido del sacerdocio, del celibato...

Problemas de fe muy clásicos, pero vividos hoy con verdadero estrujamiento. La inmersión entre el dolor del mundo es una experiencia muy amarga para nosotros. Nos sorprende que por encima de tanta privación e injusticia, el pueblo humilde tenga aún ánimo para sonreír, para bromear, para hacer acopio de entusiasmos y aun celebrar fiestas. Están avezados al sufrimiento.

Nosotros no poseemos tal aguante: tenemos puntos de comparación que nos vuelven radicalmente inconformes con esa miseria; y, mientras más personalmente vamos amando a esos adoloridos de la tierra, más nos rebela su situación degradante. Peor: en la lucha nos estrellamos con obstáculos ingentes, de nivel macro-social, de nivel internacional... Y caemos en la cuenta de que las amarguras tardarán mucho en cesar. En este momento se empieza a perder la paz; y aunque especulativamente quiere uno afirmar que esta tragedia la perpetramos los hombres, emotivamente no deja uno de preguntarse dónde está el Dios fuerte, el Dios de Justicia, el Padre amantísimo que no puede sufrir el dolor de sus hijos...

Por otra parte, las ciencias sociales han venido a tener un impacto fascinante en la mayoría de nosotros. Y como el incremento de la fe y la teología no siempre han ido a la par con este entusiasmo sociológico, como el diálogo entre ciencias sociales y teológicas no ha sido igualmente enriquecedor por ambos lados, vienen las distorsiones. Especialmente graves si lo teológico ha ido quedando al nivel de "rollo" o slogan, o si hay indigestión teórica de lo social.

Entre la fascinación por las teorías sociales y la absolutización apenas hay un paso. Y entonces es fácil derivar a un determinismo económico como explicación totalizante de la sociedad y de la historia, determinismo que anula gracia de Dios, libertad humana, mérito, pecado. Entonces es fácil someter a la Iglesia institucional a un simplificado análisis de lucha de clases que la condena como aparato ideológico de Estado al servicio de la clase dominante; y

consecuentemente, la descalifica como Iglesia de Jesús —pobre entre los pobres—, la descalifica como mediación del Espíritu y del don de Dios.

En correspondencia, la religión puede paulatinamente irse considerando mera excrecencia de los mecanismos ideológicos: manipulación de valores, tranquilizante de conciencia y reforzamiento de poder en el estrato burgués; alienación y búsqueda de imposibles en el estrato popular. Claro: no cabe duda que detrás de estos planteamientos hay enormes verdades: de aquí su peligrosidad, de aquí nuestros problemas. Si se simplifican las cosas, si se absolutizan, está cancelada la fe.

Por lo demás, la ciencia no sólo como analizadora e interpretadora de la sociedad conflictiva la fe, sino especialmente como gestora de un quehacer socio-político. En este terreno, que eminentemente busca eficacia contante y sonante, con facilidad se deja de lado la aportación de la fe. Incluso no se ve cuál puede ser tal aportación.

Surge la dificultad de integrar las categorías del Reino de Dios y de nuestros proyectos históricos. Porque evidentemente la experiencia de Jesús —instaurador del Reino— no ha de imitarse ni menos remedarse sin distinguir nuevos contextos. Más aún, debe siempre tomarse como una experiencia reprimida, truncada violentamente cuando apenas nacía, y, por tanto, llena de incógnitas, sobre lo que pudiera haber sido, de prolongarse más tiempo. Con todo, su estilo de lucha inequívocamente incluyó elementos de difícil traducción a la lógica de nuestros proyectos socio-políticos:

- \* su largo trabajo oscuro sin trascendencia organizativa,
- \* la atención constante al lumpen-proletariado,
- \* su rechazo de la insurgencia armada,
- \* la relativa tolerancia frente al imperialismo romano,
- \* su negativa ante la oportunidad de ser erigido líder político máximo,
- \* su molestia cuando se le quiso usar como juez en disputas económicas,
- \* y su discurso que explícitamente no se centra en la toma del poder ni en la movilización de la clase dominada; y en cambio, enfatiza la humildad, el amor al enemigo, el perdón, la paz. . .

Además esa Cruz que no podemos reducir a mero martirio político, a táctica de combate. La Cruz, donación simbólica y real, totalizante, oblación apetecida de antemano, entrega franca sin armas, misterio. . . El "escándalo de la Cruz" no visto en el solo Calvario, sino contemplado en la lucha global de Jesucristo (humillaciones, incompreensión, oscuridades, calumnias, soledad, serios fracasos. . .), el "escándalo de la Cruz" toma cabal dimensión de escándalo en nuestros proyectos históricos.

Más aún: médula de la Buena Noticia del Reino es su gratuidad; don, misterio que se me entrega, liberación que

me sale al paso, iniciativa y plenitud superior a mí. ¿Cómo embonar esto con una estrategia popular en donde la acción humana parece el instrumento liberador número 1? ¿Es sencillo combinar gratuidad auténtica de Dios, y real eficacia liberadora de nuestras acciones? De ninguna manera. ¿Es sencillo operar con decidido compromiso socio-político manteniendo simultáneamente la convicción de que la libertad no viene en razón directa del poder de las obras sino del poder de la fe? Francamente la fe exige una síntesis muy ardua de contrarios, o de aparentes contradicciones.

Reconozcámoslo: no hemos estado libres de la "tentación mesiánica", de considerarnos —en un triunfalismo de nuevo cuño— los protagonistas del Reino: los que sabemos, decimos y decidimos cómo se deben hacer las cosas, al grado de descalificar a todos los demás con disecciones maniqueas entre buenos y malos. Todo el universo simbólico está en reajuste. De pronto parecen encontrarse expresiones muy satisfactorias; pero claramente han palidecido muchas mediaciones que anteriormente relacionaban con Dios y expresaban la fe: sacramentos, oración personal, exámenes de conciencia, rezos en común, retiros. . . y aún no parecen haberse substituido con signos o vivencias nuevas de calidad suficiente.

El sacerdocio y la vida religiosa que tienen mucho de símbolo, se vacían de identidad cuando se pierde la dimensión del absoluto. Sacerdote y religioso por esencia son servidores de la fe, heraldos de la gracia, profetas del Reino, anticipadores del más allá. Y así como en la perspectiva de la justicia todo esto puede cobrar sentido pleno, también puede ser demolido irreparablemente. Aquí va inscrita la dificultad de integrar promoción social con pastoral explícitamente religiosa:

- \* Nos problematiza la autonomía teórica y real de las instancias (religiosa —económica— política).
- \* Nos problematiza la complejidad de la religiosidad popular: absorbente en la práctica; confusa en sus motivaciones, contenidos y finalidades; tarda en reconocer el giro de una nueva tarea cristiana con simbología nueva, y más tarda en asumir esos nuevos quehaceres y símbolos.
- \* Pero se nos presenta innegable la fuerza de convocación que tiene el ámbito religioso, la confianza que se crea entre "padrecitos" y pueblo, el compromiso sincero y confiable de varios agentes de pastoral en las nuevas tareas.

A decir verdad existe una relación estrechísima entre una fe, una espiritualidad y un proyecto histórico. Difícilmente podemos decir que ya contamos con proyectos históricos bien consolidados. Por consiguiente, difícil afirmar que contamos con una fe, una espiritualidad así: bien consolidada. Esto yace en el fondo de muchos problemas actuales.

#### *La esperanza*

Después de habernos asomado al mundo de la conflictividad y a las experiencias múltiples de limitrofia, no

necesario abundar sobre el riesgo de la esperanza desde la lucha con los pobres: limitaciones serias en uno mismo, en el círculo íntimo, en el pueblo por el que se ha optado, en el marco eclesial, y las mil facetas de opresión —opresión desgastante, permanente— de la gran estructura social que muchas veces, en vez de resquebrajarse ante los embates del pueblo organizado, más bien parece robustecerse, consolidarse, cerrar filas para mayor subyugación. . .

En verdad sólo una "esperanza contra toda desesperanza" sale adelante; sólo un esfuerzo continuo de fina sensibilidad ante todo lo positivo por íntimo que sea: avances milimétricos, o al menos, no retrocesos. . . Por lo visto la esperanza cristiana tiene que apoyarse en el substrato de psicologías fuertes: psicologías capaces de relativizar, de esperar; capaces de comprender magnánimemente las deficiencias humanas, de no perder el buen humor en medio de las derrotas, de volver a empezar repetidas veces. . . y psicologías, en fin, capaces de afrontar las pruebas del amor. Porque también vivimos acosados en este aspecto primordial de nuestra persona.

#### El amor

En primer lugar la nueva espiritualidad desde los pobres reubica ese núcleo que siempre hemos considerado fundamental: el amor directo a la persona de Jesucristo. Ya decíamos que ahora nuestra visión coloca el lugar privilegiado del encuentro con Dios en la acción liberadora. Esto supone énfasis muy enriquecedores mas también riesgosos. Porque evidentemente la presencia real de Jesús en los pobres, nuestro amor directo a él en ellos —con carácter liberador—, son énfasis de mucho precio. Pero no podemos negar cierto dinamismo que asecha: el de minusvalorar y quizá, perder la adhesión al Jesús de la historia que hoy sigue vivo, y posee sí una presencialidad múltiple —también en el pobre— pero no ha renunciado a su ser personal propio autónomo.

El reclamo de la pobreza nos ha vuelto alérgicos —y con razón— a una espiritualidad "intimista". Sin embargo cuántas veces, por abdicar del "intimismo", podemos abdicar de la intimidad apasionada con la persona de Jesús. . . ! Lo cual tiene enorme trascendencia a la hora de las pruebas: en la fe, en la esperanza, en el amor. . .

La cristología desde el sufrimiento de América Latina nos ha rescatado toda la potencialidad de Jesús para inspirar y liderar la causa de los débiles y transformar de raíz el mundo. Con todo, si no se resuelve certeramente la relación directa con la persona de Cristo, se le puede convertir en un Cristo "funcional", manipulado al servicio de "la causa"; y por tanto, mutilado, castrado precisamente en su capacidad de aportarnos más allá de cuanto podemos soñar o imaginar. . . Aportación que viene de Jesús por múltiples canales; pero siempre y cuando se le abran espacios para su libertad personal actuante de infinitos modos, siempre y cuando no se le "funcionalice" y controle.

Ahora bien, como el amor a Jesucristo, también el amor mismo al pobre —tan importante en la dirección de nuestra vida— presenta problemas. Punto trascendental, pues, con todo lo visto, difícilmente podremos esperar una

perseverancia en la lucha por mera convicción racional: decisivo ese amor de corazón al pobre. Mas tal amor no se adquiere de la noche a la mañana.

Sin duda existen aspectos repulsivos entre los pobres que no favorecen un amor espontáneo. Porque las taras sociales —las "durezas" de que hablábamos— en ocasiones nos tocan muy de cerca: se nos envuelve en chismes; una cara se muestra ante nosotros, otra muy distinta a las espaldas; se nos habla con verdades a medias; se nos piden obstinadamente exigencias absurdas; se nos abandona en momentos importantes; no siempre se valoran los esfuerzos que hacemos, etc. Por eso, el amor al pobre —básico obviamente en todo esto— también es sometido a prueba y forzado a madurar. La recepción primera que nos hace el pobre, su hospitalidad es estupenda, mas debemos calar hondo y hacer verdaderos méritos para adentrarnos sólidamente en su corazón y para que ellos se adentren en el nuestro. Cuando esto se logra, nos hemos ganado para siempre mutuamente, irreversiblemente.

Estos son los problemas naturalmente de quienes trabajamos en contacto habitual con los desamparados. Tenemos obstáculos para el amor; pero grandes posibilidades de alcanzarlo y de lograr con ellos una vida de profunda satisfacción y verdadero gozo cotidiano. Diferente el problema de quienes se alinean con los pobres sin un roce habitual, más desde aportaciones intelectuales o incluso desde una insurgencia política, pero que sólo contacta sujetos clave y sólo programa actividades muy operativas dejando de largo el calor de ese mundo: sus familias, sus fiestas, el pasar el rato charlando. Es difícil evitar aquí un vacío del corazón, un vacío de afectividad amenazado siempre de compensación, de otras alternativas.

Y claro. La opción por los pobres pone a prueba también nuestro amor por los ricos. . . y sus riquezas. ¿Cómo lograr congruencia en el trato que la mayoría mantenemos con personas estructuralmente opresoras de cuyas comodidades, a veces, gozamos? ¿Cómo condenar la opresión sin condenar la persona? ¿Qué actitud tomar ante los recursos que ellos poseen y podemos canalizar hacia el pueblo?

Otro amor que se arriesga es el de la Misión específica. Pueden acumularse tantos cuestionamientos teóricos y tantos cuestionamientos prácticos que cese un amor efectivo y afectivo por todo ello:

- \* Imposible seguir adelante si se pierde un gozo fundamental suficientemente estable en este modo de realizar la Misión.
- \* Imposible si en la práctica no se encuentra la aportación propia al quehacer de la Justicia.

Veamos ahora brevemente un aspecto más propio de religiosas y sacerdotes: porque el panorama global visualizado en este estudio ofrece numerosas coyunturas para involucrarnos en una implicación afectiva, para devaluar o cuestionar la utilidad real del celibato; y en cambio vislumbramos en el matrimonio un acompañamiento más operativo,

una inspiración más animosa, un apoyo más cabal en las amarguras del combate.

Ya la opción misma celibataria —por valores prioritarios— implica una renuncia insustituible, soledad del corazón. Pero la conflictividad y la limitrofia incrementan a veces, esta soledad a niveles muy críticos. Agreguemos que este compromiso suele poner en contacto hombre y mujer resonando precisamente en los puntos que se han vuelto los más vitales; entre ellos, la opción por los oprimidos.

Conflictividad, limitrofia, titubeos de fe, de esperanza, soledad, poca alegría, no convalidación para el celibato. . . No tiene por qué extrañar la elección del matrimonio. Comprensible mucho más si atendemos al trastorno íntimo que genera un enamoramiento. Pocos habrán llegado a decisiones de tal calibre por un proceso racional a secas. Más bien, personas con nombre y apellido colorean los procesos. . . El gozo que comporta el enamoramiento es una experiencia tan inefable que en sí suele aparecer como el anticipo y la garantía de una felicidad de muy diversa calidad a la que solemos poseer en la cotidianeidad de nuestro celibato religioso.

## EPILOGO

No pude impedir, por ahora, cierta desproporción entre el tratamiento de lo que deja un buen sabor ante la Misión de la Justicia, y el tratamiento de lo que más bien suscita preocupación y desánimo. Por tratar de ser exhaustivo en las fuentes de nuestros problemas, dejé demasiado sobresaltadas las tintas negras. Mas nunca fue mi deseo suscitar alarma, ni menos dejar la impresión de que el Campo de los pobres está tan sembrado de minas que difícilmente podemos salir de ahí vivos.

Baste —contra el desequilibrio literario de este estudio— poner delante los miles de cristianos que en México y en América Latina están enrolados en el quehacer de la justicia, tanto religiosos como promotores y hombres del pueblo que perseveran en pie. La espiritualidad de estos cristianos ha aceptado cuajarse al contacto con el clima de los pobres y al contacto con Jesús que cuajó en ese clima. No podrá, por tanto, ser una espiritualidad aproblemática, incolora. Es una espiritualidad acosada por la opresión, desgarrada por el dolor, nublada por muchas incertidumbres. . . Y es una espiritualidad cada vez más contagiada por los imponderables valores del pobre: fe que nunca piensa mal de Dios, el Padre bueno; esperanza que jamás se muere; amor que da, no el sobrante, sino lo necesario.



JOSE RAMON ENRIQUEZ

# UN ENCUENTRO "ESPIRITUAL" CON LOS ATEOS

notas de aproximación

*A Mario Zapata, in memoriam,  
y a Pili Claudín*

## LOS DOS FRAILES

Si aceptamos que los chistes tienen relación con el inconsciente —¿Y por qué no con el inconsciente colectivo de cuantos profesamos una religión?— éste que ahora recuerdo puede ejemplificar lo que fue nuestro concepto de la espiritualidad. Aún más, puede darnos el perfil de lo que sentíamos nuestro lugar privilegiado, como cristianos, ante el resto de los "pobres pecadores". El chiste de referencia iba, más o menos, así:

Dos jóvenes frailes suben a un camión, con sus hábitos tan impecables como sus rostros iluminados; esto de andar con hábito por los camiones, seguramente remite a la España franquista que, con su idea de la cristiandad, influyó y sigue influyendo en un inmenso sector del catolicismo mexicano. Los dos jóvenes frailes toman asiento frente a una pareja de ateos que muestran en el abotargamiento de sus rostros, la tristemente sucia condición de sus almas.

— Mira —dice un ateo al otro, que festeja los insultos con risas estentóreas— mira qué bien comidos y qué bien vestidos se ven los fraílucos éstos.

Inmutables, los dos jóvenes de Dios, se entregan a sus rezos, con la mirada clavada en los rosarios y el ánimo elevada a toda la contemplación beatífica que los vaivenes de un camión pueden permitir.

— Mientras tantos sufren hambre, éstos se hartan —insiste un ateo.

— Y sus hábitos son de la mejor tela.

— Y sus rosarios de nácar.

— Y tienen acceso a las escuelas, mientras tantos son analfabetos.

— Y no hacen el servicio militar.

— Y en sus conventos priva un lujo asiático.

— Y...

Uno de los jóvenes frailes, sin poder contener la santa ira, pero haciendo gala de la sensatez que su estado exige, ataja en seco a sus detractores y, con dulzura pero no sin firmeza, le espeta:

— Y, al morir, ¡la vida eterna...!

## LA ESPIRITUALIDAD DESENCARNADA

El chiste se contaba en aquellos años alrededor del Vaticano II, en que aún nadie entendía el movimiento telúrico que el Concilio iba a suponer, y cuando del pontificado de Juan XXIII sólo se esperaba la prohibición de bikinis en las playas. Por eso me permito traerlo a cuento ahora: nos sitúa en esos días, porque no sólo permanece en la caracterización de los escogidos al estado religioso sino que se amplía a todo un concepto de "aristocracia" espiritual como privilegio de los cristianos, y de profundo desprecio por un "materialismo" plebeyo como consecuencia de la infidelidad y del pecado.

La verdad era nuestra, y la verdad no era de este mundo: nuestra oración consistía, pues, en "elevarnos" hasta el divorcio de nuestro entorno, para agradecer al Señor esa distancia respecto a los demás. ¿No nos recuerda esto la oración del publicano? Y salir del mundo nos llevaba a vencer no sólo acá, sino en el más allá: el triunfo en todas las vidas posibles a partir de nuestro rechazo de la materia como opuesto irreconciliable a la vida del espíritu. Y la vida del espíritu, la espiritualidad, la entendíamos como *forma*: el hábito —o en el caso del laico, el pudor en el vestir—, la discreción de la mirada, la oración como repetición de frases, la prudencia y la satisfacción incuestionable por estar del lado bueno en una cotidianeidad rechazada por principio.

Para sabernos del lado *bueno* era preciso caracterizar también al lado *malos*. Los malos eran, por oposición, la medida precisa de los buenos: con ellos no había diálogo posible. Acaso la tolerancia, antes de una respuesta contundente que los dejara con un palmo de narices, para luego volver a las alturas. Incursionábamos, como ráfagas, en el mundo de los malos, para dispararles nuestra verdad sin importarnos que no la comprendieran. Aún más, sabíamos que era imposible que la comprendieran: éramos los iniciados en el más allá, los escogidos, los únicos; y en esto se basaba nuestra mayor satisfacción. El apostolado consistía pues en pescar iniciados —la metáfora de las redes siempre nos resultó gratificante— pero no intentaba afectar nuestro entorno, no deseaba modificar desde nuestra fe, la sociedad.

Los ateos, por necesidad eran los malos: los que se burlaban de nosotros en esta vida porque eran incapaces de comprender que éramos espíritu, pero que luego rechinarían los dientes en la vida perdurable. Habían dado la espalda a Dios, y ninguno de sus actos tenía mérito a los ojos de Dios porque provenían de su pecado inicial: la infidelidad. El mundo del espíritu contra el materialismo soez de los ateos.

¿Hablar, entonces, de una espiritualidad de los ateos? Nos hubiera sonado tan absurdo como hablar de la unidad de los contrarios: un absurdo que aún hoy nos resulta difícil aceptar.

## LLEGAMOS AL CAMINO DE DAMASCO

Y en eso estábamos cuando llegamos, por la vía del subdesarrollo, a ese punto del camino de Damasco donde caímos de nuestras cabalgaduras y empezamos a comprender que el rostro de Cristo era el rostro del pobre; toda la Escritura adquirió su máxima dimensión y se nos vino encima, como si el Señor nos lapidara.

¿Escapar del mundo cuando precisamente el gemido del mundo —con su mayoría de humillados y despojados— es la traducción contemporánea del "Elí, Elí, lamma sabactani!" pronunciado en el Calvario? ¿Oponer el espíritu a la materia cuando los dolores de Cristo en la cruz fueron tan materiales como los dolores de Cristo en la cotidianeidad que nos rodea?

Se había producido nuestra conversión al pobre, y nuestro acceso al rostro de Cristo ya no lo entendíamos como una gimnasia desencarnada que nos arrancara de nuestro entorno para "elevarnos" a El, sino, por el contrario, como un introducirnos en el mundo para el seguimiento constante de un Cristo tan vivo, tan concreto como nuestro hermano adolorido. Entonces, todo el concepto de "espiritualidad" se tambaleaba: era preciso que nuestra espiritualidad se encarnara y se confrontara con una cotidianeidad que debía ser transformada a partir de nuestra fe.

Las *formas* de la espiritualidad debían ceder paso a lo que Hernández Piço define como "orar en el compromiso de liberación. De modos nuevos. Desde la noche oscura de la injusticia, que además se agazapa siempre en nuestro corazón. Y la tarea principal es que esa oración purifique nuestro egoísmo para que se luche por la verdadera justicia,

la que se siembra con amor radical, y por eso cosecha amor aún más radical" (*Christus*, Nos 529-530, Dic 1980).

## LA ESPIRITUALIDAD DE LOS CONTRARIOS

Desde esta perspectiva, la eficacia en la transformación del mundo que nos rodea viene a resultar parte fundamental de nuestra oración; y por consiguiente, podemos hablar de una espiritualidad de la eficacia revolucionaria. También desde esta perspectiva, los dos ateos del chiste con que se inician estas notas quizás tuvieran algo que decir a los jóvenes frailes del asiento delantero; quizás estaban en posibilidad de enriquecer la oración de los clérigos, tal vez no fueran enemigos sino eficaces colaboradores en una transformación urgente.

No quisiera perderme aquí en una caracterización del ateísmo, de sus causas o de su futuro. Lo que me interesa señalar es la existencia de ateos revolucionarios que tienen, en el centro de sus vidas, la voluntad transformadora a la que los cristianos estamos llamados desde el Evangelio. A este respecto, quisiera citar un texto de Alfonso Comín, para mí, uno de los más enriquecedores testigos del cristianismo en el mundo contemporáneo:

"Demasiado orgullosa en su templo vaticano, la Iglesia no ha descubierto que Cristo salió del templo y se dirigió a la calle para encontrar a quienes deseaba y a quienes amaba, a quienes habrían de seguirlo. Ha olvidado la parábola de los ateos que es una componente esencial del cristianismo. . . Sólo contemplando la entrega y veracidad de los ateos, el cristianismo evitará acomodarse estrictamente en el módulo de una Iglesia institucional burocratizada" (*Cristianos en el partido, comunistas en la Iglesia*. Laia, Barcelona, 1977).

Resulta que, donde veíamos un materialismo chato y soez, opuesto por definición e irremediamente a las delicadas alturas del espíritu, existen dos elementos centrales de la vida espiritual: la entrega y la veracidad. Y aún más, que de esa entrega y esa veracidad mucho tenemos que aprender los cristianos. Así, podemos hablar con pleno derecho, del testimonio espiritual de los ateos e intentar, al romper las barreras que nos separaban, descubrir el entramado de su espiritualidad.

Ante la tortura, el segundo joven macabeo imprecaba al rey: "¡Tú, criminal, nos privas de la vida presente, pero el Rey del mundo a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna!" Y, al ateo, ¿qué lo sostiene ante la tortura y el martirio, donde ha dejado innumerables pruebas de heroísmo si no tiene como soporte la confianza en una vida futura? ¿Qué sino el ideal de la justicia en este mundo? Y este ideal de justicia ¿qué es si no una fuerza espiritual que nos resultará incomprensible mientras continuemos sintiéndonos los depositarios de la única fuerza espiritual posible, o los únicos capaces de albergar al Espíritu en nosotros y servirle de expresión?

El testimonio heroico de nuestros hermanos revolucionarios ateos nos demuestra varias cosas: primero, que la fuerza del Espíritu no es nuestra en exclusiva; segundo, que

el Señor se expresa aun a través de quienes no creen en Él, pero creen, hasta la muerte, en la justicia para Sus hijos; tercero, que de la militancia compartida debemos intercambiar las experiencias recíprocamente enriquecedoras; y por último, que hay una espiritualidad de la liberación en los no creyentes, que corre por vías diferentes a nuestra concepción tradicional de la espiritualidad y que debemos conocerla a la mayor profundidad posible.

## LOS ATEOS EN LA MILITANCIA COMPARTIDA

He intentado a lo largo de estas notas, subrayar el testimonio personal y huir de las sistematizaciones, primero por una cierta renuencia personal a encerrar en los sistemas la riqueza del movimiento humano, y después porque la experiencia mexicana de la militancia compartida entre ateos y cristianos es lo suficientemente reciente como para que no podamos extraer conclusiones definitivas. Por eso comienzo mis notas con un chiste —elemento fundamental de la vida cotidiana—; por eso me he referido al proceso evolutivo de las últimas dos décadas, en el cual estoy inscrito; y por eso las llamo “notas de aproximación” tan sólo. Y así quiero continuar; hablar, desde mi propia opción por la militancia en el Partido Comunista Mexicano, de los signos que yo siento como alimento en la espiritualidad de mis camaradas. Quede para después, cuando esta información se amplíe con otros testimonios más inteligentes y profundos de militancia compartida, un balance serio y una sistematización científica, a elaborar por quienes sienten el llamado a la computación y a los cuadros sinópticos.

Si intercambiamos las palabras “militancia” y “espiritualidad” en el discurso de los ateos revolucionarios y en el discurso de los cristianos, encontraremos más semejanzas de lo que a primera vista pudiera parecernos. Aunque no sean exactamente sinónimos, y sus equivalentes específicos sean “apostolado” y “moral”, en el lenguaje cotidiano “militancia” y “espiritualidad” tienen correspondencias mucho mayores entre sí que con palabras más exactas como “apostolado” o “moral revolucionaria”.

Así, una de las primeras cosas que he detectado, no sin cierta sorpresa, es la militancia *formal*, burocratizada, de un cierto sector de camaradas que tendría su equivalente en la espiritualidad *formal* cristiana a la que me he venido refiriendo. En ellos también se da el culto a lo externo, a la ortodoxia teórica y práctica como seguro cómodo de permanencia; se da la repetición de fórmulas, la certeza de que se posee la única verdad, la intransigencia y el apoltronamiento. Es imposible compartir una idea de transformación efectiva con estos camaradas —jacobinos por necesidad— que ven nuestra llegada de cristianos, con suspicacia y reticencia; y apenas nos aceptan porque el partido ha declarado enfáticamente que se nos recibe con nuestra fe —con todos los derechos y todas las obligaciones— tras definir el laicismo de la lucha revolucionaria. Cómo me han recordado estos camaradas a nuestros cristianos conformistas, teóricamente elementales y apoltronados en la práctica, estructuralmente incapacitados para cualquier diálogo. Pero ahí no se encuentra la espiritualidad en el sentido que el Evangelio exige y que la eficacia revolucionaria precisa. Esta se encuentra en el otro extremo: tanto en el militante heroico

que ha dado su vida o la ha dejado embarrada en los muros de las prisiones, como en el militante que ya no actúa en la clandestinidad, y por lo mismo, busca inyectar sentido revolucionario en su vida cotidiana y eficacia en sus anhelos de transformación.

Recuerdo el itinerario espiritual formidable que nos ha legado José Revueltas a lo largo de su obra literaria, desde su primera condena, apenas adolescente, en las Islas Marías —*Los muros de agua*— hasta los textos de madurez en Le-cumberri —*El apando, Hegel y yo*. Ahí está la obra de Revueltas como un testimonio insuperable en espera de un crítico cristiano que extraiga, de esa lucha constante contra el Cíclope y de ese fervor ateo por Jesucristo, todo el caudal de fuerza espiritual que pueda servir a los cristianos como ejemplo y como base de una autocrítica profunda.

Recuerdo mis largas conversaciones con Mario Zapata —hasta un día antes de su muerte— y con Pili Claudín, su esposa, que son el testimonio de catorce y trece años, respectivamente, de cárceles franquistas, durante los cuales se mantuvieron firmes, como los auténticos cristianos ante los leones.

Y recuerdo, hace un par de meses, el 19 Congreso del PCM, atravesado por los conflictos que propicia la democracia. Recuerdo la decisión común de avanzar, entre zanja dogmáticas y desfiladeros de choques personales, porque era preciso avanzar, porque la revolución no espera. Esa conciencia generalizada de que existen intereses superiores a los individuales, y planteamientos teóricos extraídos de la praxis, que pueden chocar con toda una vida de monolitismo ideológico como es el caso de la militancia de cristianos; esa conciencia generalizada también supone la existencia de una espiritualidad que nos increpa.

## LAS FUENTES DE SU ESPIRITUALIDAD

Para seguir con los paralelismos, desde luego creo que existen *formas* que alimentan cuanto he venido llamando espiritualidad de los ateos revolucionarios: desde cantos e himnos —a muchos miles, la *internacional* les pone la carne de gallina— hasta la lectura constante de los clásicos marxistas y de los documentos partidarios; todo gira en torno al encuentro comunitario en una célula —organismo de base y centro de toda la estructura partidaria— y a las movilizaciones más o menos masivas, que mantienen la combatividad.

Aunque elementos de fundamental importancia, los anteriormente enumerados, no creo, sin embargo, que sean la fuente principal de la espiritualidad. Creo que ésta se localiza en la confrontación con la realidad, tanto en su aspecto negativo como en su aspecto positivo.

La existencia de una injusticia lacerante y de enormes dificultades para luchar contra ella, motiva y enriquece al militante; la represión lo enardece y lo temple, y el miedo también juega su papel como termómetro. Por el otro lado, las pruebas de que se avanza son fundamentales en esta espiritualidad revolucionaria: la revolución cubana, por ejemplo, los espacios que se van abriendo a duras penas en nuestro país, los testimonios nicaragüenses y salvadoreños las movilizaciones obreras, campesinas y ciudadanas, levantan

tan el ánimo y lo mantienen en la difícil prueba de la continuidad.

La solidaridad y la eficacia, pues, son la fuente del espíritu revolucionario. Y esto no sólo para los ateos: la solidaridad y la eficacia están presentes en el mensaje evangélico, y en cada momento de la vida de Jesús y sus discípulos a lo largo de los siglos.

Queda mucho por decir, queda mucho por analizar, quedan muchos ejemplos; y queda, sobre todo, mucho por experimentar. Pero éstas apenas pretenden ser notas de aproximación. Sin embargo, no quisiera terminar sin otra cita de Comín que resume mi pensamiento, y a la cual sólo cambiaría la palabra *ethos* por la palabra *espiritualidad* para que resumiera perfectamente también el sentido de estas notas:

"Los comunistas cristianos podemos decir que ha sido sumamente enriquecedora nuestra convivencia fraternal y nuestra comunidad de ideales con los comunistas ateos de nuestros partidos. La fusión con ellos en un mismo proyecto político no sólo no ha debilitado nuestra fe, sino que la ha ayudado a enriquecerse gracias al *ethos* de quienes, comunistas ateos, llevan sobre sus espaldas decenas de años de lucha por las libertades y por la construcción de una nueva sociedad".

Tal vez ha sonado la hora de que, al encontrarse en un camión, los jóvenes frailes y los dos ateos de nuestro chiste, intercambien experiencias y se estrechen las manos con la certeza de que el anhelo de justicia, en el cual se identifican, trasciende cualquier otra diferencia.



PEDRO ARRIAGA A, SJ JOSE DE JESUS ROJAS G, SJ

# UN INTENTO DE PEDAGOGIA ESPIRITUAL

## Ejercicios y discernimiento

Las indicaciones que ahora presentamos, fruto de experiencias de proponer "Ejercicios en la vida" (EE, anot 79), quieren hacer extensivo nuestro trabajo de Pedagogía Espiritual hoy. La pedagogía es el reto para quienes trabajan educando el proceso de Fe en los promotores de la misma, y de ahí luchadores de la justicia; y en el fondo, el reto es operativizar el Espíritu profético, capaz de seguir en esta historia y escenario al Hijo camino al Padre. Las experiencias nuestras quieren ser una extensión, para poder recibir así cuestionamiento y alimento.

### LA PREPARACION DE LOS EJERCICIOS

Hasta el presente, sólo hemos propuesto este trabajo a miembros de las Comunidades Eclesiales de Base: Adultos y jóvenes. Prácticamente todos con tiempo previo (entre 1 y 4 años) de vida convencida y de labor en CEBs. Los hay animadores de Comunidad, miembros de Caja de Ahorros, de Cooperativa; participantes en alfabetización; ayudantes en evangelización (vgr pláticas de cuaresma); secretaría del equipo apostólico. Estas labores han sido el causante ejemplo principal de que las personas ubiquen en la verdad del seguimiento las verdades de los Ejercicios.

Presuponemos que no es lugar para abundar acerca del estilo de vida y trabajo, acerca de la oración propios de las CEBs (cfr CHRISTUS, Mex Dic 79, pag 91-2 J Hernández Pico, SJ). Sólo decimos que hemos constatado la facilidad del pueblo para orar con el Padre de Jesús, con María seguidora de Jesús, con el Señor Jesús. Facilidad... y miedo al principio. Luego llegan a sostener connaturalmente la vida diaria de oración.

Lanzamos la convocatoria dentro de las CEBs o de las asambleas abiertas. Se les presenta como una actividad que exige el máximo compromiso y seriedad. Que durará una semana de 3 meses. Que son verdaderos Ejercicios de S Ignacia. Que no son "de encierro".

### PEDAGOGIA PARA LA ORACION

Aquí vamos a seguir ceñidos a la mencionada experiencia de Ejercicios. Diremos cómo hemos ayudado a las personas para que lleguen a la oración: discurso y escucha con la Trinidad, en la historia. Durante la semana propiamente preparatoria a los Ejercicios, se les propone que:

- a) Decidan si van a entrar o no a los ejercicios, según se les presentaron ya (Anot 1,3,4; 5,16; 11,12,13).
- b) Busquen en cuál momento del día van a poder de verdad orar durante los 3 meses.
- c) Hagan una hora de oración diaria "sin compromiso", pero sí con responsabilidad "porque esto es de voluntad". Esa oración la harán exactamente como ellos acostumbra o saben o la han hecho. Aquí procedemos con la confianza y seguridad de que son personas con una experiencia de Dios, y una práctica decidida de búsqueda y hallazgos en seguimiento de Jesús.
- d) Para quienes quieran usarlas, se les proponen de 5 a 7 preguntas relacionadas con el sentido de Dios, de la historia, y de la propia vida. Pueden tomar una por día. De los temas, más en concreto diremos en la última parte de este trabajo.

A los 8 días nos reunimos todos, y dice cada quien si entra o no a Ejercicios y por qué. La mayoría ha pasado una semana de guerra contra la oración: ¡una hora...! Les respondemos que no cejen; que deben preparar sus puntos; se les destaca el fruto que han sacado. Mucho se alientan oyendo las experiencias y luchas de los demás. Vemos que ellos mismos han descubierto - urgidos por el Espíritu y por la decisión de hacer Ejercicios - su forma de orar. No ha sido problema fuerte. Con la Biblia; por matrimonios; en la azotea; "a ratos durante todo el día"; a las 5 de la mañana;

pidiendo mucho. Sí pueden orar, y ya a 10 días de haberse lanzado.

Al paso de los Ejercicios, se les van mostrando las oraciones indicadas por Sn Ignacio: reflexión, coloquio, contemplación, repetición, resumen. Y hacia los 50 días de haber empezado, ya pueden usar el discernimiento como auxiliar de la oración: van viendo las causas y la dirección de los movimientos interiores. La deliberación del estado o el estilo de vida también es presentado en oración.

a) Para la reflexión, usamos mucho el traer al recuerdo los hechos. Asimismo, dar (se) razones de fondo a las opciones cristianas: Jesús, creer, los pobres, el Reino de Dios. La pregunta por Dios, es mediada por los hechos de la propia vida, por la situación histórica nuestra, por la respuesta que cada quien va a dar.

Les proponemos muy fuertes lazos de unión entre los puntos de profundización. P Ejemplo: en el pecado, se les pide que le cuenten a Dios su "historia negra"; 8 días después destacan 3 ó 4 aspectos (pecados) más significativos, de los cuales buscarán *historia y efectos, articulaciones*, para terminar en varios coloquios con Cristo hoy de nuevo crucificado. Cristo, "rostros de América Latina" hoy.

b) El coloquio se les presenta simplemente como una "conversación muy íntima", muy afectuosa. Lo central es que sea del afecto. Aquí seguimos la traducción de los Ejercicios hecha por Pablo López de Lara, SJ (Edic Privada, Torreón 1978).

c) La contemplación y "el traer de los 5 sentidos" se asumen en un solo grupo metódico. Con estos 5 pasos:

1) Leer detenidamente el texto bíblico; 2) Rehacer la escena, usando la imaginación; 3) Acompañarse de algún personaje de la historia que estoy contemplando. "Pasearlo" por la Colonia, etc. 4) Imaginar la escena con personas de hoy (rostros, amigos, personas públicas); 5) Volver a leer el texto bíblico.

d) La repetición y el resumen procuran volver desde distintos puntos de vista al mismo asunto. Generalmente a base de variar los textos bíblicos. La idea es ser asertivos, y con los pies en la tierra. Un ejemplo está en la contemplación del Reino: Cada uno de los 7 días de la semana, se plantearán esta reflexión: 1) Jesús me llama; lo noto en 2) A qué me llama 3) Para quiénes me llama; fijarme en el tamaño y la hondura más que en la concreción de la respuesta que quiero dar

La petición para todos estos días es la misma: "no hacerme el sordo ni el ciego ante la persona de Jesús, sino amarlo tanto que quiera seguirlo". Sobre este esquema, van viendo los siguientes temas:

1er. día: "lo noto en Mt 13,1-23" (El Sembrador);  
2do. día: "lo noto en mi Fe y mi vocación a las Comunidades";  
3er. día: "en mi carácter y mis pecados";  
4to. día: en Mt 13,24-30" (Trigo y Cizaña);

5to. día: "En situación de la Colonia"; (donde vivimos).  
6to. día: "en estos Ejercicios";  
7o. día: "en Mt 13,44" (Tesoro Escondido).

e) De la enseñanza del discernimiento, diremos en la parte siguiente. Aquí sólo referiremos cómo se integra en el proceso de Ejercicios.

Al tener una conexión muy estrecha los Ejercicios en la vida, y la vida ordinaria analizada con el discernimiento éste se les muestra en unidad con los acontecimientos primariamente; y con las meditaciones y su examen secundariamente. Al comienzo, es más la ayuda que el director recibe para dirigir: de lo que les va sucediendo y de sus reacciones interiores toma base para ir proponiendo a cada uno el paso y los temas adecuados. Y para cuestionar desde lo que Dios habla al sujeto, sobre todo durante la "primera semana", donde aparecen exactas las experiencias de Sn Ignacio: "hay personas que fácilmente cometen pecados graves y acumulan pecado sobre pecado. . . son tentadas con proyectos imaginarios de placeres, y comodidades mundanas tangibles" (EE 314).

Conforme van reconociendo el método, y van siendo captados por el Señor en el gozo fundante de seguirlo-en-la-historia, ellos mismos proceden a discernir hechos y acciones que los alientan o los entorpecen en el seguimiento de Jesús. Las semanas mismas de Ejercicios son suficientemente vitales y abundantes, por lo que prácticamente todo lo esencial de la vida en el seguimiento se presenta ahí para ser discernido.

Para llegar a decisiones operativas futuras (EE 135) se les propone un "taller del seguimiento" como a los 40 días de Ejercicios. Su esquema es buscar las invitaciones del Señor; y pensar las respuestas congruentes. Uno de los datos para descubrir las invitaciones, es la línea marcada por las consolaciones, como ellos mismos las han ido descubriendo y discerniendo.

## EL DISCERNIMIENTO

Sobre varias bases hemos podido edificar un interés de discernimiento adecuado a nuestros ejercitantes. Estas bases nos parecen *no dispensables* para enseñar a discernir. Rogamos que no se pongan en práctica las 5 etapas sin garantizar las 5 bases.

- La dirección y el seguimiento de cada uno que hacen como directores (entrevista personal cada 8 ó 15 días)
- La posibilidad de adaptar flexiblemente el lenguaje;
- La sensibilidad espiritual del Pueblo; y su oración litúrgica;
- La convicción experimentada de que discernir en la Comunidad Cristiana no es difícil, sino más aún, consuetudinal;
- La experiencia vivida de la Pedagogía excelente de Ignacio de Loyola.

La enseñanza abarca 5 etapas: teoría y acercamientos a lo largo de las primeras 7 u 8 semanas; y luego en las 5 ó 6 últimas, su práctica.

Primera etapa se les pide desde el primer día, vayan corrigiendo "lo que sienten, y a propósito de qué lo sienten". No importa aquí el tamaño de las experiencias; ni la cantidad de páginas o de sucesos. Sólo importa que perciban las reacciones interiores ante los hechos; y que noten diferenciados los sentimientos. Esta etapa, sin darles aún más explicaciones, dura 15 días. En la reunión semanal del grupo, y en las entrevistas personales, se les urge este ejercicio.

Segunda etapa. En seguida se les pide que dividan en 2 grandes apartados todos los sentimientos y sucesos, desde esta tercera semana. Dos palabras (de fácil intelección para ellos: "alientos" y "agüites"), abren ya rumbo a la "consolación" y la "desolación", que son los 2 grandes apartados propuestos por Ignacio para poder discernir los espíritus en la existencia cristiana. Este ejercicio lleva 1 ó 2 semanas.

Tercera etapa. Ahora han de buscar las constantes de cada apartado. Lo que se repite tal cual; lo que vuelve con variaciones; lo nuevo; lo ya de años en ellos; los lugares más hondos que va cavando el trabajo de ejercicios. Igualmente, 1 ó 2 semanas.

Cuarta etapa. Finalmente se les propone la práctica de buscar "causantes" de esos movimientos. Es decir ¿Quién puede estar atrás, en el fondo, al principio de este "aliento", de esta serie de "alientos", de este "agüite" o serie de ellos? Una semana con este ejercicio.

Quinta etapa. Al término de las 4 etapas se tiene una sesión abierta de discernimiento. Con estos pasos:

a) Pondrá en común quien quiera, los movimientos que ha ido notando. Movimientos trabajados antes por constantes, y por una aproximación intuitiva a los "causantes" de ellos (ó "diversos espíritus" EE 313).

b) Se les propone la verdad de que Dios se nos comunica a través de los sucesos, de las reacciones de nuestra Psicología (mociones), y de la lectura desde la Fe (discernimiento) que hacemos de esos sucesos y reacciones.

c) Escribimos en el pizarrón el siguiente cuadro, que se va llenando con las mociones de quien quiera decirlas.

Hecho/acción	Sentimiento	Toma de conciencia (Igual a "discurso", justificación que me hago del sentimiento).
--------------	-------------	---

Al visualizar así el cuadro esquemático del discernimiento, les resulta manejable, claro, posible descubrir bajo qué condiciones (hechos, acciones) se les comunica mejor

Dios o son más tentados, definido cuáles obras los acercan a lo que el Señor les va pidiendo.

d) Hasta aquí no se les había leído apenas nada de las reglas de discernimiento (EE 313 a 336). En esta sesión se les van explicando según es requerido por los datos que ellos mismos aportan. Se les explican así:

- \* Descripción de la consolación (EE 316);
- \* descripción de la desolación (EE 317);
- \* los causantes de la consolación y la desolación, en último término (EE 315);
- \* ponderación de la importancia de las mociones y sus efectos (EE 316, para la consolación; 327 y 325, para la desolación).

e) Al término de la sesión, se les pregunta si han entendido muy claramente. Al decir que sí, se les sugiere que entonces "borren" el cuadro de la letra C (supra). Es un borrar simbólico: quiere indicar que ahora ya están capacitados para intentar su propia forma de discernir. Que el esquema propuesto por nosotros es muy útil para entender; pero la vida no es esquemática; y el Espíritu es viento, transformador.

El presente ejercicio de discernimiento se ubica 8 días antes de proponerles el "taller del seguimiento". De este último no hablaremos más por menudo, pues el escrito nuestro se quiere ceñir a la pedagogía más que a la presentación de un "Directorio de Ejercicios".

## LOS TEMAS DE LOS EJERCICIOS

Proponemos aquí los temas fundamentales, porque nos parecen iluminadores de una pedagogía encarnada espiritual. El mérito es de Ignacio, desde luego; sólo aspiramos a aplicarlo correctamente, para que el Espíritu disponga de asidera para invitar al seguimiento de Jesús hoy. Presentaremos los temas lo más escuetamente posible, casi sólo enunciados.

**Principio y Fundamento:** ¿Con quiénes tengo compromisos en mi vida? ¿Creo en Dios que es amor y vida abundante? ¿Por qué? ¿Cuál ha sido mi camino desde el yo hasta el nosotros? ¿Quién soy yo para Dios?

**Primera semana:** Males de las personas, dolores e injusticias que conozco, he sufrido, he infligido. Contarle a Dios la propia "historia negra" (lo que no se platica a nadie, por ser muy "negro"). Injusticias por nuestra falta de solidaridad. Centrarse en 4 ó 5 pecados más fuertemente percibidos hasta aquí. Buscarles su historia y efectos. Terminar siempre con un coloquio. . . ¿qué he hecho por Cristo hoy de nuevo crucificado? ¿Qué hago y haré por El? Algunos textos bíblicos: Jn 8, 1-11; Sal 78 (7); Mc 7,1-13; Lc 3,1-20. . .

**Segunda semana:** El Reino, Dios me llama: lo noto en. . . ¿A qué? (cfr Supra, Cap 20). ¿Para quiénes? La Encarnación: texto de los Ejercicios (101. . .) Infancia. Ad libitum (cfr "contemplación"). Jordán. El Padre acepta al seguidor; en su lucha. Los 12. La lucha se va armando. La Comunidad de seguidores. Las Banderas. Hay sólo 2 ban-

dos. No inventamos nosotros la lucha: se da ya; invitados a ella. Cada bando ofrece un proyecto de vida. Elección (cfr "taller del seguimiento"). Binarios: sopesar los apegos. Ver de qué me desprendería por el seguimiento "cuando me lo quiten", "luego", ó "ahora mismo". Bienaventuranzas. Lc 6,20-26 (cfr "Contemplación"). El Tabor. La crisis. El seguimiento de Jesús. A dónde y con quiénes; entonces y ahora. Marcos. Jn 21; Lc 1 y 2; Lc 11,1-36; passim. El ciego: Jesús luz: la verdad y los engaños hoy (Jn 9). Lázaro: Jn 11; la vida del hombre endurece; o abre a la Fe.

**Tercera Semana: Ramos.** *Contemplación* se les dan a conseguir los frutos de esta etapa. Les dejamos en las manos los 4 Evangelios. Armen sus contemplaciones, Frutos (o finalidades específicas) de este periodo: a) Querer dar la vida, generosamente; por Cristo de nuevo crucificado. b) Reconocer hoy la pasión de Cristo. c) Admiración agradecida (es decir, amor eficaz y "situado") por Jesús.

**Cuarta Semana:** El camino de Jesús propuesto a los "suyos" (Lc 24,36-53). ¿Qué esperanza ofrecemos a quie-

nes vimos crucificados en la Tercera semana? (Aparición a María.

**Contemplación para amar.** Sobre el texto original (EE 230 a 237). Buscarlo y hallarlo en todo: será por el discernimiento continuo. Sentir a Dios en los altibajos de una vida comprometida en el amor: obras-"respuestas". Puesta en común final acerca del amor: del Evangelio; sus desfiguraciones hoy; para los pobres; como tarea que opere por la esperanza.

Confiamos en el Señor que los frutos de hondura de convicciones, situación histórica realista, transformando estrechamiento de vínculos entre ellos, compromisos crecientes con sus Comunidades Eclesiales de Base, libertad de expresión y de obras que hemos constatado en quienes se han ejercitado así, sean frutos del Espíritu verdaderamente.

Y que las demás disciplinas y mediaciones que hacen falta para vivir en la historia de nuestros Pueblos la utopía de la "consolación total de Jesús" (EE 221 y 224), vayan siendo asumidas por la multiforme sabiduría de Dios que reparte los carismas para edificación de toda la Comunidad (1a Cor 12,4-11).



ARNALDO ZENTENO, SJ

# COMPROMISO POR LA LIBERACION

## Espiritualidad de las comunidades

### INTRODUCCION

Cuando me pidieron que escribiera sobre la espiritualidad de las comunidades, me quedé pensando en qué podría significar esta pregunta. A partir de mi contacto con las comunidades, la respuesta que quiero compartir con ustedes es que se trata claramente de un modo nuevo y antiguo de vivir el cristianismo y que se puede resumir en una expresión: compromiso por la liberación. Digo que es algo nuevo, porque es algo que contrasta con el modo inmediatamente anterior con que mucha gente del pueblo vivía su cristianismo. Pero al mismo tiempo es algo muy antiguo, porque claramente arranca del Evangelio mismo. Arranca de Jesús y su compromiso liberador, tal como lo captaron los primeros cristianos.

Este nuevo modo de vivir el cristianismo se expresa en ideas-reflexiones, celebraciones y en la acción. También los sentimientos mismos como parte integrante de la vida, tienen una nueva dimensión al estar orientados por una actitud fundamental: un compromiso de liberación siguiendo a Jesús. En este seguimiento de Jesús, en este compromiso, también ahora las comunidades muy presente la figura de Mons Romero y la entrega que han hecho cristianos de las comunidades en el Salvador, Guatemala y Nicaragua. Y ellos manifiestan también ese compromiso en la solidaridad en esos pueblos, y a esa luz viven lo que canta la Misa salvadoreña:

Cuando el pobre crea en el pobre, ya podremos cantar libertad; cuando el pobre crea en el pobre, construiremos la fraternidad.

No pretendo recoger aquí un reflejo completo de la riqueza de esa vida. En un trabajo más extenso podríamos ir tratando primero por separado y luego articuladamente, las reflexiones, celebraciones y acciones de las comunidades. Por ahora me contentaré con presentar algunas acciones que avalan sus palabras. Más largamente expongo algunos testimonios en que expresan su nueva visión de la vida.

Esas reflexiones están respaldadas por una vida concreta, por un modo nuevo de vivir un cristianismo a partir de la experiencia eclesial de las comunidades de base.

Todo el tema de este cuaderno y de estas páginas es la espiritualidad. Y la espiritualidad es una experiencia de Dios. Las comunidades tienen una experiencia de Dios en Jesús con el que se relacionan de nueva manera en el proceso liberador. Una señora de comunidades nos decía: "antes era indiferente a los demás; hoy amo más a la gente y en especial al pueblo más oprimido; y me da coraje lo que nos oprimen y la injusticia. Quiero luchar por cambiar todo eso".

### LA ESPIRITUALIDAD ANTERIOR

Para comprender mejor lo que significa la espiritualidad que hoy vive la gente, creo que es importante recordar algo de lo que vivían esas mismas personas anteriormente.

### RELIGIOSIDAD EN GENERAL

Hace 10 años hicimos una entrevista dialógica a 120 familias de una colonia popular de Guadalajara; la gente era muy religiosa, pues en su mayoría provenían de Los Altos de Jalisco. De esas entrevistas quiero resaltar algunos datos que nos dan el perfil de su catolicismo.

La práctica de su cristianismo se centra en la devoción a los santos, en la asistencia masiva al templo, en las colectas para la construcción de un templo grandioso, y en la participación en la Fiesta Patronal. Respecto a los sacramentos se refieren casi exclusivamente al bautismo y a la Primera Comuni3n y también hay mucha devoción a las celebraciones por los difuntos. No se menciona en las entrevistas ninguna actividad en bien de la colonia.

**Nivel Ideológico.** Antes de pasar a las entrevistas hechas más recientemente en otras colonias, podemos reflexionar en su problemática: sus casas están llenas de imágenes de los santos, de la Virgen de Guadalupe o de la Sanjuanita, del Señor de Chalma, del Niño de Plateros, o del Señor Santiago. Y ciertamente sigue muy viva la costumbre de las peregrinaciones no sólo a Chalma o a la Villa, sino también a Puruarán. Y en estas peregrinaciones tradicionales siguen participando durante un buen tiempo aun las personas que están en las comunidades. No podemos desconocer que mucha de esta gente participa también en las cooperativas y en algunas luchas reivindicativas, pero lo hacen por un sentido humano sin ligarlo explícitamente con su fe, con su experiencia de Dios.

Con respecto a Dios, lo que encontramos es un providencialismo en que todo se le atribuye y se le deja a Dios. Veamos algo de lo que nos dice:

- \* Estamos en la tierra por la voluntad de Dios.
- \* Lo que pasa es porque Dios lo quiere.
- \* Dios cuida de todo.
- \* Dios nos socorre para que vivamos, aunque falte el trabajo.
- \* Si tenemos hijos, es por la voluntad de Dios.
- \* Dios nos da los hijos y hay que aceptarlos.
- \* Dios nos dió 23 hijos para mantenerlos.
- \* Tenemos enfermedades y accidentes en castigo por portarnos mal.

En las 120 entrevistas encontramos ausencias muy significativas. La principal ausencia es la de Jesucristo. Prácticamente toda la gente entrevistada habla de Dios, pero de Jesucristo no habla directamente ni una sola vez, o se refiere a él simplemente como Dios. Esto nos manifiesta un tipo de religiosidad en que la humanidad y el crecer en humanidad queda en muy segundo plano. Otra ausencia significativa es que no hablan para nada de la Palabra de Dios, de la Biblia, a no ser por decir que los hermanos protestantes les arguyen con la Biblia. Por lo mismo es natural que no tengan eso que nos da la Biblia: el sentido del Dios liberador, y de la vida humana como tarea y construcción de la historia. Tampoco aparece en los diálogos hechos, el sentido comunitario de salvación. La providencia misma prácticamente se reduce a la familia.

**Reflexión:** Al analizar las respuestas de esas entrevistas y al ver tan subrayado el providencialismo y la ausencia de Jesús, concluyo que hay una separación muy fuerte entre la fe y el compromiso social y político. En sus respuestas no se ve qué significa el Evangelio en su vida concreta, en sus aspiraciones más profundas, en sus problemas más serios, o en su compromiso más vital. Al decir esto, no juzgo a las personas. Más aún: sinceramente creo, porque a muchos de ellos los conozco, que tienen un núcleo de valores profundamente humanos y cristianos, tales como la solidaridad, la generosidad, etc. O sea, las ausencias que noto se refieren a la explicitación del cristianismo. Y por lo mismo, por un lado en su vida concreta viven muy cerca de Jesús, pero simultáneamente muchas de sus energías no están correctamente encauzadas a la luz del Evangelio.

#### DIOS PARA TI ANTES

Más recientemente entrevisté a personas de 3 colonias, y con ellas tratamos de ver qué cambios ha habido en

su práctica y en sus ideas. También vemos diferencia en cuanto a las celebraciones; pero ésas no las presento aquí, pues alargaría mucho el artículo.

**Práctica.** Nos encontramos que la gente de esas colonias nos dice que a veces iban a Misa y cumplían con los sacramentos del bautismo y la Primera Comunión. Entre vecinos ni siquiera se saludaban, ni se apoyaban ante nada. Su práctica religiosa va en la línea de las mandas, de las peregrinaciones, el bautismo a los niños por temor a que mueran sin bautismo. En el choque de tradiciones de gente venida de todos lados, no tienen una tradición que los unifique ni siquiera en cuanto a Fiesta Patronal o prácticas religiosas a algún santo.

**Nivel ideológico.** Las preguntas que les hemos formulado son: ¿quién era Dios para ti y quién era Jesucristo para ti antes? Este tema lo he desarrollado en *Christus, Fe 79 "Del Dios Verdugo y Castigador, al Padre Querido"*. A modo de ejemplo pongo unas cuantas respuestas.

- \* Un Dios que estaba listo a castigar por cualquier cosa.
- \* Era el Dios verdugo.
- \* Un ser al que había que adorar y estar bien con él, aunque con mi prójimo estuviera mal.
- \* Era juez, no lo consideraba amigo o Padre. Lo creía muy severo. Tenía temor. El castigador.
- \* Antes teníamos la idea de un Dios separado de nosotros y que además castigaba.
- \* Antes los curas encerrados en sus conventos y las monjas también, no se podían dar cuenta de la verdadera situación. Creo que ni ellos mismos conocían verdaderamente a Dios, y nos hacían conocerlo como ellos lo creían. Los sacerdotes crean el temor.

**¿Quién era Jesucristo para ti antes?** En las mismas colonias también preguntamos a la gente de las comunidades: ¿quién era Cristo para ti antes? He aquí algunas de sus respuestas?

- \* No lo conocía, sino que sólo sabía que era Dios.
- \* No sabía que era Dios; sólo sabía de Jesucristo porque mis papás me hablaban de Él.
- \* Yo creía a Cristo como un Cristo sufriente, lejano y castigador.
- \* Está en la Eucaristía.
- \* El Cristo muerto en la Cruz.
- \* El que todo lo aguanta, todo lo sufre.
- \* Cristo salvador de los hombres.

**¿Qué era el Evangelio y qué era ser buen cristiano para ti?** Para ahondar la visión que la gente tiene sobre la religión y cómo esto está en relación con su práctica misma, recientemente les hice otras preguntas en torno a la vida cristiana. Señalo algunas de las respuestas significativas.

#### a) ¿Qué era el Evangelio para ti?

- \* Antes no sabía ni siquiera qué era el Evangelio, ni si tenía que ver conmigo, ni que podía ayudar a los demás.
- \* Era como una historia o una leyenda, como algo que no comprendía.
- \* Antes nada más era oír algo que leían.
- \* Antes sabíamos poco referente al Evangelio.
- \* Antes para mí era nada más rezar.

#### b) Para ti ¿qué era ser buen cristiano?

- \* Para mí un buen cristiano era que fuéramos a Misa todos los domingos, porque no sabía qué debería ser un buen cristiano.
- \* Antes creo que era buen cristiano el que asistía a Misa.

- \* Antes bastaba con ir a Misa y nunca protestar por nada.
- \* El que rezaba el rosario diario, iba a Misa y se confesaba cada 8 días.

c) ¿Quién era para ti la Virgen María?

- \* Antes la veía como la Virgen que sólo hace milagros.
- \* Antes no la conocía mucho.
- \* La veía como la Madre de Dios y como el santo de mi devoción.

d) ¿Qué era la Navidad para ti?

- \* Antes para mí la Navidad era tiempo de fiesta, de romper piñatas y tener la cena de Navidad.
- \* Era tiempo de fiesta, regalos, bailes y bebidas.
- \* Antes no comprendía por qué en mi caso no se hacía nada, y yo creía que era fiesta para los ricos que tenían para hacer la cena.

e) ¿Qué era para ti la Semana Santa?

- \* Antes, como dicen, era tiempo de vacaciones, de dejar de pensar en los problemas. Era tiempo de descansar.
- \* Antes lo sentíamos con más devoción.
- \* Antes era tiempo de ir más a la Iglesia y de pensar que Jesús iba a morir, sin tener muy claro que también iba a resucitar.

f) Antes ¿cuáles eran para ti los pecados más graves?

- \* Era tener un mal pensamiento.
- \* El ver una película o revista obscena.
- \* El no ir a Misa.
- \* El contestarle mal a mis padres o mayores.
- \* Levantar la voz a nuestros papás y desobedecer.
- \* Era muy grave ir a bailes y oír música de Jueves y Viernes Santo.

g) ¿Qué tenía que ver el cristiano con la política?

- \* Antes el cristiano no sabía defenderse; y ahora ya se defiende un poco de las injusticias.
- \* Antes el cristiano no se metía en política por miedo a las represalias de los poderosos.
- \* Antes lo veía con indiferencia.

h) ¿Qué era para ti el Reino de Dios?

- \* Antes el Reino de Dios era nada más el cielo.
- \* Antes el Reino de Dios era nada más estar rezando; y creíamos que así nos ganábamos el Reino de los cielos.

Lo anterior, y la gran devoción de los niños el 2 de febrero y el agua bendita en casi toda ocasión nos habla de la espiritualidad espontánea de la gente. Aunque en las colonias en que hemos entrevistado a la gente ya no suelen ir a Atotonilco a hacer ejercicios, sin embargo todavía hay rastros de esa espiritualidad muy centrada en el dolor y en el sufrimiento. El dolor y el sufrimiento se acepta como venido de Dios, muchas veces como castigo de Dios o como la manda que hay que hacer dolorosamente para agradecer sus beneficios.

Esto que hemos presentado está sin duda muy incompleto, y ha sido tratado en otros muchos estudios. Aquí simplemente quise presentarlo como punto de comparación o de contraste con la espiritualidad, con la experiencia de Dios que vamos encontrando en las personas de las comunidades.

### ESPIRITUALIDAD ENCONTRADA EN ESTOS TESTIMONIOS

Muy en síntesis podemos decir que hay una espiritualidad de providencialismo, de un Dios castigador y hay una

proliferación de devociones, ritos y santos para encontrar un alivio y una respuesta a las necesidades, a la tremenda carga de la vida. Pero esa misma "espiritualidad" (?) es una contraespiritualidad, pues parece que alivia un poco el dolor, como que cobija en el desamparo; pero tiene el gran defecto del "temor". No está iluminada por el amor y la liberación. Es una contraespiritualidad, pues no impulsa al hombre ante el reto de la historia: la lucha por la fe y la justicia para construir un mundo más humano según el plan de Dios. Es una espiritualidad del Reino.

Si pensamos que la espiritualidad es una experiencia positiva de Dios ¿se podría llamar espiritualidad a esta experiencia del Dios verdugo y castigador? ¿Cómo llamarla "espiritualidad" ya que el Espíritu es amor y libertad? ¿Cómo llamarla espiritualidad, si no nos hace vivir lo que Jesús manifiesta de Dios que es nuestro Padre querido?

Es duro reconocer más allá de las devociones y peregrinaciones a los santuarios de Jesús, lo que encontramos en estas respuestas. Aquí no hablamos al Jesús que nos presenta en los Evangelios, particularmente en el Evangelio de Mateo, el Jesús que hoy están redescubriendo las comunidades. El Jesús lejano y castigador, sufriente que todo lo aguanta, está muy lejos del Jesús humano que lucha contra los poderosos, que entra en crisis, ora y supera la tentación, y es confrontado por su Padre.

Encontramos la ausencia de una espiritualidad de Reino; esta ausencia es muy seria, ya que el Reino es el núcleo del Mensaje de Jesús y es la pasión de Jesús, el Reino de Dios su Padre. Todo esto que venimos reflexionando no habla de muy buena voluntad en la gente, pero de una carencia profunda de evangelización.

### ESPIRITUALIDAD DE HOY DÍA

A la luz y en contraste con lo presentado en la primera parte, voy a presentar algo de las prácticas y algunos testimonios de la gente de las mismas colonias que va siguiendo un proceso en las comunidades. Como decía en la Introducción, no se trata solamente de que sean opiniones distintas, una antes y otra ahora, sino es todo un mundo distinto de vivir que se refleja en estas expresiones.

### UNA NUEVA PRACTICA

Tanto en la colonia donde hicimos las 120 entrevistas familiares, como en las otras colonias donde hicimos las preguntas más recientemente, encontramos cambios notables en la práctica misma de las personas que participan en las comunidades. El cambio comienza desde el hecho significativo de saludarse las personas de las comunidades, y saludar a los demás vecinos. Por lo que se refiere a las acciones, podemos señalar lo siguiente: en casi todas las comunidades hay cajas de ahorro. En muchas colonias las comunidades han creado cooperativas de consumo y a veces de producción. En no pocas colonias y pueblos, las comunidades han trabajado en suscitar uniones de colonos y campesinos. Ante las injusticias de parte de los poderosos y/o del gobierno local, las comunidades han denunciado esas injusticias y han participado en marchas de apoyo a las

demandas de otros movimientos auténticamente populares. En *Christus de Agosto 81*, en el artículo "Temor o Esperanza", describo ampliamente la práctica de las comunidades al interior del proceso popular. Toda esta práctica es lo contrario del providencialismo teórico y práctico en que se vivía. Y como veremos más adelante, ellas entienden y viven en esto el seguimiento de Jesucristo y la lucha por el Reino. La práctica a la que me vengo refiriendo, va desde el caso concreto de recoger a las personas indigentes abandonadas en la calle o hacer colectas y dar sepultura a los indigentes

muerdos en la calle, hasta dar apoyo a luchas como la de los maestros democráticos o la solidaridad con el Salvador. Se trata de una participación activa de las comunidades en el proceso de concientización del pueblo y de apoyo y solidaridad con los procesos auténticamente populares de la localidad y en algunos casos a nivel nacional. Un caso muy significativo de apoyo, fue el que se dio a los indígenas de Tehuipango Ver, a los que les quemaron su cooperativa y asesinaron a los principales dirigentes. Las comunidades denunciaron públicamente estos crímenes; dieron a conocer esta injusticia a diversos movimientos populares del país, y ayudaron económicamente a los indígenas afectados.

En otro artículo trataré el nivel de celebraciones en que expresan esta fe. Algo expresé en el cuaderno citado de *Christus*, Febrero 79 en que pongo algunos ejemplos de esas celebraciones liberadoras. Particularmente sería rico exponer cómo han celebrado este año (en esas colonias) el Miércoles de Ceniza en apoyo al Salvador, el Viacrucis del Viernes Santo y las celebraciones de la Pascua de este año.

#### NIVEL IDEOLÓGICO

Las mismas personas que entrevistamos sobre ¿quién era Dios para ellos, quién era Jesucristo, qué era el Evangelio? etc, las entrevistamos también preguntándoles sobre el presente, para captar el cambio que ha habido en su visión. Retomo brevemente algunos testimonios sobre Dios y Jesucristo. Esto se puede ver más largamente en *Christus*, Febrero 79. Desarrollo más los otros testimonios que son recientes y completan lo expresado en 79.

##### a) ¿Quién es Dios para ti?

- \* Un Dios bondadoso, muy comprensivo que sabe que soy su hijo, es mi padre.
- \* Ahora por mi fe y esperanza en su misericordia, creo que me va a perdonar, siempre que esté bien con mis prójimos. Lo que hacemos por nuestros prójimos, lo hacemos con Dios.
- \* Ahora tengo más fe por El que es nuestro Padre, y Padre que quiere para sus hijos lo mejor. Lo que nos pide es el bien con los demás. Ahora Dios es el amor, alegría y misericordia. Y sé que para amar a Dios hay que amar a nuestros prójimos.
- \* Ahora en las comunidades nos hemos dado cuenta que ayudar a los demás es realmente seguir a Dios, y que Dios no castiga si no podemos ir al Templo. Dios es el mismo de antes, pero ahora lo veo más liberador. Desde que voy a los grupos no le tengo miedo, lo amo. He conocido más a Dios, lo siento amigo al igual que mi prójimo.
- \* Hoy nos sentimos libres de ese miedo a Dios que parece poca, pero no nos dejaba vivir. Dios se refleja en el hermano.

##### b) ¿Quién es Jesucristo para ti ahora?

- \* Ahora lo veo como nuestro hermano y salvador. Ahora es el centro de mis acciones, por él yo aprendí a querer a mis hermanos y por eso soy alegre y vivo como si tuviera 20 años.
- \* Desde que estoy en los grupos veo que Jesucristo es nuestro hermano que nos quiere enseñar cómo perdonarnos en la vida, ya que a esto lo envió Dios. También lo reconozco en cada ser humano. Cristo está representado especialmente en los que sufren la represión y opresión de los poderosos.
- \* Hoy me siento más fuerte con El al ver su sencillez y lo que nos enseñó desde su nacimiento y pesebre. No se dio la gran vida, sino fue humilde. Me duele que tanta gente que se dice cristiana esté aferrada a su dinero, explote y humille a la gente. Me da tristeza que se golpee el pecho y traiga a sus trabajadores por el suelo. Como mi patrón que tiene su casa llena de santos.



- \* Ahora lo veo como un Cristo que enseña a los pobres para que se liberen de la ignorancia, de la esclavitud, de las tradiciones. Es un amigo que guía, que libera. Es el liberador contra la explotación, el que se hace presente en los otros hombres, el modelo para transformar el mundo, el hombre nuevo, el que lucha por el Reino, el que ama especialmente a los oprimidos.

### c) ¿Quién es para ti la Virgen María?

- \* La Virgen María es la madre de Dios, y de nosotros. Ella nos puede guiar en el camino orando por nosotros y pidiéndole a Dios.
- \* Ella es el ejemplo de una verdadera mujer y madre, tierna y fuerte en el dolor y pasión de su Hijo.
- \* Hoy conocemos más a la Virgen por medio de las comunidades.
- \* La Virgen nos enseña cómo debemos ser nosotros con nuestros hijos y nuestro esposo.
- \* Es la madre de nosotros y de Cristo.
- \* El canto de la Virgen nos enseña que al Todopoderoso que es nuestro Padre no le gusta la desigualdad y la injusticia. La Virgen fue pobre y vivió como nosotros trabajando, conviviendo con los pobres y le enojaba la injusticia.

### d) ¿Qué es el Evangelio para ti?

- \* Para mí el Evangelio es la Palabra de Dios, es el relato de cómo fue la vida de Jesús.
- \* Tiene que ver con mi vida, pues puede cambiar mi modo de ser.
- \* Con las comunidades he entendido más los evangelios y tratamos de ayudarnos unos a otros.
- \* El Evangelio es la vida de Jesús. Es su palabra, su obra de amor hacia el mundo, es su doctrina de justicia.
- \* Para mí el Evangelio es la fe de ayudar a nuestro prójimo y a nuestra propia vida.
- \* Para mí el Evangelio es conocer a Dios más a fondo y a los vecinos.
- \* El Evangelio es conocer la historia de Cristo, y que yo tengo que trabajar por el Reino de Dios porque soy cristiana desde el bautismo.
- \* El mensaje principal del Evangelio es "ama a tu prójimo".
- \* Que nos ayudemos unos a otros y que no seamos egoístas.
- \* El Evangelio es la vida de Jesús. El mensaje principal del Evangelio es la liberación del pobre.
- \* Ayudarnos para ir conociéndonos y queriendo como hermanos; con la cooperación de todos podemos formar un mundo más justo.
- \* La Biblia es nuestra vida. El Evangelio nos habla de Jesucristo y nos enseña para conocer a su Padre.

### e) ¿Para ti qué es ser buen cristiano?

- \* Un cristiano es el que ayuda a los que están necesitados. Es aquél que predica la Palabra de Dios que enseña a los demás: que hay que hacer el bien a los demás.
- \* Un buen cristiano es aquél que da la vida por los demás como lo hizo Mons Romero.
- \* Un buen cristiano va a Misa de corazón, no por obligación.
- \* Un buen cristiano es una persona que escucha y pone en práctica la palabra de Jesús.
- \* Un buen cristiano es el que comparte lo que tiene y enseña lo que sabe.
- \* Es saber dar la mano a quien lo necesita.
- \* Ser buen cristiano es ayudar al oprimido, al debatido; y el que da toda clase de ayuda al necesitado.
- \* Un buen cristiano es una persona que convive con sus hermanos y lucha por una mejor vida para él y sus compañeros.
- \* Un buen cristiano es el que se interesa por el bien de los demás.
- \* Un buen cristiano es el que ayuda a otros y no es egoísta.
- \* Un buen cristiano tiene compañeros, igualdad, mucho amor y trabaja en común.
- \* Buen cristiano es el que ayuda cuando hay problemas en la colonia, como cuando el alza de pasajes.
- \* La injusticia y la opresión son contrarias a la voluntad de Dios.
- \* El cristiano tiene el compromiso de convertirse. Buscamos una justicia y una igualdad entre los hermanos.

### f) ¿Qué es la Navidad para ti?

- \* La Navidad es tiempo de convivir con los demás, recordar el nacimiento de Jesús y el nacimiento de nuestros hermanos. La Navidad es ver nacer un poquito más de amistad entre nosotros, ayuda, más comprensión.
- \* Navidad es recordar que nació Jesús el que iba a dar la vida a nosotros para sacarnos del pecado.
- \* El nacimiento de Jesús nos llena de felicidad. También cómo a través del tiempo también nosotros pedimos posada que haya alguien que nos la dé.
- \* Navidad es el principio de la Pascua. Es como empezó Cristo a servir.

### g) ¿Qué es para ti la Semana Santa?

- \* Es tiempo de reflexionar, de pensar que Jesús dio la vida por nosotros. El murió y resucitó para que nosotros no perdiéramos nuestra fe y para que vayamos poco a poco dejando de cargar con la cruz de las injusticias que los poderosos cometen contra nosotros.
- \* La Semana Santa es un tiempo de reflexionar y comprometerse con Dios.
- \* En la Semana Santa vemos cuánto nos ama Cristo que hasta su vida por nosotros, y sabemos que Cristo vino a luchar contra la explotación y para que tengamos conciencia que estamos explotados por los hombres, no por Dios.

### h) ¿Cuáles son para ti los pecados más graves?

- \* El pecado es lo malo que no deberíamos hacer.
- \* Para mí el pecado más grave es que se estén cometiendo muchas injusticias con los pobres y desamparados.
- \* Es pecado grave ver al necesitado y no ayudarlo, al hambriento no darle de comer si tenemos algo que pudiéramos darle.
- \* No ayudarnos unos a otros.
- \* Es pecado no saber ayudar al prójimo, el no saber perdonar, ayudarlo cuando nos necesita y no tener valor para defenderlo.
- \* Los pecados más graves son la injusticia, la apatía, la no solidaridad.
- \* El Pecado mayor es explotar al pobre.
- \* La injusticia y la opresión es lo más despreciable que el hombre puede hacer.
- \* No es justo que unos cuantos tengan lo que deberían tener todos y que los poderosos manden matar a la gente como antes en Nicaragua y ahora en el Salvador.
- \* Si no vemos bien al vecino, no estamos con Dios.

### i) ¿Qué tiene que ver el cristiano con la política?

- \* Yo creo que tiene que ver mucho, pues no por ser cristiano vamos a dejar que nos hagan lo que quieran. Tenemos que meternos en política porque es parte de nuestra vida. También porque nos quieren cobrar más de lo que debería ser, si no nos defendemos nos van a sacar hasta lo que no tenemos.
- \* Los hombres ante Dios somos iguales, todos tenemos el mismo derecho, y eso es política.
- \* Dios con el Evangelio nos enseñó que debemos luchar por nuestros derechos.
- \* El cristiano tiene que utilizar también la política para solucionar las injusticias que están cometiendo. Tenemos que meternos en política porque Cristo no quiere que seamos esclavos de nadie. Quisiera que todos tuviéramos por lo menos el pan para comer. recordamos que cuando Cristo murió lo sentenciaron, le dijeron que era político.
- \* Tenemos que meternos en política porque tenemos que comprometernos con el pueblo y esto es muy positivo.
- \* Es luchar porque tenemos el mismo derecho y para que seamos iguales y que no hubiera gente rica y gente pobre.

NOTA: Sobre este capítulo concreto del cristiano y la política, puede ver una exposición amplia de las expresiones del pueblo, Julio de 1979: Que el sacerdote se Comprometa con el Pueblo.

## 1) ¿Qué es el Reino de Dios para ti?

- \* El Reino de Dios está en la paz y la justicia entre los hombres, la igualdad y la comprensión.
- \* El Reino de Dios es convivencia entre las personas. El Reino de Dios es ser buen cristiano. El Reino de Dios es todo lo positivo que Dios nos da.
- \* El Reino de Dios es algo muy difícil de lograr, o sea la igualdad.
- \* Construir el Reino de Dios aquí en la tierra es luchar por la liberación.
- \* El Reino de Dios es la liberación, es el amor de Dios y la igualdad de todo el género humano. Lo contrario del Reino de Dios es la injusticia y la opresión que no son la voluntad de Dios.

## UNA IGLESIA NUEVA Y ANTIGUA

Mucho de lo que es esta nueva espiritualidad lo encontramos en cómo las comunidades se sienten y son en verdad iglesia en continuidad con la primera comunidad de cristianos. De los testimonios de la gente de comunidades a este respecto podemos ver el artículo de Christus de Abril de 1980 "Las CEB algo muy nuevo y muy antiguo". Allí nos dicen que ellos continúan la primera comunidad al vivir el Evangelio, al tener un cariño y amistad sinceros, al estar unidos en la confianza y en la ayuda mutua, al compartir los bienes y al luchar por la justicia y por los derechos. También viven como los primeros cristianos al hacer oración como la de Jesús: orar y luchar por cambiar la explotación, la esclavitud y los pecados sociales. Yo pienso, nos decía una persona, que las primeras comunidades fueron los primeros grupos de gentes que empezaron a ver que era necesario ser todos iguales. Yo pienso que estamos muy unidos a ellos en cuanto que andamos buscando los mismos ideales: la unidad, la igualdad, el amor y la justicia. Tanto que a veces la gente nos trata de locos por andar en esto. Nosotros no hacemos milagros, pero sí reclamamos los derechos que tenemos como cristianos y como hermanos.

## MONSEÑOR ROMERO

Mucha de la espiritualidad que viven las comunidades lo han encontrado en la figura de Mons Romero y lo han expresado en la solidaridad, ya que han dejado de comer, o reducido sus gastos, para colaborar con ropa, medicinas y dinero por el pueblo salvadoreño. Las personas encuestadas nos dicen esto de Mons Romero:

- \* Lo principal que aprendimos de Mons Romero, es el defendernos de las injusticias, defender nuestros derechos y ayudar a los demás.
- \* Queremos imitarlo especialmente en que si es necesario hay que dar nuestra vida por los demás y nuestro sacrificio no será en vano.
- \* Queremos luchar por todo lo que él luchó por su pueblo, hasta dar la vida si es preciso. El nos ha enseñado lo que dice el Evangelio, en este sentido como Mons Romero nosotros también hacemos política. Queremos luchar contra la opresión como él lo hacía. Luchar contra las injusticias y no dejarnos sobornar.
- \* Lo principal que aprendimos de Mons Romero es a vencer el miedo y a tener valor para luchar por la verdad y la justicia contra la explotación y que Dios nos ilumina para ser fuertes; y si es preciso morir por la verdad. Mons Romero nos enseña que él murió para el pueblo, y que no perdamos la fe en la liberación.

En las celebraciones de cuaresma, algunas gentes de comunidades hacían esta plegaria: "Oscar Arnulfo Romero, tú purificado por el bautismo de sangre, ruega por nosotros

para que la esperanza nunca muera en el corazón de los pobres. Mons Romero, tú sigues presente hoy día y queremos sellar nuestro compromiso de cristianos con la ceniza, cómo tú lo hiciste con tu sangre. Mons Romero: tú has sido asesinado como Jesús y resucitado con Jesús".

Y a continuación de esas plegarias llevaban muchos cartelones y frases de Mons Romero; sobre todo repetían: "Si me matan resucitaré en el pueblo salvadoreño"; "Mi muerte sea para la liberación", "Mi muerte sea como testimonio de esperanza en el futuro". Esas respuestas, acciones y cartelones, resumen muy bien la nueva espiritualidad de las CEB. Esta es una espiritualidad latinoamericana que se une a las comunidades de Centroamérica, y es una espiritualidad mexicana, que se enraiza en la vida, luchas y aspiraciones del pueblo de México.

## UNA ESPIRITUALIDAD DEL REINO DE DIOS

En todo lo que hemos expuesto, aparece lo que las comunidades captan como el Reino de Dios: es el amor de Dios, es la liberación, es la justicia entre los hombres. Lo contrario de este Reino que nos anuncia Jesús, es la injusticia y opresión, es el pecado en nuestros corazones y en las estructuras de nuestra sociedad.

## PALABRAS FINALES:

El recorrido ha sido un tanto largo, pero bien vale la pena oír la voz machacona y nítida del pueblo, y ser evangelizado por su mensaje. Sinceramente al verlos vivir comprometidamente y al escuchar sus testimonios, escucho el lenguaje del pueblo (respaldado por su vida) lo que Medellín-Puebla y los teólogos latinoamericanos, hoy nos dicen sobre la experiencia de Dios en este mundo convulsionado y oprimido, pero con ansias de liberación. En los testimonios de los pobres hallamos dibujada con nitidez la pasión de Jesús por el Reino de Dios su Padre, y con nitidez descubrimos a Jesús, su vida, y el camino por el que debemos seguirlo. Y en este caminar, reconocen como testigo privilegiado, a Mons Romero.

Esta espiritualidad, es una espiritualidad del pueblo que tiene ojos nuevos para ver la realidad, y tiene manos, cabeza y corazón nuevos para actuar por la justicia y la fraternidad. Todo esto se resume en sus testimonios, celebraciones y práctica como una espiritualidad comprometida, en un compromiso por la liberación. Las Comunidades hallan que esto lo viven, particularmente, las comunidades de Nicaragua, El Salvador y Guatemala que han dado y van dando la vida —como testigos del evangelio— por la liberación de su pueblo, por la construcción de una sociedad justa. Esto encuentran allá en las comunidades hermanas, y esto humildemente lo van viviendo cada día acá en México.

Muchas veces se habla de espiritualidad en términos de la vida de Fe, Esperanza y Amor. Quiero terminar este artículo expresando cómo el testimonio de las comunidades, su vida toda, me hacen releer y reexpresar esa vida de Fe, Esperanza y Amor. Ellos así lo viven, y así nos invitan a vivir.

**Crear es comprometerse.** Esta fe de las Comunidades, no es la fe estropeada que teme al Dios vengador, o sólo cree en la otra vida y se vuelve opio contra la lucha por la fraternidad y justicia. Es la Fe en Dios nuestro Padre y Señor de la Historia, que nos ama, perdona y llama a transformar esta historia de pecado y opresión en una historia de amor, justicia y fraternidad. Una historia en verdad humana. En la cruz del pueblo, esta fe descubre al Dios crucificado, solidario con todo el profundo sufrimiento del pueblo. Y esta fe también descubre a Jesús resucitado, presente en las semillas de Resurrección sembradas hoy en nuestro mundo, particularmente en el proceso de liberación del pueblo. Todo esto vivido como anticipo de la plenitud del Reino. Es una fe comprometida en la construcción del Reino.

**Amor verdadero.** La pasión del pueblo reunido en comunidades, no es el odio, ni el egoísmo. Su pasión es el amor, amor al Padre, a Jesús, al hermano. Pero en este mundo de pecado y tan inhumano, este amor es un amor conflictivo que va creciendo en la lucha por la justicia y fraternidad. Es un amor que quiere ser eficaz en solidaridad y liberación. Este amor, en la vida de cada día, está dispuesto a llegar a la hondura de la exigencia del amor: dar la vida,

la propia vida. Es un amor comprometido (sin tacañerías dobles), entregado todo a la liberación integral del hombre.

**Esperanza comprometida.** No es una esperanza basada en el "poder" de los grandes de este mundo, sino en la fuerza de los débiles. No es una esperanza enajenante que simplemente espera la otra vida. Es una esperanza en Dios y su Hijo muerto y resucitado. Es una esperanza que empalme aquí y lucha contra la "razonable desesperanza" ante tremenda opresión y misterio de iniquidad y pecado. Es una esperanza que vence la desesperanza; es una esperanza en la Resurrección a través de la Cruz. Es un don de Dios, que el pueblo sigue luchando cada día, mientras muchos sacerdotes, promotores, religiosos, estudiantes, decaemos y desmayamos en el camino. Esta esperanza es un don que fortalece para resistir al mal instalado en el corazón y en el mundo. Esta esperanza nos anima y sostiene en la lucha por la justicia. Es una esperanza comprometida. Esta Fe, Esperanza y Amor comprometidos, esta espiritualidad de las Comunidades, es una espiritualidad del compromiso de Liberación; y es una encarnación del compromiso liberador de Jesús, hoy en la historia de América Latina.





CHRISTUS

# DOCUMENTOS

## LA CARTA DE ITAICI

### UNA BRUJULA PARA LA ACCION POLITICA

#### INTRODUCCION

*Durante cuatro días, cerca de 300 personas (170 miembros de comunidades de todo el Brasil, 42 agentes de pastoral, 17 obispos invitados) discutieron el tema de "Iglesia, Pueblo Oprimido que se Organiza para la Liberación", en el 40. Encuentro Intereclesial de las comunidades de base del Brasil, realizado en Itaici. Las discusiones fueron discretas y, al fin del encuentro, se dió a la divulgación el siguiente documento. La Conferencia Nacional de Obispos del Brasil (CNBB) no tiene una ligazón oficial con los Encuentros, sin embargo los acompaña muy cercanamente.*

*En la sección de Colaboraciones hemos querido publicar también las reflexiones sobre el Encuentro elaboradas por Leonardo y Clodovis Boff, Un Pueblo que se Organiza para la Liberación y Un Decálogo sobre la Participación Política de las CEB, respectivamente.*

*Quizá el conjunto de los tres escritos pueda aportar luz al problema de la inserción cristiana en los movimientos populares, mismo que quisimos abordar en el último número de nuestra revista.*

ITAICI, 24 de Abril de 1981.

Queridos hermanos y hermanas que viven, luchan y celebran su Fe en las comunidades eclesiales de base del Brasil.

Quienes escribimos esta carta, somos compañeros de Ustedes. Con la solidaridad y el incentivo del presidente de la CNBB (Conferencia de Obispos del Brasil) y con la presencia de 17 obispos, estuvimos reunidos, aquí en Itaici —Estado de San Paulo— del 20 al 24 de abril de 1981, en el IV Encuentro Inter-eclesial de las comunidades de base. Somos más de 300 personas venidas de 71 diócesis y de 18 estados del Brasil.

Durante estos días, compartimos nuestras experiencias, intercambiamos ideas sobre nuestro proceso, celebramos nuestra fe, renovamos nuestro compromiso con Dios y con el pueblo oprimido y reflexionamos sobre nuestra misión como iglesia que se organiza para la liberación. El Encuentro fue tan bueno y tan enriquecedor que nos animó a escribir esta carta, para transmitir a Ustedes un poco de la alegría, del coraje y de la luz que nació en nosotros.

El primer día reflexionamos sobre nuestro papel en la iglesia al servicio del pueblo. Lo que más nos impresionó fue el sufrimiento de nuestro pueblo. Como Jesús, el pueblo

está siendo crucificado por los poderes de este mundo, por el gran pecado que es el sistema capitalista, que sólo procura el lucro. De norte a sur, de este a oeste del Brasil, el mismo clamor sube surgiendo en todas partes. Pero estamos seguros: "Dios oye el clamor del pueblo". El clamor del pueblo es llamado de Dios para nosotros. Como Moisés, El nos envía a trabajar y luchar por la liberación del pueblo.

Vimos que a pesar de tanto sufrimiento y de tanta muerte, las comunidades están creciendo y aumentando. El pueblo animado por la palabra de Dios que nos llama, está levantando la cabeza, uniéndose cada vez más para atender a los llamados de Dios. Descubrimos que no luchamos solos. Son muchos hermanos que, junto con nosotros, están en este mismo proceso. Hermanos de otras iglesias cristianas que, como nosotros se comprometen en esta lucha por causa de su fe en Jesucristo. Otros hermanos de buena voluntad que se colocan del lado de los oprimidos, motivados por el amor que tienen a la vida y al pueblo.

Encontramos muchos obstáculos en este proceso, inclusive en nosotros mismos dentro de la iglesia; pero escuchamos la voz de Dios que nos dice: "¡Sigan adelante! ¡Yo estoy con Ustedes!" Esto nos anima a vivir el viacrucis junto con el pueblo oprimido, ya que creemos que la vida verdadera surge de la cruz. Dios nos invita a ser su pueblo, para prestar nuestro servicio a los hermanos que sufren, y dar nuestra contribución en la creación de una sociedad justa y fraterna, donde no habrá más ni oprimido ni opresor. Esta fue la esperanza que celebramos juntos al final del primer día. Hicimos un largo viacrucis, el camino sagrado de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús y de su pueblo creyente y oprimido que vive disperso por el Brasil.

El segundo y tercer día analizamos cómo es que estamos prestando este servicio al pueblo. Procuramos ver cómo estamos ayudando para mejorar las condiciones de vida del pueblo en el lugar donde moramos y cómo estamos colaborando para que haya justicia en el mundo del trabajo y en la distribución de las tierras. Hablamos mucho de la necesidad de organizarnos en sindicatos libres que estén en las manos del mismo trabajador. No va a ser posible contar todo en esta carta.

Uno de los puntos que recibió más atención fue el de nuestra participación política, ya que estamos seguros de que la política es lo que más influye en la vida de la gente. Intentamos aclarar las ideas en este punto de la política. La política es el gran instrumento que tenemos para construir una sociedad justa, del modo que Dios quiere. Pero tal instrumento está siendo mal usado por los que nos explotan. Acción política buena es todo aquello que hacemos para organizarnos en la justicia y para crear una nueva manera de relacionarnos las personas y los grupos. Acción política buena es cuando nos unimos para defender nuestra vida y nuestros derechos contra los mentirosos y los explotadores, a través de las asociaciones de barrio, los sindicatos y las otras formas de organización popular.

Otra manera de hacer acción política es a través de los partidos políticos. No debemos tener miedo de entrar en la política, porque de lo contrario, seremos derrumbados y engañados por los politiqueros hábiles y aprovechados. Je-

sús dice que debemos ser simples como las palomas y hábiles como las serpientes. Por ésto debemos discutir entre nosotros los programas y la práctica de los partidos políticos, descubrir los intereses que ellos defienden, y el cambio de la sociedad que proponen. Todo ésto lo debemos hacer con mucha seriedad, para poder descubrir quiénes son los lobos que llegan hasta nosotros vestidos de ovejas, y quiénes son los partidos que realmente vienen del pueblo y defienden los intereses y derechos del pueblo trabajador.

Igualmente estuvimos de acuerdo en que la comunidad eclesial de base no es y no puede ser un núcleo partidario. Ella es el lugar donde debemos vivir, profundizar y celebrar nuestra fe; donde debemos confrontar nuestra vida y nuestra práctica a la luz de la palabra de Dios, para ver si nuestra acción política está de acuerdo con el plan de Dios. En la comunidad eclesial de base debemos buscar la fuerza para animarnos en la lucha que hacemos en el barrio o en el campo, o en el mundo del trabajo, o en el partido político.

Esto fue lo que vimos en los 4 días. ¡Fue tan bueno! Animó nuestra fe. Sobre todo las celebraciones fueron un fortalecimiento muy grande. Descubrimos lo siguiente: cuando nos unimos para oír la palabra de Dios, no podemos dejar de oír también la palabra de Dios que está en el clamor del pueblo. Cuando nos reunimos para celebrar en la eucaristía la pasión, muerte y resurrección de Jesús, no podemos olvidar de celebrar también la pasión, muerte y resurrección de nuestro pueblo creyente y oprimido, donde Jesús está presente como crucificado.

Hermanos y hermanas, vamos a continuar en esta renovación de la iglesia que el Concilio y los documentos de Medellín y Puebla nos piden; aclarándoles a todos que no debemos quedarnos en las viejas tradiciones, principalmente en aquella por la que algunos dicen, que el lugar del cristiano es solo en la iglesia para rezar. Cristo pide de nosotros un corazón nuevo; por lo tanto, él no quiere una iglesia vieja, sino una iglesia nueva, para que podamos luchar por un Brasil mejor.

¡Que la bendición de Dios esté con todos nosotros! Que ésta sea una bendición fuerte que se quede con nosotros y nos anime siempre en la construcción del Reino de Dios.





CHRISTUS

# COLABORACIONES

LEONARDO BOFF

## UN PUEBLO QUE SE ORGANIZA PARA LA LIBERACION

(Original: "E o povo que se organiza para a libertação?". *Jornal do Brasil, Sección Especial, del día 3 de Mayo de 1981, pág. 6.*)

### INTRODUCCION

Dietrich Bonhoeffer, teólogo protestante, condenado a muerte por haber participado en un complot contra Hitler, escribió desde la prisión en 1944 las siguientes palabras:

"Un día ha de llegar en que los hombres nuevamente sean llamados a pronunciar la Palabra de Dios, de tal manera que el mundo —bajo su influencia— se transforme y se renueve. Será un lenguaje nuevo, tal vez completamente arreligioso; pero será un lenguaje liberador y redentor, como el lenguaje de Jesús. Entonces los hombres se asustarán con ese lenguaje; pero aun así serán dominados por su poder. Será el idioma de una nueva justicia y verdad; idioma que anuncia la paz de Dios con los hombres y la proximidad de su Reino. 'Se asustarán y temblarán por causa de todo el bien y de toda la paz que les doy' (Jeremías 33,9)".

Estas palabras parece que se cumplen perfectamente en la forma de cristianismo vivido en las miles de comunidades eclesiales de base esparcidas por todas las periferias de nuestro país, en las que la Palabra de Dios se revela como factor de transformación y de liberación de los oprimidos, causando "temor y temblor" al sistema imperante y a sus ideólogos. Esto es lo que se puede constatar, como en una pequeña muestra, en el Cuarto Encuentro Interclésial de Comunidades de Base del Brasil, realizado en Itaici (São Paulo), entre los días 20 y 24 del mes de Abril.

### PASOS DE UN CAMINO

Este Encuentro en Itaici representa, de cierta manera, la culminación de un largo camino de carácter nacional, que comenzó en 1975 en Victoria. En enero de aquel año, cerca de media docena de obispos, algunos asesores, dos docenas de agentes de pastoral y unos pocos representantes de las comunidades eclesiales de base se encontraron por primera vez para intercambiar experiencias y reflexiones sobre un fenómeno emergente y ya vigoroso en las bases de la Iglesia.

Predominaban ampliamente los representantes de la cúpula de la Iglesia, estudiando los 16 informes llegados de las bases o las experiencias contadas en plenario por los propios representantes de las bases. Se percibía que estaba en curso una verdadera eclesiogénesis ("génesis de una nueva Iglesia"; palabra creada en aquella ocasión y que hoy ya ha sido asimilada por la teología como término técnico). De ahí también se comprende el tema del encuentro, que circuló por todo el mundo, provocando malentendidos y hasta una referencia explícita del Papa en su discurso reunidos en Puebla (1979): "La Iglesia que nace del pueblo por el Espíritu de Dios".

En julio de 1976 se realizaba el Segundo Encuentro Intereclesial, también en Victoria, bajo el lema: "La Iglesia, pueblo que camina". Pero cambió la configuración del grupo reunido: la mitad de los cien participantes venía de las bases y la otra mitad estaba formada por obispos, agentes de pastoral y asesores. Cerca de 100 informes elaborados

por las propias bases fueron enviados a los asesores (teólogos, educadores, sociólogos) que escribieron sus comentarios; y éstos a su vez fueron enviados a las bases para su discusión y reflexión. El Segundo Encuentro de Victoria trató de equilibrar la participación de las bases y la participación de la cúpula, no sin dificultades por causa de la diversidad de mentalidades y discursos.

En julio de 1978 se realizaba en João Pessoa el Tercer Encuentro Intereclesial, ahora con cerca de doscientas personas, de las cuales dos terceras partes venían de las bases, bajo el lema: "La Iglesia, pueblo que se libera". Esta vez la Iglesia de la base tomó la palabra: los representantes de las bases lo organizaron todo, coordinaron los grupos, hicieron las exposiciones, y en conjunto elaboraron el documento final. Se estaba viviendo un hecho inaudito: después de 480 años de silencio, el pueblo religioso y oprimido tomaba la palabra y rompía el monopolio del lenguaje del cuerpo de peritos de la Iglesia: del catequista, del sacerdote y del obispo.

Los asesores, agentes de pastoral y obispos pudieron oír de boca del propio pueblo la situación de explotación económica, política y cultural a que está sometido, su clamor por la justicia y la participación. Dos datos crearon consenso: la raíz principal de la opresión que sufren proviene del sistema capitalista elitista y excluyente; y el pueblo resiste y se libera en la medida en que se une y crea una red de movimientos populares. El análisis de los 200 informes llegados de las bases, hecho por los peritos presentes, produjo tal vez los mejores textos de eclesiología de los últimos años, traducidos ya a varios idiomas.

El Cuarto Encuentro Intereclesial, de Itaici, consagró la fuerza de participación y organización de las bases. Entre obispos (con un cardenal: Lorscheider), agentes de pastoral (sacerdotes y religiosos) y representantes de las comunidades, habría cerca de 300 personas, que vinieron de 71 diócesis y 19 regiones del país. Como en João Pessoa, aquí también fueron las bases las que coordinaron y condujeron hasta el fin todo el encuentro.

#### RESTOS DE LA GRAN TRIBULACION

Quien viera a aquellos cientos de personas humildes, con las señales de la pobreza, con sus sandalias en los pies, con los rostros marcados por la lucha por la vida, alegres y animados, conversando unos con otros como si fueran amigos de toda una vida, no dejaría de recordar la multitud de los "marcados" de quienes habla el Apocalipsis:

"Estos quiénes son y de dónde vinieron? Y el anciano dijo: Estos son aquéllos que vienen de la gran tribulación..." (Apoc. 7,14):... de los rincones más distantes, de las periferias de las ciudades, los que quedaron de los duros combates por la sobrevivencia, los amados de Dios porque son pobres, "a quienes el Cordero apacentará y guiará a las fuentes de agua viva, y el Señor les enjugará toda lágrima de sus ojos" (Apoc 7,17).

Efectivamente, los cuatro días que duró el Encuentro se constituyeron para los que no son de las bases, en una experiencia de "choque". Era impresionante la maestría y

la madurez con que dirigían los debates en los grupos y en los plenarios, el grado de *performance* en las dramatizaciones de los varios problemas a ser discutidos, el entusiasmo con que cantaban sus propias canciones compuestas en las propias comunidades por músicos y poetas populares. Destaque especial merecen las Celebraciones al inicio de los trabajos de cada día y al final de la tarde. Aquí aparecía toda la mística del pueblo y la conciencia de su identidad eclesial. Se celebraban las luchas narradas en los grupos. Los problemas suscitados en los debates se ritualizaban, o en forma de procesiones por los jardines del inmenso monasterio o en ofrecimientos en el ofertorio de la Misa.

Naue quería ser maestro de nadie, sino todos discípulos de los otros. Los obispos y asesores sólo hablaban cuando eran invitados a hacerlo o cuando se ponían en lista, como los demás, esperando su turno. Ciertamente quedará en la memoria de no pocos el espectáculo emocionante de las dramatizaciones de las luchas del pueblo. Escenificaciones hechas en el momento, pues no era teatro lo que se presentaba sino la propia vida: el relato de los indios xocó enfrentando, con sencillos instrumentos de defensa, a guardias armados y ametralladoras, defendiendo sus tierras o recuperando una estatua de San Pedro que les habían robado.

Al final de cada relato, como en tiempos homéricos, se cantaba una canción compuesta para celebrar la victoria. Todos cantaban el estribillo de la canción de los indios xocó: "O San Pedro, no te sientas tan solo, estás rodeado de indios xocó". No menos admirable era ver los maestros y padres de la fe (los obispos) a los pies de los humildes, oyendo sus relatos, acompañando sus reflexiones y aprendiendo lecciones verdaderamente evangélicas. Bien lo expresó el cardenal de São Paulo, Paulo Evaristo Arns: "El cardenal los admira y los apoya, y quiere aprender de ustedes".

Al contrario de lo que muchos podrían pensar, no se sintió entre los participantes ninguna señal que indicase cualquier tipo de ruptura con la unidad de la Iglesia. Por el contrario, con gran madurez y distancia crítica, se discutieron las tensiones existentes entre las diferentes líneas de pastoral, la resistencia de algunos a asumir el caminar del pueblo que se hace Pueblo de Dios por medio de las comunidades, y la actitud autoritaria de algunos obispos ligados aún a una concepción triunfalista de la Iglesia. Tales obstáculos fueron asumidos como inevitables en todo caminar, haciendo el esfuerzo por no convertirlo en dramas. Toda la asamblea decidió escribir una carta al Papa agradeciéndole el saludo que envió a las comunidades cuando estuvo en Manaus, y asegurándole su fidelidad a la gran tradición apostólica que encuentra en el Papa su garantía.

#### LA IGLESIA, PUEBLO OPRIMIDO QUE SE ORGANIZA PARA LA LIBERACION

Nos queda reflexionar sobre los puntos más sobresalientes del Cuarto Encuentro Intereclesial de Itaici. El tema de fondo fue: "La Iglesia, pueblo oprimido que se organiza para la liberación". Este se dividió en subtemas discutidos a lo largo de los cuatro días del encuentro: "Dios convocó a su pueblo para las tareas de participación en la Iglesia (primer día), de solidaridad en el lugar donde se vive

(segundo día), de servicio en la política (tercer día), y de justicia en el mundo del trabajo (cuarto día)". Me parece que, desde la perspectiva de un asesor teólogo, como es el caso de quien escribe, se podrían resaltar cinco puntos:

a) *La fe y las celebraciones de la fe pertenecen al mundo de las "excelencias"*.

Lo que más se hizo sentir en todos los Encuentros iguales a éste de Itaici fue la dimensión de fe y de la celebración de la fe. Estas pertenecen al mundo de las "excelencias", de aquello que define el carácter específico de las comunidades. Las comunidades son eclesiales y éste es también un título reivindicado por sus miembros. Lo que les reúne es el hambre por la Palabra de Dios. Se trata de una fe completa, sin eufemismos que oculten otra cosa. Es una gran sorpresa para quien viene de los medios intelectuales, secularizados, arreligiosos, escépticos, gnósticos, para quienes la referencia religiosa poco o nada dice. Aquí en la comunidad se cree con una fe que nada tiene que ver con un pietismo azucarado, sino con una fe que define el sentido de toda la existencia y la orientación de todas las prácticas. Uno percibe esta dimensión de fe no sólo cuando los participantes hablan de la Escritura (que todos conocen relativamente bien) sino especialmente cuando hablan de los problemas de la vida, de las tierras, de los salarios, de los sindicatos. Las referencias bíblicas son constantes, o para identificar quiénes son los "faraones" de hoy, o también para discernir quiénes son los "profetas", o para saber quién está en la línea de la construcción del Reino que pasa siempre por la mediación de la justicia y del amor como práctica de solidaridad y fraternidad.

Se percibe que la fe no es un adorno en la superficie de la vida sino el horizonte a partir del cual todo es globalizado sin con eso negarles consistencia propia a las realidades políticas o seculares. Pero se evita el paralelismo y la yuxtaposición de lo religioso y lo secular, de lo cúllico y lo ético, tan común en un cristianismo intimista en versión burguesa. Aquí la dimensión de Dios le hace justicia a Dios como la Realidad que lo envuelve todo, respetando la autonomía propia de cada realidad, haciendo que también lo político y lo económico puedan ser vistos como mediaciones de su gracia o de des-gracia en la medida en que realizan o niegan a lo *humanum* la debida justicia y dignidad. Porque existe esta profunda unidad (sin identificación) entre fe y vida, las Celebraciones adquieren una relevancia muy especial.

Más que la realización de un rito venerable, se celebra la vida de fe vivida en las luchas de cada día. Luchas que, para el pueblo, están llenas de drama y tragedia. Como declararon los obispos en una carta colectiva. "Los momentos más profundamente vividos cada día en Itaici fueron, sin lugar a dudas, las Celebraciones por las mañanas y las Eucaristías por las tardes. Fueron encuentros de una fe alegre y profunda, donde se celebraba (en el seno del misterio pascual) todo lo que sucedía durante el día. Ahí la participación de los presentes se mostraba sumamente viva y a veces casi incontenible: el pueblo no se cansaba de alabar, de agradecer y de pedir a su Dios y Padre. Es realmente de esta fuente secreta de identidad cristiana que

estos 'hermanos menores' de Jesús sacan lo mejor de sus fuerzas y su esperanza mayor".

b) *Lo social es una consecuencia de lo religioso*

Se nota en las comunidades, y de modo decisivo en Itaici, que la gran mayoría posee una aguda consciencia social. Este nivel de consciencia no es fruto de una infiltración ideológica izquierdizante, sino de una lectura de los textos referenciales de la fe (las Escrituras) desde la perspectiva en que fueron originalmente escritos, es decir, desde la perspectiva de un pueblo pobre, casi dominado por potencias extranjeras, y deseoso de una liberación integral.

Una frase era muy frecuente: "Dios es político, aunque no tenga partido. Lean Exodo 3,7: 'Vi la miseria de mi pueblo. . . por causa de sus opresores y he venido a liberarlo". O tal vez aquella otra frase: "Jesús fue 100% político. Léanse Juan 10, 10: 'Yo vine para que tengan vida y la tengan abundante'. Qué busca la política sino crear vida en la justicia y el amor?". De su fe, por tanto, derivan el compromiso con la transformación de la sociedad como una forma de ya, ahora, preparar la materia del Reino que ya comienza aquí en la tierra. Esta lectura de la fe ya es algo conquistado e incorporado en sus vida y experiencias.

c) *El sistema capitalista debe ser atacado por la raíz*

Identificando las causas de la miseria que el pueblo padece, resalta como la principal (aunque no sea la única) el sistema capitalista. Pero más que el sistema, lo que es denunciado como inicuo y contrario al designio histórico de Dios es su espíritu de acumulación individualista de bienes, su irresponsabilidad social y su insensibilidad para con el ser humano tratado como si fuera una mera fuerza de trabajo subastada en un mercado. A nivel del pueblo pobre, como todos los que estuvieron en Itaici, se hacen patentes las más increíbles violencias de un capitalismo tan salvaje como aquél de Manchester o el de los ingleses en la India o China. Ahí no tiene vigencia el neocapitalismo "bien educado" del senador Jarbas Passarinho, sino el capitalismo cruel y desgarrado de las regiones del interior del país envueltas con mucha rapidez en las relaciones capitalistas de producción.

Ante esta situación, el pueblo es duro en sus ataques. Para este sistema no hay remedio, sino sólo su superación. Ante los poderes (agentes de este sistema, que pueden hasta ser autoridades del Estado) el pueblo se muestra sin ninguna superstición, haciéndoles críticas directas, lo que revela una extroyección del dominador que les mantenía en sumisión con sus fetiches. Esta postura ya es parte de la visión de la sociedad desarrollada en las comunidades. Que no haya equívoco al respecto: tal perspectiva no es señal de marxismo sino simplemente de Evangelio leído en el contexto de innegables opresiones.

d) *Las comunidades y su articulación con los movimientos populares*

Un tema afloraba clarísimamente en los grupos y los plenarios: la fuerza de resistencia y de liberación del pueblo es proporcional a la capacidad de unión de las comunidades entre sí y a su articulación con los movimientos populares.

No sorprende, pues, que hubiera entre los participantes cerca de doce dirigentes sindicales, como también militantes de partidos populares y líderes de asociaciones de barrio. Como armas de lucha jamás apelan a la violencia armada, el crimen u otros recursos que los poderosos utilizan sin muchos escrúpulos.

Como decía una participante de Goiás: "Para enfrentarse con la policía y los pistoleros, la gente va con la paz de Jesucristo". Después explicó lo que significaba la paz de Jesucristo: usar nuestros implementos de trabajo, la azada, el arado, el tractor, o lo que sea; colocar nuestros viejitos, nuestros niños y mujeres delante de los agresores armados, creando así grandes grupos de presión. Y se narraban más y más episodios, como estaciones del "vía crucis" del pueblo, mostrando la eficacia de la unión y de la resistencia enérgica. Una de las canciones más cantadas era de las comunidades de la Parafba de Mons. José María Pires: "Creo que el mundo será mejor cuando el pequeño que padece crea en el pequeño, cuando los pequeños crean en su bienestar común sintiendo las necesidades que padece cada uno. Unidos en Jesucristo, todos seremos uno".

#### e) La política como arma importante

En las comunidades se ha recuperado ampliamente el sentido noble de la política como búsqueda común del bien de todo el pueblo. Y esto se realiza por medio de la creación de comunidades, asociaciones de todo tipo y através de todo aquello que re-crea el tejido social y permanentemente re-hace al pueblo sujeto de su destino y co-responsable de la construcción de una con-vivencia de todos. Es en este sentido de la Política (así, con mayúscula) que se dijo en la carta final: "la Política es la gran arma que tenemos para construir una sociedad justa como la que Dios quiere". Esto por un lado.

Por otro lado, quedó claro también que la comunidad eclesial, por causa de su dimensión religiosa, no puede transformarse en un comité partidario. Pero eso no la exime sino que, al contrario, le exige que haga un juicio crítico sobre los diferentes partidos, sobre sus programas, detectando los intereses subyacentes y el tipo de vínculo que mantienen con las causas del pueblo. Los miembros de las comunidades tienen libertad de votar por el partido que quieran; pero a partir del nivel de consciencia desarrollada en las comunidades, los miembros tienden a apoyar "los partidos que realmente vienen del pueblo y que defienden los intereses y los derechos del pueblo trabajador".

No se debe ver en esto el entusiasmo fácil de las grandes campañas o la contaminación electrificante propia de los movimientos de masas, que en el fondo son expresiones típicas del populismo capitaneado por la clase dominante. El pueblo ha sido golpeado y herido lo suficiente como para no entregarse a tales ilusiones presentes en la imaginación del intelectual desvinculado del movimiento real del pueblo. Como bien decía un participante en Itaicí: "Voy despacio porque tengo mucha prisa de llegar a la liberación". El pueblo tiene conciencia de su caminar (palabra entre las más frecuentes en el vocabulario de las comunidades) siempre

duro y construido de resistencia y de lucha, y no de entusiasmos fáciles.

#### CONCLUSION: EL SURGIMIENTO DE LOS "NUEVOS BARBAROS"

Por todo lo reflexionado se comprende claramente que el significado de las comunidades eclesiales de base ultrapasa sus límites religiosos. En las comunidades se está gestando un cristiano nuevo con un "lenguaje de una nueva justicia y verdad, lenguaje liberador y redentor como el lenguaje de Jesús", como quería el profeta-teólogo Bonhoeffer; y al mismo tiempo, está surgiendo un ciudadano crítico, participante, democrático, agente no de un sistema pre-establecido sino de una nueva esperanza social. Y estos son los más humildes de nuestro pueblo, los "nuevos bárbaros" que sacuden los fundamentos del imperio con una creatividad reveladora de una nueva sociedad.

Ellos son los nuevos sujetos históricos emergentes, al lado de todos los otros que, en las bases de la sociedad, se organizan y luchan por una sociedad diferente. No podremos ciertamente decir cómo será la sociedad futura; pero por la fuerza de la esperanza que encierra esta semilla podemos decir: será ciertamente una sociedad más participativa y fraterna que aquélla que heredamos de nuestros padres y abuelos. El pueblo organizado representa lo que debe ser. Y lo que debe ser tiene fuerza, y es invencible.



pleo. No se trata ciertamente de favorecer la carencia, eso sería masoquismo. O una forma un tanto sutil de egoísmo; conocemos gente aparentemente 'pobre' que no sabe amar a sus semejantes. Tampoco puede consistir, como algunos se empeñan en sostener, en una 'actitud de desprendimiento' que de hecho no sabe compartir el más mínimo de sus bienes. Otra vez es el amor a nuestros hermanos, el que nos da el verdadero sentido de la pobreza. Pero a su vez, la auténtica solidaridad con los desposeídos es una piedra de

toque para que nuestro amor fraterno no se quede en palabra bonita.

¿Cómo entendemos la pobreza? Y ¿Cómo la vivimos? ¿Cómo nos hemos acercado (o hemos permanecido cerca) de los más necesitados? ¿Cómo nos han enriquecido ellos con su pobreza? ¿Vamos experimentando de veras que es el camino de una felicidad más profunda?

#### DOMINGO 32 ORDINARIO (8 de noviembre)

*Comportarse con "sabiduría" ante la vida ("vigilancia": Tercera lectura) y ante la muerte ("esperanza": Segunda lectura) viene de encontrarse con Cristo, la Sabiduría de Dios (Primera lectura).*

**Sabiduría 6,13-17.** *El tema sobre el buscar la sabiduría y guiarse por ella, se inicia en 6,1. Nuestro texto señala: vale la pena buscar la sabiduría; si se le busca no es difícil encontrarla; más aún: ella nos sale al encuentro. Los rasgos personales con que se describe, hacen que el NT vea en esta sabiduría un anuncio de Cristo (1 C 1,17-2,16) a quien hay que buscar y por el que debemos dejarnos encontrar.*

**1 Tesalonicenses 4,13-17.** *Después de varias instrucciones, nuestro texto se centra en el tema de la muerte: 1) Para que no vivan tristes como los que tienen esperanza. Hay una tristeza que conduce a la conversión, pero hay otra que conduce a la muerte (2 C 7,10); Pablo se refiere a una tristeza que supone falta de esperanza y que va radicalmente contra la alegría cristiana, que es participación de la alegría de Cristo (Jn 15,11; 17,13). 2) El motivo concreto de la alegría sobre el destino de los muertos es la solidaridad con Cristo muerto y resucitado (Rom 8,11; 1 C 15,11) y esto se afirma con la autoridad expresa del Señor. 3) La descripción un tanto imaginativa de lo que será el final tiene su mejor comentario en 1 C 15, sobre todo en vv 35-58. El v 18: "consolaos mutuamente con estas palabras" nos señala el motivo del pasaje: confortar a los cristianos para que vivan en esperanza, convencidos de que su trabajo en Cristo no es un afanarse en vano (ver 1 C 15,58).*

**Mateo 25,1-13.** *El pasaje se inserta en el discurso escatológico y forma parte de las parábolas sobre la previsión y vigilancia (ver Lc 12,25-38). La descripción parabólica se presenta con elementos propios de su época, aunque el final del relato agudiza los tintes drásticos para enfatizar el punto central. Se recalca así la vigilancia, aunque en la parábola misma se podría precisar más bien como "previsión". En la forma usual del NT ambos aspectos prácticamente se identifican y se traducen en un trabajar por el Reino hasta que el Señor nos llame (Mt 24,42ss). El tema se repite con frecuencia en el NT, lo cual nos recuerda el sentido de la vida cristiana como un esperar que venga el Señor, mientras se trabaja ardentemente por promover su venida, su Reino (Ef 4,28; Gal 6,10. . .)*

#### EL HOMBRE, NECESITA VIGILANCIA CONTINUA

##### Hechos de vida.

Una madre de familia que atiende a las diferencias de sus hijos al educarlos, y sabe también colaborar oportunamente en otras actividades.

Un grupo de colonos organizado para defender sus derechos que va buscando los medios más oportunos para lograrlo.

Al señalarnos el camino para llegar a ser verdaderamente hombres, seres humanos en plenitud creciente, Jesús a veces va en contra de las tendencias espontáneas. Como la semana pasada, en la que recordábamos cómo él nos invita con su vida y su palabra a hacernos pobres, hermanos de los necesitados, solidarios con los que padecen la injusticia; cuando una fuerte tendencia nos inclina por lo contrario, a hacernos ricos, a aprovecharnos de los demás o a olvidarnos de ellos.

Pero otras veces Jesús nos indica aspectos que podrían parecer más evidentes, como el día de hoy en que nos

recuerda la necesidad constante de la vigilancia, del estar atento. En el reconocimiento de esta necesidad coincidimos con aquéllos que sólo buscan su propio provecho. Más aún, como también nos lo hace notar Jesús en otra ocasión, muchas veces son ellos más diligentes y vigilantes en la búsqueda de su provecho que nosotros en el trabajo por el reino de Dios.

Hemos de mantener esa difícil tensión entre confianza en Dios y trabajo diligente. Aunque la confianza en Dios más exige colaboración que nos dispensa del esfuerzo personal, sin embargo a veces la utilizamos como pretexto para

nuestro miedo o pereza. Y sea por esta razón o por otras, hemos de reconocer que con mayor o menor frecuencia nuestra vigilancia es deficiente. Sin embargo es indispensable estar atento, esforzarse continuamente para devenir hombre. Desde luego que no se trata de la atención por la atención misma (como otros ejercicios ascéticos que pueden buscar la "perfección" de una manera egoísta), sino para

hacerse más capaz en el servicio del reino de Dios, en el anuncio de la fe y la promoción de la justicia.

¿Nos mantenemos en actitud de vigilancia para descubrir lo que el servicio del reino va exigiendo de nosotros? ¿Qué tan frecuentemente nos distraemos, dejamos de percibir las oportunidades? ¿A qué se deberán estas deficiencias? ¿Cómo podemos realistamente aumentar nuestra atención?

### DOMINGO 33 ORDINARIO (15 de noviembre)

*Aunque la primera lectura señala un tema independiente ("La mujer ideal"), en el conjunto de las 3 lecturas se puede ver como exhortación a la vigilancia y a administrar bien lo que el Señor nos ha encomendado, porque viene el Señor.*

**Proverbios 31,10-13.19-20.30s.** *Tal vez se entendía este pasaje como una alegoría de lo que es la sabiduría; pero en sí se refiere a lo que debe ser la esposa y la madre. Las indicaciones nos descubren las costumbres de un lugar y de una época específica. El mensaje central es el de la alabanza a la mujer con "sabiduría" (v 30) que sabe administrar y sabe vivir según Dios (temor de Dios). En el NT se presenta a la mujer en plena participación eclesial, colaboración apostólica, igualdad fundamental (Gal 3,28); una mujer es la Madre de Dios, y la misma comunidad aparece como la mujer ante Cristo (Ef 5,25).*

**1 Tesalonicenses 5,1-6.** *En el domingo anterior el tema iba orientado a consolar a los cristianos en la esperanza; ahora se presenta la segunda parte del tema: hay que trabajar, velar y ser sobrios. Lo central es la exhortación a la vigilancia activa. La venida de Cristo aparece como repentina, pero no necesariamente próxima. El tema de la luz viene evocado por la imagen del ladrón nocturno, y se insiste en que somos luz e hijos de la Luz, porque Cristo nos ha iluminado. El ser luz implica un comportamiento coherente con eso que somos (Col 3,1s) y al mismo tiempo el ser testigos de la Luz. Unido con el pasaje anterior (4,13-18) aparece con claridad que el Futuro cristiano es al mismo tiempo un don que se espera y una tarea que va construyendo el Reino: los dos momentos básicos de la esperanza cristiana.*

**Mateo 25,14-30.** *El pasaje (ver Lc 19,12-27) se inserta en el mismo contexto escatológico de la parábola del domingo anterior, y ofrece una variante con respecto a ella. Aquí se recalca, no tanto la incertidumbre del cuándo, sino la seguridad de que se darán cuentas. En el contexto eclesial el mensaje se refiere a todos, aunque de modo especial a los que tienen "alguna autoridad". Un punto de especial mención es que aquí se enfatiza, en el administrador, el pecado de omisión: dejar de hacer lo que se podía haber hecho y se debía hacer. No basta con "no hacer mal".*

### EL HOMBRE, LLAMADO A HACER FRUCTUOSOS SUS TALENTOS

#### Hechos de vida.

Un campesino, ministro de la eucaristía, que continúa preparándose. Una cooperativa de ahorro que busca la manera eficaz de convertirse en productiva.

Un médico (a) que no "vive de sus rentas", sino que va investigando tanto la manera de hacer una mejor medicina como la de ponerla verdaderamente al servicio del pueblo.

Muchas veces hemos caído en la trampa de conformarnos tan sólo con 'buenas intenciones'. Y también en la de creer que basta con que no le hagamos mal a nadie. En ocasiones también se piensa que Dios está celoso del progreso humano y que lo que el hombre vaya logrando tiene que obtenerlo en contra de Dios. Y, peor aún cuando todas esas desviaciones son calificadas como actitud cristiana.

Hoy, Jesús nos recuerda con toda claridad que Dios nuestro Padre y su reino requieren de hombres emprende-

dores y llenos de creatividad. Así damos un paso más sobre lo que considerábamos hace ocho días: la vigilancia continua es indispensable, pero no basta. Es imprescindible también un trabajo emprendedor y creativo. Hemos de hacer fructificar nuestros 'talentos'. Todos los talentos auténticamente humanos pueden contribuir al reino: amabilidad, simpatía, fortaleza, inteligencia, belleza, constancia, valentía, ternura, elocuencia, responsabilidad, comprensión, etc. Y todos tenemos en mayor o menor medida un buen número de talentos. A veces más brillantes y espontáneos, en

ocasiones más o menos oscuros; pero siempre necesitados de cultivo para su mayor rendimiento. He aquí una gran invitación a superar todas las perezas y complejos (porque a veces otros se han encargado de quitarnos hasta la confianza en nosotros mismos).

De ordinario nos fijamos más en nuestras deficiencias y en las de los demás. Vamos ahora a tratar de descubrir

nuestras cualidades (las propias y las de los demás), sin inventarlas ni exagerarlas tampoco. ¿Qué talentos tiene cada uno de nosotros? ¿Cómo los ha cultivado, cómo los puede cultivar mejor? ¿A servicio de quién o de qué suelen estar esos talentos? ¿Cómo los podemos poner al servicio del reino de Dios, es decir, de todos nuestros hermanos en especial los más necesitados?

### DOMINGO FIESTA DE CRISTO REY (22 de noviembre)

*Tras la palabra de "Rey" se encuentra el dominio absoluto y universal de Cristo Señor, dominio que se ejerce como el del Pastor que cuida a sus ovejas (primera lectura), que hace del amor el criterio universal para la decisión humana de salvación (tercera lectura) y cuyo fundamento es la misma resurrección del Señor (segunda lectura).*

*Ezequiel 34,11s.15ss. En el capítulo 34 comienza una acusación de Yahveh contra los pastores de su pueblo, falsos guías de su pueblo. En realidad Dios mismo es el pastor y promete que lo será en el Futuro. En el NT, Cristo aparece como el Pastor (Jn 10,1-18; Lc 15,4ss) designado por el Padre (Jn 10,28s; 17,9.11). Su dominio lo ejerce sirviendo (Jn 13,14s).*

*1 Corintios 15,20-26a.28. En la Resurrección de Cristo está la prenda segura y el camino de nuestra resurrección, porque somos íntimamente solidarios de todo lo que es y tiene Cristo; éste es el tema del capítulo 15. En este contexto general se insertan los versículos que hoy leemos. El texto es muy rico en su significado para nuestra fe. El tema se inicia con un grito de alegría: Cristo ciertamente resucitó, y nuestra fe tiene sentido y valor; en El somos solidarios aun más allá de la vida y de la muerte, porque El es el Señor absoluto que lo recibe todo del Padre y al Padre le regresa todo. Vivir sin alegría ni esperanza no es un vivir cristiano: Cristo, el hermano que nos quiere, ha resucitado: ¡es el Señor!*

*Mateo 25,31-46. Se presenta aquí el final del discurso escatológico (ver domingos anteriores). No debemos olvidar que es un discurso eclesial, dirigido expresamente a los discípulos, y que se presenta como la conclusión en que se indican los elementos de más énfasis. En un ropaje imaginativo y apocalíptico, sobresalen dos puntos: 1) El Señorío absoluto de Cristo, tema evocado en las lecturas anteriores y que aquí se presenta en una descripción regia. 2) La decisión final sobre el sentido del hombre se afirma como un juicio sobre el amor, amor al mismo Cristo ("a mí me lo hicisteis" v 40; ver v 45) en la mediación sacramental del amor a los demás, con énfasis marcado en el amor al necesitado. A Cristo se le encuentra en el pobre: servir al pobre es servir a Cristo. Los ejemplos mencionados van más allá de una mera "justicia"; y llegan a tratar al "otro", como nos gustaría ser tratados (Mt 7,12). Este amor es la plenitud de la ley (Rom 13,10) y la realización concreta del mismo amor a Dios (Mt 22,24-40; ver comentario al domingo 30).*

### JESUS, SE IDENTIFICA CON LOS NECESITADOS

Puebla prov 107 ofic 196

El presente evangelio es uno de los textos a los que más importancia se le viene dando en ciertos sectores de la iglesia. Es citado con frecuencia. Se acude a él para comprender mejor el sentido de otros pasajes que de otra manera quedarían un tanto oscuros. Hay el peligro de exclusivizar este pasaje, pero ciertamente se trata de un punto clave. Ciertamente Jesús se identifica con los pobres, pero no agota su presencia en ellos. Así, el documento de Puebla nos recuerda otros lugares donde Jesús se nos hace presente: la eucaristía, su palabra, la comunidad cristiana, los pastores de la iglesia. Pero hecha esta aclaración, hemos de darle todo su peso a la identificación que Jesús hace de sí mismo con los hombres y mujeres más necesitados. Peso que queda patente en la manera misma como presenta la escena el evangelio: en el juicio decisivo sobre los seres humanos, Jesús se manifestará con todo su señorío, él es el rey. Aquél que ha triunfado y ha recibido el reino, el poder y la gloria.

Palabras éstas que se prestarían a un malentendido, si Jesús mismo no se hubiera encargado de explicarnos de qué manera él es rey: identificándose con los más débiles y menesterosos: los hambrientos, los harapientos, los presos, los desarraigados. . . Y es trascendental hacer notar que Jesús no realiza esta identificación únicamente en el momento del juicio final, sino que ésa fue su actitud a lo largo de toda su vida: "Saben que los poderosos de la tierra ponen a los demás a su servicio. Que no sea así entre ustedes; sino que el que quiera ser mayor, que se ponga al servicio de los demás". Y "yo he estado en medio de ustedes como quien sirve". Alimentando a los hambrientos. Defendiendo a los menospreciados. Instruyendo a los ignorantes. Denunciando las injusticias.

Tal es el camino que siguió Jesús para devenir rey, para someter a sus enemigos. Ciertamente paradójico. Escandaliza a unos y a otros parece locura. Pero Jesús lo caminó hasta el final. Hasta la muerte. Y hasta la resurrección.

## CAUTIVERIO: REALIDAD INCOMODA

J. LUIS GOMEZ BRINDIS

El hombre es por naturaleza social pero cuando se le ataca se convierte en un rebelde. Igualmente sucede con una nación a la que se trata de truncar su autodeterminación, su derecho a ser libre, a ser digna.

En estos momentos todo un pueblo trata de sacudirse al gobierno títere impuesto por el imperialismo Yanqui: El Salvador; pueblo que derrama sangre por sus estrechas y pobres calles, por sus campos, por sus valles y montañas, un pueblo que trata de ser digno, un pueblo que llora por sus mártires. El Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario son la vanguardia revolucionaria representativa de un pueblo, del pueblo Salvadoreño pero con una característica muy particular: su nota religiosa. Una característica impuesta hace 400 años. Pero que aun no se ha abandonado. Al contrario, el sentimiento religioso ha crecido, se ha agrandado. La religión es el respaldo espiritual de ese pueblo revolucionario, al igual que lo fue en Nicaragua. El carácter religioso de la revolución es inherente al proceso transformador del pueblo centroamericano.

Cuando a un pueblo se le trata de imponer un modo de vida que lleve consigo el cautiverio, la violación masiva, continuada y flagrante de los derechos primordiales del ser humano, tendrá irremediamente que rebelarse en contra de su agresor; entonces, este pueblo será calificado con el nombre de "revoltoso" de "alzado" de estar en contra de la democracia, de ir en contra de los derechos e intereses de la nación. En estos momentos en que parece inminente la intervención del imperialismo sobre El Salvador, la Iglesia debe tomar una posición al lado del pueblo e ir avanzando en la búsqueda de la liberación. La religión juega un papel importante en tanto que es la

emancipadora espiritual que busca el equilibrio humano, la que da al hombre la posibilidad de trascender espiritualmente en el compromiso histórico.

Nuestro pueblo, el pueblo latinoamericano, sufre día a día las intervenciones del imperialismo Yanqui. Nuestro pueblo, al igual que otros, es noble; pero cuando pies ajenos son puestos sobre su cabeza y se le obliga a ser sumiso, tarde o temprano se levanta y no descansa hasta lograr la victoria o la muerte. Una de las características que tiene el pueblo latinoamericano, es ser aguerrido por naturaleza; pero la fuerza de los armamentos sofisticados en contra del corazón y de la razón es superior: se puede derrotar al pueblo, pero el triunfo final ha de ser de la multitud. Si matan a todo un pueblo, las futuras generaciones lucharán con más rencor por sus muertos; hay que recordar: "El pueblo paga vidas pero estas muertes queridas van escribiendo en la historia (Benediti).

A nosotros nos ha tocado la historia Salvadoreña. Hace 50 años masacrarón a cerca de 32 mil gentes de ese pueblo. La masacre coincidía más o menos 1931, el 16 de septiembre con la captura de Omar Mukhtar, líder guerrillero que se enfrentó a Mussolini, que se enfrentó a la Italia colonizadora.

El León del Desierto: película que trata de plantearnos el enfrentamiento entre una "civilización" la italiana y la cultura del pueblo Arabe, pueblo que a pesar de estar disperso por el desierto se enfrenta al invasor.

Si el historiador no miente, hacia 1911 en los desiertos de Libia, hay gran alboroto por las astutas acciones guerrilleras de Omar Mukhtar, quien con un grupo de guerrilleros y el Corán con la Mano derrota a cuanto gobernador italiano llega al desierto. Habrán de trans-

currir 20 años para que un general de la Era del Fascismo de Mussolini logre capturarlo.

Mussolini pretendía —al igual que Hitler poco tiempo después—, la expansión del fascismo. La cinta trata de dibujarnos al Mussolini con la enfermedad del poder, al Mussolini Cesar Romano, al Mussolini que pretende constituir a Roma como el Imperio que otrora fue.

El filme nos muestra lo sanguinario que puede ser un ejército dirigido por un dictador en pleno auge y con respaldo de la hegemonía. Nada que le detenga en su intento por demostrar que el fascismo era expansión y que tenía que arrasarse a su paso todo aquello que se le enfrentara. La película pone énfasis en demostrar la resistencia del pueblo Libio, dirigida por Mukhtar durante 20 años; la resistencia a aceptar una civilización que se impone por medios sangrientos.

La cinta dibuja perfectamente el carácter religioso que tiene la resistencia una religión que obliga a resistir, que obliga a pelear por la liberación de un pueblo. La posición de Mukhtar, sin querer, obliga a recordar a tantos mártires que a través de la religión encuentran la luz para poder mirar al futuro. Un futuro donde no exista la explotación del hombre por el hombre, un futuro donde todos somos iguales. En concreto, Mons. Romero muerto en la defensa de la integridad del país del país de sus hermanos.